Fontilles [Valencia]. 1911

Índice

8 de enero de 1911

8 de febrero de 1911

8 de marzo de 1911

8 de junio de 1911

8 de agosto de 1911

8 de octubre de 1911

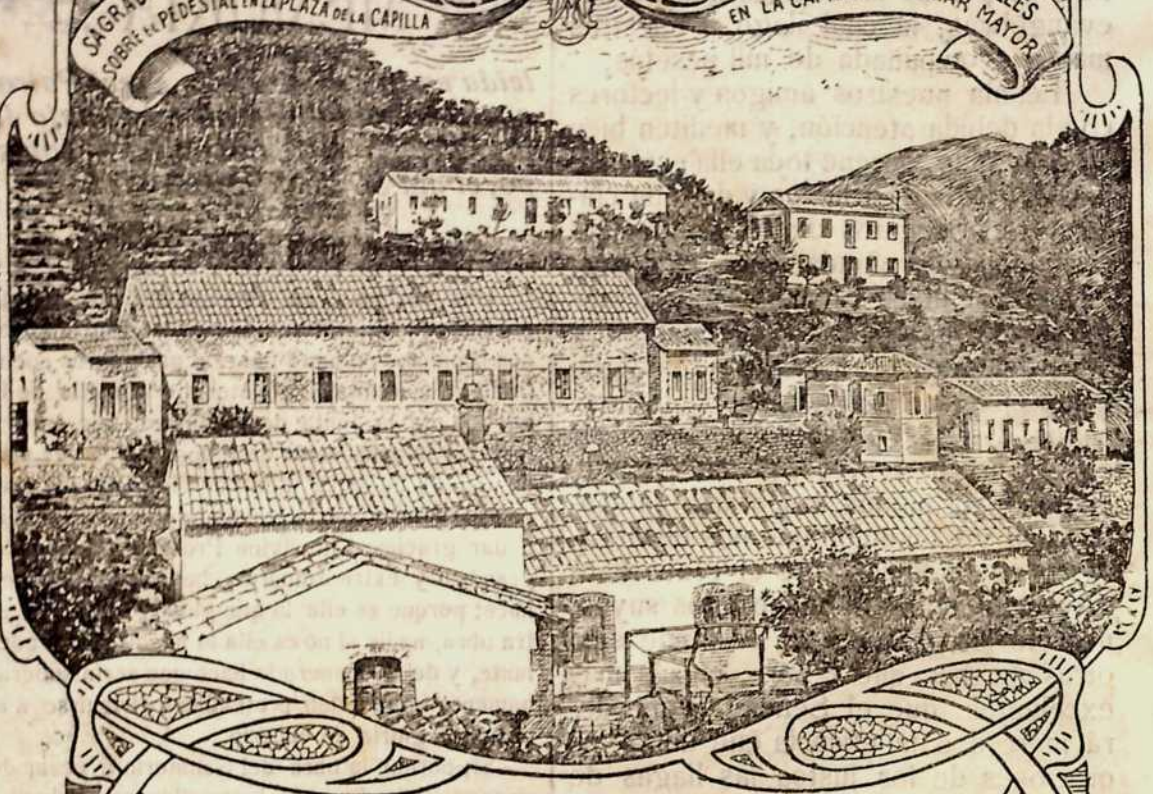
8 de noviembre de 1911

8 de diciembre de 1911

"FONTILLES"

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA

NTRA SRA DE FONTILLES
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR



REVISTA MENSUAL
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
DE
San Francisco de Borja
PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRES HIBERNÓN, 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE ENERO DE 1911

Nº 77

El mejor artículo

y más [illegible]cante que pudiéramos publicar en esta nuestra Revista, para comenzar con provecho espiritual, el año mil novecientos once, es sin duda alguna, la carta que copiamos á continuación, debida á la caridad y amor de un corazón verdaderamente grande y noble que se oculta para practicar al pie de la letra las enseñanzas evangélicas, la cual llegó á nuestras manos acompañada de mil pesetas.

Léanla nuestros amigos y lectores con la debida atención, y mediten bien su contenido, porque toda ella está salpicada de ideas grandes y de toda clase de sentimientos dignos, altamente cristianos y profundamente piadosos, en los que mucho, muchísimo tenemos todos que aprender. Dios bendiga y llene de gracias celestiales á tan digno como ejemplar y generoso bienhechor, cuyos deseos procuramos satisfacer con el mayor fervor y piedad posible, el día de la Epifanía, celebrando la santa Misa y Comunión que nos encargara, y no dudamos que el cielo hará descender sobre él y sobre los suyos, no sólo las gracias que pretende sino otras muchas que ignora, quizás más excelentes, que el Señor le concederá merced á la eficacia que dan á las oraciones de los justos las llagas de los leprosos. ¡Lo decimos porque de ello tenemos ya bastante experiencia.

Rvdo. P. Espiritual del Sanatorio de Fontilles.

Deseo de corazón que el Divino Jesús nacido en tanta pobreza por nuestra salud, eche sobre mi alma una mirada misericordiosa; y ya que sin merecerlo yo, me otorgó bienes terrenales, quiera aceptar la adjunta limosna que á S. D. M. ofrezco, para contribuir á la erección del nuevo templo, que en ese Sanatorio hay proyectado, con objeto de que los pobrecitos leprosos tengan más comodidad para entonar las divinas alabanzas y ofrecer al Altísimo sus dolencias, en prenda de eterna salud.

Sólo me permito rogar á usted que siempre me tenga muy presente en sus oraciones y me recomiende muy encarecidamente á las de las Hermanas que ahí se dedican á ejercitar la sublime caridad; y además deseo que se celebre una Misa y una Comunión general por todos los habitantes de esa Colonia (sanos y enfermos) á fin de que Jesús, María y José me concedan las eternas recompensas.

Soy, con toda consideración, suyo atento y agradecido servidor q. l. b. l. m.

Un valenciano.

MEMORIA

leída en la asamblea de Sres. Patronos celebrada en Valencia, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Arzobispo, el día 30 de diciembre de 1910.

Excmo. Sr.: Sres. Patronos:

Una vez más, en cumplimiento de lo que previenen los Estatutos de nuestro Patronazgo, nos reunimos en junta general para daros cuenta de la marcha del Sanatorio y con ella de la gestión de la Junta de Gobierno, que espera merecer la aprobación de todos. Y una vez más en nombre de dicha Junta de Gobierno os pido con grandísimo encarecimiento que nos ayudéis á dar gracias á la divina Providencia por los grandes y extraordinarios beneficios que nos hace; porque es ella la que guía y dirige nuestra obra, nadie si no es ella la puede llevar adelante, y de tal manera lo hace que sería soberanamente fátuo quien pretendiera atribuirse á sí mismo la gloria de hacerlo.

Sí; porque la obra del Sanatorio á pesar de su magnitud, sigue adelante allanando toda clase de dificultades y sin pararse ni retroceder un solo paso; y como no sea el poder oculto de Dios, no se le conocen otros medios de vida, de tal modo que se la vé ir sola, completamente sola, y los que estamos al frente de ella, agobiados constantemente por la cuestión económica nunca nos acabamos de ahogar, sino que á sus tiempos y cuando la necesidad más apremia, de cualquier parte surge el remedio, y hasta nos embiste y se nos echa encima para sacarnos del apuro.

Asi es que para Fontilles no existen ni se conocen calamidades, porque hasta la sequía, esa sequía tan tremenda y pertinaz que agostó toda la región de la Marina, obligando á emigrar á la mayor parte de sus moradores y

si Dios no envía pronto remedio, amenaza acabar hasta con todos los viñedos, en Fontilles no hace estrago alguno, porque actualmente, el agua nos sobra y nuestras huertas están convertidas en delicioso vergel. Precisamente, cuando comenzaron á menguar las aguas de las fuentes, en tales proporciones que muy pronto, muy pronto temimos vernos enteramente privados de ellas, y obligados á cerrar el Sanatorio, la divina Providencia nos deparó una fuente más abundante, más rica y más alta que todas las que teníamos, para que nos pudiéramos servir de sus aguas con toda comodidad y sin necesidad de máquinas ni artefactos para llevarla y subirla á los distintos pabellones; ¿no es éste un verdadero milagro?

Otro tanto nos viene sucediendo con el personal: apenas se siente la necesidad de una persona apta para desempeñar cualquier servicio, cuando la divina Providencia nos la presenta al instante. Un problema parecía ser encontrar una persona perita que se prestara no sólo á curar las llagas, que para esto se ofrecen muchos, sino á vivir y acompañar á los enfermos por amor de Dios; y sin embargo esta persona se nos ofreció enseguida y se puso al frente de aquel servicio, con tanto celo, caridad y abnegación que es el pasmo y la admiración de los enfermos y personas compasivas, y hasta de los mismos médicos que acostumbrados á tratar las miserias de la humanidad, en ese terreno, de nada se maravillan; ¿no ha sido también ésta singularísima Providencia?

Pues, por ese estilo nos viene asistiendo en todo, el poder infinito de Dios Nuestro Señor, y es por lo que llamamos con sobrado fundamento á nuestra obra, obra de Dios y por lo que abrigamos la seguridad, si somos nosotros buenos, que como la divina Providencia la comenzó y la lleva adelante, no la ha de abandonar nunca hasta que llegue á su feliz término, porque sin duda entra en sus inefables designios que el Patronazgo de San Francisco de Borja para pobres leprosos le dé grandísima gloria.

Démosle gracias por ello, y pasemos ahora á dar una idea siquiera ligerísima de las cosas más principales que han ocurrido y se han llevado á cabo en Fontilles desde la última junta general, para conocimiento y satisfacción de los señores Patronos.

Durante el año de 1910 hemos tenido constantemente en el Sanatorio, de 30 á 40 enfermos; ni han bajado nunca de 30 ni han llegado á 40, aunque tampoco teníamos suficientes medios para más; de ellos han fallecido tres, gracias á Dios, muy santamente, de modo que aunque el Sanatorio no prestara á los enfermos otro servicio que el de asistirles en la hora de la muerte, especialmente á los que por razón de su condición habían de morir abandonados, que son los más, podíamos dar por bien empleados nuestros trabajos y desvelos con los dispendios que les acompañan. Pero no es ese sólo y tan gran servicio el que se les presta, sino que en todo lo demás están maravillosamente atendidos, tanto en el comer y vestir como en lo que se refiere á la salud y buen trato; porque se les cura una y dos veces al día según la necesidad y siempre por personas peritas y al propio tiempo caritativas; pues, como llevamos dicho, además del Director facultativo, tenemos un practicante titulado que vive constantemente al lado de los enfermos y no se separa de ellos ni de día ni de noche. La Casa se rige por el reglamento, aprobado por la Junta de Gobierno con carácter provisional el año próximo pasado, el cual vistos sus excelentes resultados, porque garantiza enteramente el orden, la disciplina y el bienestar de los enfermos, ha sido este año confirmado de una manera definitiva, con la única modificación que hemos considerado necesaria, de que la Junta de Gobierno pueda readmitir en casos excepcionales y con carácter provisional á los expulsados del Sanatorio, facultad de que antes carecía.

De ciertos incidentes desagradables ocurridos con algunos enfermos díscolos y revoltosos no hay para qué hacer mención, toda vez que la prensa los hizo públicos, pero conviene, es necesario hacer constar, que la Junta de Gobierno de acuerdo con la Dirección del Hospital está tomando las debidas precauciones para que no se vuelvan á repetir.

La propaganda de la obra puede decirse que ha terminado, pues apenas queda quien cuide de darla á conocer. Los que hasta ahora andaban en ello, se conoce que han agotado sus fuerzas y el círculo de sus relaciones. ¡Lástima grande que no les sucedan otros en su oficio siendo como es en sí tan noble y honroso! Por fortuna quedan en pié la revista FONTILLES y el álbum «Caridad Heroica» mensajeros providenciales, los cuales, gracias á Dios, se introducen en cualquier parte y mueven el corazón de las personas compasivas; ¿qué sería hoy sin ellos, del Sanatorio de Fontilles? Ellos son los que acompañados de los ángeles de Guardia de los enfermos y del ángel Tutelar del Sanatorio visitan á las almas nobles y logran de ellas el pan, el vestido, el dinero y cuanto nos hace

falta, y á ellos se debe que, á pesar de lo mucho que se ha hecho y hemos pagado, no haya empeorado nuestra situación económica sosteniéndose, poco más ó menos, en el mismo estado en que la dejamos el año pasado, la cual, aunque no sea muy halagüeña porque tenemos un déficit de alguna consideración, es relativamente bastante satisfactoria.

Porque por más propósitos que haga la Junta de Gobierno, de no hacer nuevos gastos hasta enjugar el déficit, y por más empeño que desplegue en evitarlos, la índole de la Institución es tal, y sobre todo en este periodo de natural desarrollo, que nos es completamente imposible prescindir de muchas obras que vienen á convertirse en necesidades del momento. Así se explica que en el presente año, además de un magnífico pabellón destinado á vaquería, pero con habitaciones para los enfermos que han de estar al cuidado de la misma, y un departamento destinado á los enfermos que merezcan ó necesiten ser asilados de los otros, debido á la generosidad de nuestro digno bienhechor don Ricardo Trénor, llamado Pabellón de Santa Isabel, por haberlo dedicado dicho señor á la buena memoria de su difunta esposa la Muy Ilustre y noble señora D.ª Isabel Palavicino, la Junta de Gobierno háse visto obligada á construir un Cementerio autorizado por el Gobierno en 22 de Marzo de 1910 y bendecido por orden de S. E. el Sr. Arzobispo nuestro dignísimo Presidente en 30 de octubre del presente año, y terminar el grandioso Pabellón de la Purísima que teníamos á medio construir el año pasado y que ahora sólo nos falta decorarlo. También ha habido necesidad de construir un lavadero y colador para las religiosas, una bodega, varios márgenes y otras reformas y mejoras que hemos tenido que realizar, y todo esto sin contar con las obras de la Masía de Fuster que han quedado enteramente terminadas.....Lo cual como ven los señores Patronos, unido á otros gastos que se han hecho en la adquisición de carruaje, caballo, camas, ropas y otros muebles de varias clases, representa una enorme suma de dinero que parece imposible haya podido reunirse; y sin embargo, gracias á la divina Providencia, aunque con suma pena y apremiante necesidad, todo lo vamos pagando poco á poco, y todavía es innumerable el montón de cosas que nos llegan de todas partes, como imágenes, muebles, ropas, enseres y artefactos de grandísima utilidad, que remedian nuestras necesidades y alivian el presupuesto, pudiendo con algunas de esas cosas atender cada día más al embellecimiento del Sanatorio, que acabará por convertirse en un lugar de deliciosísimo recreo.

La Junta facultativa médica, como tal, tampoco en el presente año ha tenido cosa alguna que hacer, estando como está al frente del Sanatorio el M. Iltre. Director, D. Manuel Esteve; mas no por eso los distinguidos Doctores médicos que la forman han echado en olvido á los enfermos, sino que algunos de ellos siempre á la espectativa del movimiento científico no han escaseado sus indicaciones y hasta nos han procurado remedios. Entre ellos no podemos menos de citar al eminente leprólogo D. Jaime González Castellano, que á pesar de su avanzada edad, todavía figura en las avanzadas de la ciencia médica; al sabio y laborioso Doctor D. Faustino Barberá que no se cansa de favorecernos y á quien debemos el antileprol, medicamento alemán, cuyos resultados, si no han sido enteramente satisfactorios, alivia no poco á los pobres enfermos; y últimamente merecen mención especialísima los renombrados Doctores D. Mauro Guillén y D. Ramón Alapont, quienes además de haber estudiado en Francfort el «606» comisionados por la Diputación Provincial y por la Junta del Sanatorio, á su regreso, se dieron prisa en ponerse á nuestra disposición para aplicar dicho específico por amor de Dios á nuestros enfermos, como en efecto lo aplicaron el día 11 de los corrientes, acompañados de D. Juan Torres Babí Inspector de Sanidad, y del Dr. D. Juan Campos. Ahora para coronar los trabajos sólo falta que los resultados correspondan á los deseos de todos.

He ahí, señores Patronos, trazada á grandes rasgos nuestra gestión al frente de los cargos que nos habéis confiado, y de ahí también una idea aunque muy suscinta del estado de nuestra obra. Ambas cosas deseamos que sean de vuestro agrado y que merezcan vuestra aprobación. Y al terminar esta ligera memoria sólo me resta dar las gracias á todos cuantos nos han ayudado y pediros, como lo he indicado al principio, que nos ayudéis á darlas á la divina Providencia, y á pedir que nos bendiga en adelante, como lo ha hecho hasta el presente.—He dicho.

EL MES DE DICIEMBRE EN FONTILLES

Ha sido mes de extraordinario movimiento y de grandes y gratísimas impresiones, porque con motivo de las visitas de los ilustres y renombrados médicos, Dres., D. Mauro Guillem y D. Ramón Alapont, dignísimos miembros de la Junta Facultativa Médica del Sanatorio, y los no menos ilustres y renombrados, doctores, D. Juan Torres Babí, Inspector Provincial de Sanidad y el reputado especialista de los ojos Dr. D. Juan Campos Filloll, Chalmeta y López Trigo, hay en Fontilles una media revolución.

Todos los señores antes citados, una vez solos y otras acompañados de otros facultativos médicos, desosos de conocer el nuevo tratamiento, hasta el número de ocho, sin contar al Director del Sanatorio D. Manuel Esteve que ha estado á todo presente, nos han visitado y aplicado á los enfermos las inyecciones del «606». Por tres veces nos han visitado durante el mes de Diciembre, siendo ya catorce, el número de enfermos inyectados hasta el día 27 y hecho promesa á los enfermos de hacerles cuantas visitas sean necesarias para inyectarlos á todos.

No es psioble que nuestros lectores puedan formarse idea de la importancia, mérito y valor de la gran obra de caridad que están llevando á cabo dichos señores médicos; por mucho que digamos en su elogio nos quedaremos siempre cortos, porque es preciso conocer las molestias del viaje, la forma no ya molesta, sino pesadísima y difícil con que por razón de sus profesionales ocupaciones han de llevarlo á cabo; presenciar los preparativos que se hacen para la inyección y la misma operación de inyectar con otras muy repugnantes que la siguen y acompañan para hacer un estudio cabal de todo el tratamiento y poder apreciar sus resultados; y finalmente, hay que ver el celo, el entusiasmo, el esmero y solicitud con que lo ejecutan todo, para convencerse de que su conducta es más que noble y generosa de grandísima abnegación y verdaderamente heroica, de modo que no hay con qué pagarla ni manera de agradecerlo. Por eso nosotros que sabemos que la hacen por amor de Dios y de sus pobrecitos, á Dios pedimos que se lo pague.

En cuanto á los resultados conseguidos, no somos nosotros quiénes para decirlos ni publicarlos; porque nos expondríamos á disparatar. Por eso lo dejamos al cuidado de los profesores de medicina, los cuales tienen la palabra para hacerlo y sabemos que están preparando y ordenando datos ciertos para hacerlo bien; pero, aunque enteramente profanos, nadie nos tildará, si decimos lo que hemos visto, sin juzgarlo, esto es, como simples testigos de vista. Pues lo que hemos presenciado es lo siguiente: que los enfermos á los tres ó cuatro días de inyectados se han sentido aliviados, á los ocho han visto secas sus llagas y alijerado y fácil la respiración nasal antes difícil; y á los quince, aparte de una mejoría sensible en el estado general hasta reaparecer el color natural de la cara con tendencia, no sé, si aparente ó real, á desaparecer los tubérculos. Todo esto ¿cómo acabará? No lo sabemos, pero nosotros esperamos en Dios, ahora más que nunca, que se puede llegar al fin que tanto hemos deseado. Ello dirá.

También en lo que se refiere á la vida ordinaria ha sido animadísimo el mes de Diciembre en Fontilles. A su debido tiempo celebramos la novena de María Inmaculada con grandísima solemnidad, cantando todos los días las tres Aves María y el Gloria, y al terminar, el tierno y conmovedor canto «Salve, salve cantaba María etc. El día propio de la festividad, echamos el resto, como se dice vulgarmente, y se hizo todo grande y solemne, comenzando por la Comunión general de la mañana y acabando por la fiesta de la tarde en la que estuvo expuesto S. D. M., tuvimos el gusto de escuchar un elocuentísimo sermón, y terminamos cantando con entusiasmo y fervor á nuestra dulcísima Madre ¡Más que tú... solo Dios, solo Dios!!! De la comida no hay que decir, fué distinguida y extraordinaria hasta en el postre.

Pero á los ocho días, tuvimos otro postre más sabroso, no de comida grosera y material, sino de amor á nuestra Madre queridísima; la cual nos vino á visitar el día de la octava de su fiesta, en forma de una imagen bellísima y encantadora en tanto grado que parecía bajada del cielo; y era regalo de los hijos de uno de los más inspirados artistas valencianos que nos ha prohibido nombrarle, y está destinada al Pabellón de la Purísima para que los enfermos, que lo habiten, mirando la imagen tengan presente al original y se inspiren en su santidad y pureza. Nuestra alegría al descubrirla, fué muy grande, y enseguida resolvimos repetir la fiesta, aunque con menos solemnidad; hicimos de buena mañana Misa de Comunión con estación cantada y gozos, y á las once, Felicitación solemne y ¡¡¡Viva la Inmaculada!!!

Y ¿qué diremos de las fiestas de Navidad? Han sido superiorísimas; las Pastorelas comenzaron á ensayarse antes de la Purísima y son de lo que no hay, de tan bonitas. Las vísperas de Navidad, gracias á Dios, aquí llovió mucho, de modo que ya comenzábamos á pedir á Dios, lo contrario de lo que antes pedíamos que era agua, porque temimos no poder hacer nuestro Belén al pié del monte como estaba proyectado. Pero el Señor, que nos había oído antes, nos oyó después, porque está visto que quiere dar gusto á estos pobres leprosos; y la víspera de la fiesta salió un día espléndido y hermoso, que ya no pudo ser más, y ese fué el nuestro; porque pusimos todos manos á la obra y en un santiamén, hicimos una cueva que era un qué mirar por lo grande y bonita, y al propio tiempo artística y graciosa. Está situada, como el año pasado, al pié del monte, y muy cerca de la capilla, formada de troncos y ramaje de pino; tiene en el fondo una gran piedra que hace las veces de pedestal, y encima de ésta una graciosa y primorosa chocita con su pesebrito tan lindo, sobre el que descansa el Niño Jesús muy gracioso y arrebatador. Hay además para subir á la chocita un caminito adornado de plantas y flores que es un encanto, y el pesebrito está arreglado de tal forma que en él se puede mecer el Niño Jesús ¡Oh, Jesús mío, qué blanda y regaladamente debes mecerte y mullirte en ese pesebrito que te ofrecen los pobres leprosos, el cual no es sino pura imagen de sus corazones, los cuales á pesar de estar cubiertos de llagas te aman con tanto ardor!

La Noche buena fué para todos nosotros, de veras buena; porque como el hambre se suele decir, que es el mejor condimento para los manjares del cuerpo, así la paz del alma es la alegría más grata y pura del corazón, y como todos gozábamos de esta paz, porque estábamos confesados y preparados para adorar al día siguiente al Divino Niño en la Sagrada Comunión, todos experimentamos dicha alegría, de modo que antes y después de la cena ó colación, cantamos y gozamos de lo lindo, hasta la hora de retirarnos en que nos despedimos del Niño cantándole á la puerta de la Cueva alegres coplas.

Aunque nos dejaron en libertad, menos unos pocos impedidos, todos quisimos levantarnos á media noche; oímos y recibimos la Sagrada Comunión en la primera Misa, dimos gracias en la segunda y nos fuimos á descansar con grande alegría, paz y sosiego. Pero al día siguiente, tampoco faltó nadie á la tercera Misa, después de la cual, organizamos una devota procesión y llevamos el Santísimo Sacramento al Pabellón, para que nuestros hermanos impedidos le pudieran adorar, besar y recibir en sus corazones en día tan grande ¡qué hermoso, verdad? ¡Cómo se conmueve el alma presenciando estas inefables escenas! ¡lástima que el mundo las desconozca y que sólo se alimente el corazón humano con manjares podridos!

El día 27 se presentaron dos grandes coches abarrotados de señoras y señoritas de Gandía, en número de 20, que tuvieron la santa humorada de venir á consolarse con el espectáculo de estos pobrecitos y á consolarles á ellos al propio tiempo, trayéndoles el aguinaldo para depositarlo en sus propias manos, practicando así un acto de caridad con los leprosos que muchas veces ni sus propias familias han querido practicar. Nos trajeron dos aguinaldos á cual más dulce y sabroso, aunque no se pueden comparar, por ser de un orden distinto.

El primero fué espiritual, porque cantaron con nosotros un solemne trisagio el día de su llegada, comulgaron y solemnizaron con devotos cantos que nos hicieron derramar lágrimas de gozo y ternura en la Misa solemne que celebramos el día de Inocentes, y antes de despedirse del Sanatorio, se despidieron de la Santísima Virgen cantándole también con nuestra asistencia una solemnísima felicitación Sabatina; ¿no es de veras sabroso este aguinaldo para el espíritu de los enfermos? Sí y de una manera inefable.

Como lo fué para el cuerpo el otro que nos trajeron también las mismas señoras y señoritas: Un gran pavo á punto de meter en la paella, que todos comimos con el gusto, la alegría y sobre todo con la inocencia que el día reclamaba; un gran plato de *pastisets* que nos hicieron relamer los labios casi hasta midad de la tarde; y el tabaco correspondiente que nos duró varios días, ¿qué más podíamos desear de parte de las señoritas de Gandía, cuando nosotros apenas las pudimos obsequiar con el espectáculo de nuestras feas llagas y un aire y frío horroroso que nos hizo todo el día? Y sin embargo nos han dicho que todavía desean volver. Si lo hacen, mientras Dios nos dé alientos para respirar, siempre que vengan hemos de gritar á su llegada: ¡Viva, las señoras y señoritas de Gandía!.

Por exeeso de original, omitimos en el presente número la publicación de los regalos recibidos en el presente mes; en el próximo los publicaremos.

Nuestros difuntos

En Talavera de la Reina, ha fallecido nuestro noble y generoso protector D. Manuel Delgado García (q. e. p. d.) á quien no teníamos el honor de conocer personalmente, pero que á juzgar por sus obras, debieron ser muy grandes sus virtudes, en especial su caridad y amor al pobre. No sabemos cómo llegaría á su noticia la obra del Sanatorio, ni por qué dispertó en él tanto entusiasmo, pero así él como su señora hermana D.ª Mercedes, nos favorecieron desde el principio, ésta última suscribiéndose como Patrona, y aquél enviándonos de cuando en cuando sus limosnas, dando á entender que nunca olvidaba las necesidades del leproso, lo cual es tanto más de admirar y agradecer, cuanto fué siempre completamente voluntario y expontáneo y sin excitación de nadie. Por eso nos creemos obligados á rogar por él, y al propio tiempo que enviamos el más sentido pésame á su atribulada familia, rogamos á nuestros amigos y bienhechores que le tengan presente en sus oraciones. R. I. P.

También ha fallecido en Valencia nuestro íntimo y queridísimo amigo D. Vicente Ribera Tarragó, ejemplarísimo y sabio Sacerdote, Secretario de estudios de la Universidad Pontificia y Director y alma de varias asociaciones de piedad. Las muchas é importantes obras de la mayor gloria de Dios que llevaba entre manos y en las que venía gastando su cuantioso patrimonio, no le habían permitido atender á la nuestra; pero nos consta que la miraba con entusiasmo y esperaba ocasión de poderla favorecer. Aunque creemos que el Señor habrá ya premiado sus virtudes, todavía pedimos para él oraciones á nuestros lectores y amigos y enviamos á su atribulada familia el más sentido pésame.

Y últimamente, hemos de dar cuenta á nuestros lectores del fallecimiento del excelentísimo señor D. José Sumsi y García (q. e. g. e.) ocurrido en Valencia. Era el señor Sumsi, Patrono de la Leprosería y persona tan cunocida por su gran espíritu de caridad para con los pobres, que no necesitamos ponderarlo; algunas instituciones benéficas en las que invirtió grandes sumas, darán de ello perpetuo testimonio. Dios que le haya acogido en su santo seno, pero por si todavía necesita de nuestros sufragios, roguemos por él en nuestras oraciones, y sirva este testimonio nuestro de admiración y gratitud, de pésame consolador á su atribulada familia. R. I. P.

Lo que falta en Fontilles

Hilo para coser á máquina, blanco, negro y azul. Tela azul y blanca para delantales. Algodón para medias y calcetines, aunque esté desmerecido; y todavía nos haría más papel un carro cargado de medias y calcetines hechos. Cinta blanca y negra. Tablas aserradas ó madera para aserrarlas, para estantes de la ropa, que hace ya mil años que las pedimos y nunca llegan. Armarios para guardar ropa. Platos y jofainas de porcelana. Mantas para las camas aunque no sean de lana, y si son de lana mejor. Tabaco, por ahora tenemos, pero como eso se va como el humo, nunca debemos parar de pedir. Y finalmente, el dinero en Fontilles siempre es una necesidad apremiante y se necesita mucho, aunque se recibe, si el caso lo requiere, en cantidades exiguas hasta de cinco céntimos y aun menos si fuese menester.

NOTICIAS

El día 30 del pasado mes, se celebró, en el Palacio Arzobispal, y bajo la presidencia del Excmo. Sr. Arzobispo, con asistencia de gran número de señores Patronos, la Junta general que previenen nuestros estatutos. En ella se leyó la memoria de los trabajos, que publicamos en otro lugar y el estado de cuentas; se tomaron acuerdos de especial interés para la obra, se nombraron algunos señores Patronos de honor por servicios extraordinarios prestados al Sanatorio, y después de oir las noticias y explicaciones grandemente satisfactorias que dieron los Doctores Guillém y Alapont acerca de los resultados de las inyecciones á los enfermos del «606» oídas por todos los presentes con gran complacencia y gratitud, S. E. el Sr. Arzobispo nos dirigió á todos palabras de aliento y de consuelo retirándonos altamente satisfechos.

Los señores Patronos que no hayan visitado todavía el Sanatorio, ya no tienen escusa si no lo hacen en la primera ocasión, porque para que tengan ese merecido gusto, (pues es grandísimo el que experimentan cuantos lo visitan, aún siendo extraños á la obra) y evitarles en lo que cabe las molestias del viaje, la Junta de Gobierno, con muy buen acuerdo, ha comprado una briosa jaca montañesa y una tartana proporcionada, muy á propósito para el caso, que está á disposición de los señores Patronos y Bienhechores insignes, y les saldrá á recibir á Orba ó á Tormos para que puedan subir á Fontilles con la mayor comodidad, siempre que avisen al Sr. Administrador con la debida anticipación.

* * *

Para prestar ciertos servicios profesionales, han visitado el Sanatorio, el Sr. D. José Brugada y su distinguido amigo el sabio ingeniero agrícola, Sr. Janini. Ambos quedaron altamente satisfechos de su visita y admirados de la obra.

* * *

Ya tenemos en Fontilles la primera vaca destinada á proveer de leche á nuestros queridos enfermos, la cual nos dá bastante rendimiento, á pesar de ser la primera vez que cría y estar bastante desmejorado el pobre animal, lo que prueba que es de excelente raza y de grandísimo porvenir.

* * *

Entre los acuerdos tomados por la Asamblea de Patronos, celebrada en Valencia el 30 del pasado mes, figura el nombramiento para la Junta de Gobierno del Sanatorio, de nuestro distinguido amigo D. César Coll y Bruch, en sustitución de nuestro inolvidable amigo D. Vicente Sais (q. e. g. e.). Felicitamos de todo corazón al agraciado y celebramos tan acertado nombramiento.

Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pesetas
De Ilmo. Sr. D. Santiago Pastor, Canónigo de Toledo, 8.º plazo . . .	100
Del mismo, para turrón á los leprosos	17
De las señoritas D.ª Luisa Sánchez y Cuesta y su hermana D.ª Clara, limosna	5
De la patrona D.ª Josefa Calabuig y Carra de Bocairente, 8.º plazo . .	100
De D. Luis Marco, suscripción . . .	1'50
De D. Francisco Andrés, íd.	1'50
De D. Ricardo Trénor, íd.	1'50
De una bienhechora, limosna	5
De D. Carlos Carbonell, 5.º plazo . .	100
De D.ª Mercedes Delgado, de Talavera de la Reina, limosna	25

* * *

La distinguida señora D.ª Amparo Vallbona de Peris, con motivo de haber recibido su hijo primogénito por vez primera la Sagrada Comunión y para que el cielo se lo conserve tan puro y santo como ella desea, nos ha regalado un copón para la Capilla del Sanatorio. El Señor que la bendiga y escuche sus oraciones, y gracias por el regalo y por el buen ejemplo que nos dá y que debían imitar todos los padres.

* * *

D.ª Asunción Pelayo, maestra de Alacuás, y muy devota del Sanatorio, nos ha regalado un magnífico vaso encarnado, de cristal, para la lámpara del Sacramento. Dios se lo pague.

* * *

Nos han enviado limosna para el aguinaldo de los enfermos, el M. I. Sr. D. Santiago Pastor, Canónigo de Toledo, 17 pesetas, el Sr. Alcalde de Catarroja, por conducto del Doctor Chalmeta, médico titular de dicha villa 25, y D. Ricardo Trénor, también 25. El Señor les aumente la caridad y les bendiga á todos.

* * *

D. José Bau, comerciante de Tortosa, ha enviado al Rvdo. Padre Faura, 200 pesetas, para atender á los gastos de alumbramiento de nuevas aguas; gracias á Dios, los trabajos que se están haciendo, van por muy buen camino. Dios le pague al noble y generoso comerciante tan gran caridad que nos hace.

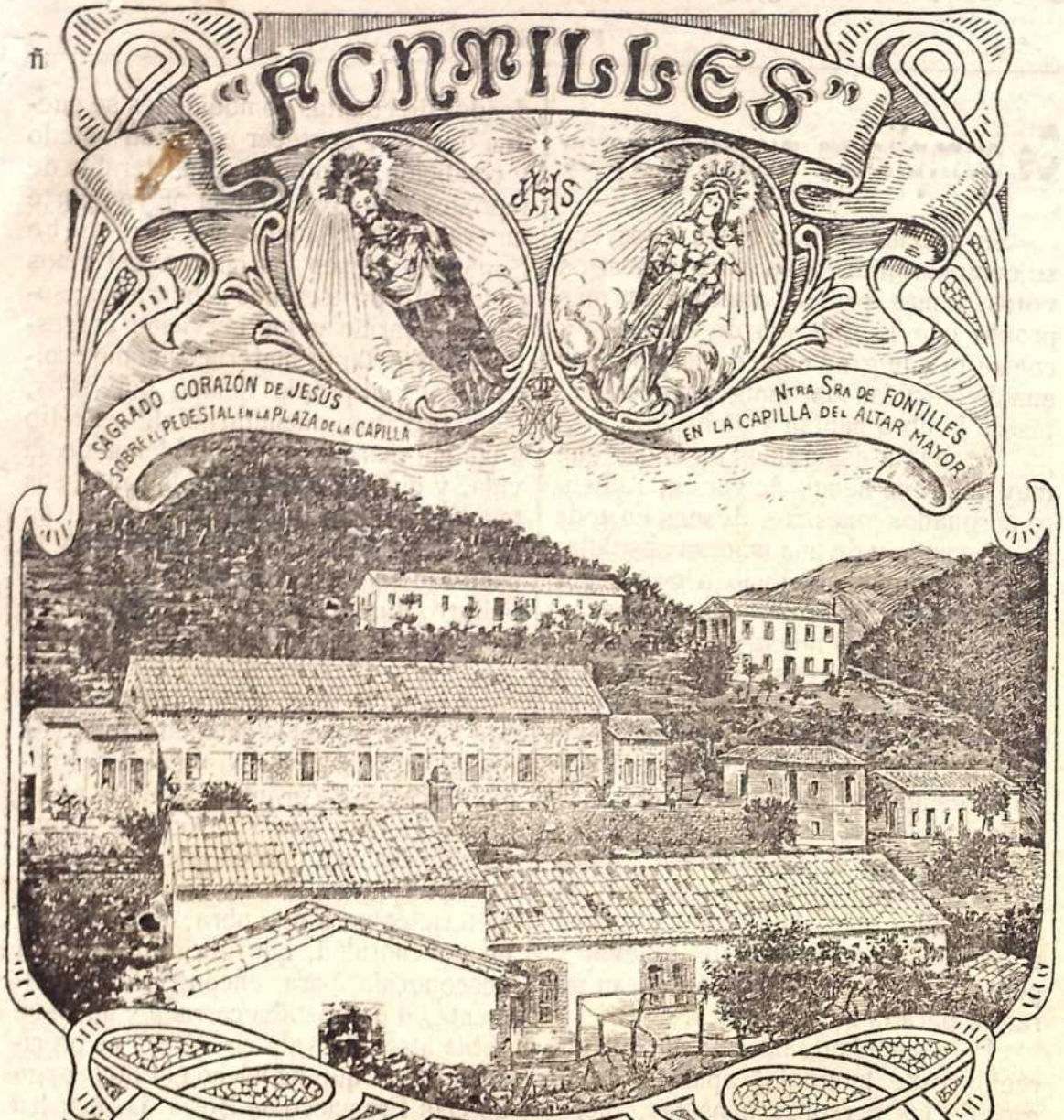
* * *

Para satisfacer alguna cosita perteneciente al Sanatorio, que las señoras y señoritas de Gandía, de quienes hablamos en otro lugar de este número, utilizaron, durante su estancia en Fontilles, también dejaron al Sr. Administrador 5 pesetas. El Señor que las bendiga.

Imprenta de San Francisco de Borja.—Gandía.

BB-659
Fons Sant. de Sueno

"FONTILLES"



REVISTA MENSUAL
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
MR DE S. FRANCISCO DE BORJA
S. ANDRES HIBERNÓN 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE FEBRERO DE 1911

Nº 78

Se cumplieron nuestros votos

Si; gracias sean dadas á Dios, ya se cumplieron en gran parte nuestros votos, y más pronto, muchísimo más pronto que lo que era de esperar, y contra lo que gran número de personas aun de entre las más amigas y entusiastas de la obra habían vaticinado.

Y todavía esperamos en Dios, que muy en breve hemos de ver enteramente coronados nuestros deseos en toda su extensiòn y de una manera absoluta, sin esfuerzo ni sacrificio alguno por parte nuestra ni de persona alguna.

Porque todos nuestros deseos estuvieron reducidos desde el principio á reunir á los infelices leprosos que viven diseminados en distintas regiones de la nación, generalmente abandonados y en un estado tan grande de miseria que clama al cielo, en sanatorios aislados y acondicionados de tal modo que, al propio tiempo que sirvan de refugio y albergue á los pobres enfermos y les ayuden moral y materialmente á llevar el peso de tan gran tribulación, sean garantía para la salud pública.

Pero semejante intento, aunque mereció desde luego los aplausos y elogios de las personas sensatas, fueron muchísimas las que lo consideraron un ideal hermosísimo pero irrealizable por falta de medios y por indecibles dificultades que se habían de presentar, como en efecto se presentaron.

Y á pesar de ello hoy podemos cantar victoria y proclamar en alta voz que nuestros votos, en gran parte, se han cumplido, y que con muy poco trabajo y sin sacrificio alguno, la obra puede acabar de coronarse, aunque ya nos toca á nosotros darle ese último golpe de mano.

En efecto: contamos con un Sanatorio y otro que, Dios mediante, podrá muy en breve funcionar. En este Sanatorio se albergan convenientemente rodeados de cuantas comodidades se pueden desear y apetecer dado su estado y condición, un número considerable de leprosos que vivían en su mayor parte enteramente abandonados. En dicho Sanatorio tienen los pobres enfermos cuanto nos prometimos procurarles; sociedad, cariño y los servicios correspondientes, tanto materiales como espirituales, y al propio tiempo que ellos, los pobrecitos, encuentran allí resuelto á las mil maravillas el problema de la vida, y quién sabe si el de la salud, sus familias se han quitado de encima un peso verdaderamente insoportable y la sociedad se ha librado de un verdadero peligro. Luego podemos decir á boca llena que se han cumplido nuestros votos.

Acaso se nos dirá que no es así; que apenas hemos hecho nada, toda vez que cuanto se ha hecho viene á ser como un grano de arena al lado del grandísimo edificio que se necesita levantar; sin embargo no es justo el reproche, porque no es lo mismo aportar materiales para una obra, en mayor ó menor cantidad, que abrir una puerta desconocida para encontrarlos fácilmente, ó que estaba cerrada y nadie se había atrevido á abrirla. Y eso es precisamente lo que ha hecho el Patronazgo de San Francisco de Borja. De manera que no sólo hemos llevado un grano de arena á la obra de los leprosos, sino que hemos dejado abierta una puerta que conduce sin ninguna clase de dificultad á la solución del problema en toda su extensión y magnitud, y será en adelante una verdadera vergüenza para quienes tengan el deber de resolverlo, que son las autoridades, si no lo hacen inmediatamente. Si; porque para limpiar inmediatamente de leprosos todo el Reino de Valencia, está visto que bastarían cincuenta mil pesetas anuales para cada una de las tres provincias, y si el Estado no se desprende, para una necesidad tan grande y urgente, de una cantidad relativamente tan peque-

ña, que por otra parte se concede en mil casos para satisfacer los caprichos de cualquier cacique, ó injustas ambiciones de determinadas entidades que no responden á ninguna necesidad social, ¿no tendremos derecho á decir que se conculcan los principios de la justicia distributiva, y que estamos huérfanos de autoridad, de Gobierno y de hombres que merezcan el nombre de verdaderos estadistas?....

Es evidente, y por eso nosotros, que con el auxilio de Dios, estamos dispuestos á seguir adelante en nuestra obra hasta llevarla á feliz término y con solo los auxilios que nos presta la caridad de las almas generosas, señalamos el camino más recto y facilísimo, si se quiere realizar enseguida sin esfuerzo ni sacrificio de ninguna clase, porque lo mismo de un modo que de otro y hágalo quien lo haga veránse cumplidos nuestros votos.

Una historia consoladora

.....he dicho que nuestro queridísimo hermano no parecía el mismo el día anterior al de su buena y dichosa muerte, y pronto lo vamos á ver.

Aunque con muchísimo gusto y aún nos hemos quedado con sed, era el enfermo uno de los que más nos han hecho padecer, y con quien más hemos tenido que ejercitar la paciencia y la caridad.

Su carácter áspero y descontentadizo probaba la paciencia de cuantos le rodeaban, y era cosa de milagro acertar á complacerle y darle gusto, cuando se le prestaba algún servicio, ó se le servía la comida, ó le curaban las llagas. De tal modo, que se quejaba siempre, se quejaba de todos y se quejaba de todo, siendo su estado habitual la tristeza y el mal humor, á no ser, cuando sin darse cuenta, se distraía entretenido tocando un acordeón cuyas notas apenas sabía coordinar.

Nunca tenía lo que deseaba, nada le parecía bien, siempre le faltaba la paciencia y no podía acabar de hacerse el ánimo de sufrir con resignación lo mucho que tenía que sufrir con la enfermedad y sus efectos. Ni era mucho de admirar todo esto, porque el infeliz estaba cubierto de hediondas llagas desde la cabeza á los pies y faltábale la fe viva y la confianza en Dios que dan al espíritu el esfuerzo divino y sobrenatural que todo lo vence. Y así abandonado á sus propias fuerzas, demasiado hizo que no se dejó caer en el abismo de la más espantosa desesperación.

En más de una ocasión nos lo hizo temer mucho, porque cuando al verle tan afligido y triste le dirigíamos palabras de consuelo, animándole á padecer con mérito, haciendo de la necesidad virtud y llevando con paciencia los trabajos, solía disparatarse y á veces llegaba á enfurecerse de modo que nos obligaba á dejarle por resultar contraproducentes nuestros buenos deseos de consolarle y ayudarle á padecer.

No obstante tenía algunos ratitos de relativa tranquilidad, y en estos claros de luz y sosiego solía reconocerse, porque como él mismo confesó en cierta ocasión, después que decía ó hacía alguna cosa que no estaba bien, le decía á Nuestro Señor «Señor, no feu cas de mí que estich loco» (1) Y efectivamente, la lepra parece que ataca á ratos á la cabeza y en tales casos hacen los enfermos cosas que indican no estar en sí, y tener algún tanto perturbada la razón.

En confirmación de este juicio, conviene oir el relato que hace la Hermana que le asistía y que ponemos á continuación:

«Dos ó tres días antes de morir, fuí yo, como otras veces, á hacerle la cama, porque no estaba contento como se la hacía el enfermero, y me dijo que se marcharía pronto y cuanto antes mejor.

Le pregunté ¿á dónde quería marcharse?

Y esperando que me contestaría «al cielo» ya que tenía la muerte tan cerca, me quedé asombrada, cuando le oí decir: «al infern, allí estaré millor que así». (2)

En otra ocasión vino nuestra Madre á servirle una medicina, y como lo hizo hablándole con grandísimo cariño y ternura, no tuvo reparo en contestarle «¿pera qué me doneu medicina? ¿pera matarme més pronte?» (3)

Pero ni hay que extrañar esto ni otras muchas cosas por el estilo que pudiéramos contar, porque el pobrecito entendía muy poco de las

(1) Señor, no hagas caso de mí que estoy loco.

(2) Al infierno, allí estaré mejor que aquí.

(3) ¿Para qué me dan medicina? ¿para matarme más pronto?

cosas de Dios, y á pesar de su estado, todavía no quería despedirse de las cosas del mundo, ni acaba de entender que Dios es nuestro Padre amorosísimo y El que nos lleva por el camino de las penas á la dicha y felicidad de la gloria, y hasta que esta doctrina no penetra nuestro corazón difícilmente nos resignamos á padecer.

Y no obstante, nuestro hombre, unas veces llevado en un carrito y otras en hombros de sus compañeros, que en esto los enfermos tienen grandísima caridad, solía asistir á las funciones religiosas, y á veces confesaba y comulgaba, no se sabe si porque realmente le salía del corazón, ó si por instinto de imitación y bien parecer.

Con estas alternativas pasaba el infeliz la vida en el Sanatorio, sin notarse en él cambio alguno, ni señal de aprovechamiento, contrastando grandemente unas cosas con otras y desmintiendo las obras que hacía buenas con otras malas y á veces hasta con horribles afirmaciones.

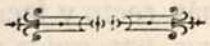
Mas así y todo á los que vivimos cerca y estamos al cuidado de los pobres leprosos, no nos cabe en el alma ni mucho menos en el corazón que uno sólo de ellos se pueda perder y condenar, porque ¿cómo compensarse de una vida tan triste y desconsolada? No, condenarse un pobre leproso, parece cosa imposible. Y sea quien sea, y cualquiera que haya sido su vida, hay que esperar que la misericordia de Dios, por las llagas del Leproso Divino, cuyo mérito es infinito al fin, aunque sea después de haber padecido horrores, le abrirá las puertas del cielo para descansar en su gloria.

Y es así en verdad y la experiencia lo va poniendo más en claro cada día. De modo que para muchos de esos infelices que la sociedad repele huyendo de sus llagas repugnantes y asquerosas á última hora, las puertas del cielo se abren de par en par, y el Sanatorio de Fontilles se puede decir que es el ángel que tiene las llaves y hace las veces de portero. Por eso cada enfermo que se nos muere lo contamos por un nuevo santo que va á engrosar el coro especial de los santos de Fontilles que se está formando en la gloria.

Sirva de ejemplo el enfermo, cuya historia venimos reseñando:

Apenas hubo recibido el viático, se notó en él un cambio notabilísimo, inesperado y maravilloso. Tranquilo, contento y conforme con la divina voluntad, quiso recibir al Señor otras dos veces. La víspera de morir la pasó encomendándose á Dios y á la Santísima Virgen con admirable fervor y devoción, suplicando á S. D. M. que viniera pronto á por él. ¿No es este un verdadero triunfo de la gracia?

Evidentemente: por eso nos ha sido á todos de gran consuelo, pues dado el carácter del enfermo había gran motivo para temer que muriera desesperado ó que perdiese la paciencia. Pero no fué así, sino que el Señor se apiadó del infeliz por intercesión de la Santísima Virgen de Fontilles y las horribles llagas que padecía á estas horas se habrán trocado en luces de gloria y resplandor y nosotros hemos quedado plenamente convencidos de que el Sanatorio de Fontilles es para los pobres leprosos, no sólo casa de refugio, de alivio y de consuelo, sino puerto de salvación y llave del cielo.



EL MES DE ENERO EN FONTILLES

Los señores Médicos de Valencia cuyos nombres ya conocen nuestros lectores, acompañados del señor Inspector de Sanidad y de otros amigos y compañeros de profesión, han continuado durante todo el mes visitando el Sanatorio semanalmente, y ejercitándose en la caritativa tarea de aplicar á los pobres enfermos el «606». A estas horas ya están inyectados casi todos, y aunque los resultados no sean del todo definitivos, se espera que una aplicación constante de dicho remedio ha de llegar á conseguir la restauración de unos organismos en ruinas como son los de los leprosos. Los trabajos que para conseguirlo viene practicando la Comisión Facultativa, merecen toda clase de elogios y son dignos de admiración.

En el orden religioso hemos celebrado en Fontilles durante el pasado mes dos magníficas fiestas que han revestido la solemnidad acostumbrada; hemos registrado un ejemplo digno de toda alabanza y asistido á la muerte y sepultura de un enfermo.

La primera de las fiestas tuvo lugar el día de la Circuncisión del Señor, con Misa de Comunión muy solemne y estación cantada; y por la tarde ejercicio con exposición del Señor, trisagio, plática y bendición con el Santísimo. Después de la reserva los enfermos adoraron al Niño Jesús y le cantaron durante la adoración un precioso villancico.

Más solemne fué, si cabe, la segunda fiesta

celebrada el día de los Santos Reyes; porque la hizo más grande que cuantas solemos celebrar, una circunstancia verdaderamente nueva, cual fué el acompañamiento de la Misa de Comunión por la mañana y el Trisagio de la Santísima Trinidad por la tarde con instrumentos de cuerda, los cuales manejados por varios enfermos bajo la acertada dirección del ciego, Salvador, ejecutaron con grandísimo primor inspiradas piezas.

También en este día, tuvimos un sermón elocuentísimo, propio de la festividad, bendición con el Santísimo, adoración del Niño Jesús y un magnífico villancico «de los Angeles» que cantado y acompañado por todos los enfermos, hombres y mujeres, resultó preciosísimo y grandemente conmovedor.

En una y otra fiesta tuvimos extraordinario en la comida, sin faltar los dulces y el tabaco, ni mucho menos la alegría y el buen humor que corresponde á hijos de Dios, penas aparte.

Es cosa de gran consuelo y singular edificación ver la caridad que nuestros queridos enfermos se tienen unos con otros, así los hombres como las mujeres, sirviéndose particularmente unos á otros, en especial cuando se les agrava la enfermedad; y también ayudando á las Hermanas en cuanto pueden, y trabajando en cosas que son de utilidad para la casa, de tal manera que algunas personas que nos visitan se suelen marchar edificadas.

Pero nosotros en cambio, recibimos aquí de las personas que nos visitan lecciones sublimes de piedad y de caridad y á veces de quien menos podían esperarse. Nos llenó de gozo y nos causó admiración profunda la que recibimos días pasados de un estudiante jovencito, de los que suelen acompañar á los señores Médicos de Valencia en sus visitas á este Sanatorio; el cual desmintió de una manera solemne y sublime la fama de poco piadosos que tiene la clase médica en general y los estudiantes de Medicina. El caso sucedió como sigue:

Después de celebrar el Santo Sacrificio, salió el Padre acompañado del Hermano y del Practicante á llevar el Señor á los enfermos impedidos que están en el Pabellón. Aunque no mucho, llovía bastante para mojarse, y sobre todo, para detener á quien no tuviese tanto amor á Dios y caridad á los pobres enfermos como nuestro buen estudiante. Pero á él, ni le detuvo el agua ni ningún respeto humano; sino que haciendo pública y hermosa confesión de fe sin más paraguas que su sombrero, acompañó al Rey de cielos y tierra, que iba á consolar á los que sufren, sin dejarle hasta que regresó á su Capilla. ¡Bien por el estudiante de medicina! su hermoso ejemplo nos dejó á todos sumamente edificados.

El enfermo que acaba de dejarnos, Constantino Riera, era de Murla; hacía ya tiempo que había recibido los últimos sacramentos y todos los domingos y días festivos recibía la Sagrada Comunión. Hasta que uno de los últimos días del mes, estando comiendo nos avisaron con gran precipitación que estaba espirando. Fuimos corriendo y en un instante el enfermo moribundo se vió rodeado de muchos de sus compañeros, del Padre, de la Madre y de algunas Hermanas para asistirle, consolarle y ayudarle á bien morir, como en efecto lo hicieron.

El enfermo que estaba de partida para la eternidad conservaba todo el conocimiento, escuchaba con grande atención y contestaba á cuanto el Padre le decía; éste pedía al cielo misericordia por él y nosotros todos reforzábamos sus oraciones con nuestras súplicas, poniendo por intercesores desde la Santísima Virgen hasta el último Santo del cielo.

Y así en medio de este coro de oraciones, al decirle, que le pidiera á la Virgen que se lo llevara al cielo, que ya había padecido bastante; y al Señor que viniese pronto por él, inclinó la cabeza diciendo que sí, y al poco rato expiró, recibida la indulgencia plenaria y varias veces la absolución que le dió el Padre. R. I. P.

Se le hizo el entierro con la solemnidad acostumbrada, cantando el Padre y los enfermos tanto y tan bien que no se pudo hacer más y mejor aunque se hubiese tratado de un príncipe ó marqués. Y al día siguiente le ofrecimos la Misa, Comunión, Rosario y otros sufragios; pues hay aquí mucha caridad y se acostumbra á practicarla siempre; y cuando ya no se puede practicar con servicios materiales, porque la muerte nos separa, se cambian éstos por los espirituales que son de muchísimo más valor, cuanto supera el del cuerpo al valor del alma, y al de la materia corruptible el del espíritu inmortal.

Cerraremos esta crónica dando cuenta á nuestros lectores de los obsequios, visitas y regalillos recibidos durante el pasado mes, pero antes pondremos los del mes de Diciembre que no se pudieron publicar en nuestro número anterior y son los siguientes:

De regalillos también hemos recibido algunos: La señora Carmen Costa de Gata, nos ha enviado un paquete de algodón negro de 1.ª. La mujer del enfermo Agustín de Gata, 4 faro-

lillos para las andas de la Santísima Virgen, un capacito pequeñito, un capacito de pasa y un poco de turrón. La señora Catalina Ortolá, madre de los enfermos Magdalena y Domingo, trajo dos conejitos de los llamados «de las Indias». El Sr. Carlos Ferrer, de Gata, hermano del enfermo Bautista, nos envió un cajón de pasa. Los padres del enfermo José, de Benitachell, han traído una cesta de rollitos. De un amigo de los leprosos se recibió para Navidad un saco de boniatos, treinta paquetes de cigarrillos y un cajón con dos cajitas de carne membrillo y castañas. Los señores Doctores de Valencia que vinieron á aplicar á los enfermos el «606», también obsequiaron á los enfermos con un paquete de cigarrillos de 30 céntimos á cada uno. De Muro, se recibió un cajón de dulces bien surtido, para Navidad, obsequio de las señoritas Hijas de María de dicha población.

También en Enero hemos sido visitados y obsequiados. La víspera de la Circuncisión, los enfermos felicitaron al Sr. Director del Sanatorio, D. Manuel Esteve, que celebraba su fiesta onomástica, y éste les obsequió con pastas y cigarros puros, y para que las enfermas no perdieran en el reparto, en lugar de puros las obsequió con peladillas de las mejores que se fabrican en Alcoy,

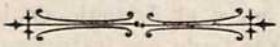
El día 19 vinieron al Sanatorio los vecinos de Bellreguart, Miguel Morant, Pedro Morant, José Catalá, Salvador Enguix y Miguel Canut, y trajeron un carro cargado de varias cosas, á saber; media arroba de arroz, un decálitro de cacahuet, diez arrobas de boniatos, siete de patatas, doce calabazas, cuatro melones, cuatro arrobas de cebollas, cinco de harina, un puñado de maiz, nabos y un lío de trapos. La harina la compraron con el dinero que habían recogido, porque todo fué producto de una cuestación practicada en el pueblo para los pobres leprosos. Los visitantes recorrieron todos los departamentos de la casa, enterándose minuciosamente, y se marcharon sumamente complacidos y admirados, prometiendo volver. ¡Bien por los de Bellreguart.

D.ª Trinidad Torras de Pastor, nos ha regalado doce pañuelos de cabeza para los enfermos.

El Sr. D. Ramón Alapont, Gobernador interino de Valencia, entusiasta amigo y protector del Sanatorio, también envió una limosna para tabaco para los pobres leprosos.

Y, finalmente, D. Máximo Gastaldi, defensor insigne, amigo y Patrono del Sanatorio, nos ha regalado cuarenta cigarros puros para los pobrecitos enfermos.

Dios Nuestro Señor bendiga á todos estos buenos bienhechores y les pague la caridad; así se lo pedimos y así seguiremos pidiéndoselo en nuestras pobres oraciones.



Nuestros difuntos

El tributo de la muerte se presenta todos los meses y sin dejarnos descansar nos exige de una manera inexorable el correspondiente pago. Nuestros lectores habrán podido notar, que con ser tan reducido relativamente el número de Patronos, y por lo mismo el de sus familias, nunca nos falta materia para esta sección necrológica, lo cual no deja de ser una buena lección para que vivamos prevenidos.

En el pasado mes de Enero también nos han dejado algunas personas queridísimas y amigas del Sanatorio.

Ha fallecido, en primer lugar, D.ª Emilia Villaroya, viuda de nuestro inolvidable amigo y Bienhechor Insigne D. Luis Ortega. Era doña Emilia una señora cristiana y caritativa en toda la extensión de la palabra, porque la ternura de su corazón alcanzaba á todas las necesidades, privándose ella misma en muchos casos de lo necesario, para socorrer al pobre. El Sanatorio le debe grandes favores que le hizo en vida y después de muerto su amadísimo esposo, don Luis. Por eso nos creemos obligados á rogar por ella y pedimos á nuestros amigos que lo hagan, al propio tiempo que enviamos nuestro más sentido pésame á la atribulada familia.

R. I. P.

También ha fallecido la madre de nuestros amadísimos amigos. D. Manuel, D. Rafael y doña Consuelo Oller, Bienhechores insignes del Sanatorio. Era dicha señora, D.ª María de la Natividad Celda Morales, viuda de Oller, un modelo de caridad, de piedad y de valor cristiano que supo infundirlo en sus hijos, alentándoles á desafiar los peligros por la causa de la religión, y además grande amiga de los pobres. Estamos completamente seguros que el Señor la tendrá ya en su gloria, pero por si le falta algún sufragio, rogamos á nuestros amigos que la encomienden á Dios, y nos asociamos al dolor que embarga á nuestros queridísimos amigos los señores Oller. R. I. P.

Ultimamente ha fallecido en Valencia la muy ilustre señora D.ª Encarnación Chocomeli, esposa de nuestro amantísimo amigo, D. Antonio Sanz Bremón, por mil conceptos ilustre é insigne bienhechor del Sanatorio; porque á los trabajos personales con que nos ha ayudado, á los importantes servicios que ha prestado como Tesorero de la junta de Valencia, y á las limosnas con que nos ha socorrido en concepto de Bienhechor Insigne, en una ocasión de grande apuro para nuestra obra, hizo frente y nos sacó de él con un desprendimiento y abnegación poco usado. Por esto y porque también D.ª Encarnación, su amadísima esposa (q. e. g. e.) era una señora piadosísima y de tan singulares virtudes que tomaba parte y ayudaba á toda clase de obras benéficas y de caridad, nos creemos en el deber de rogar mucho por ella y pedir á nuestros amigos que la encomienden á Dios, siendo tan vivo el sentimiento que nos ha causado su muerte, y la parte que tomamos en su duelo como si fuésemos de su familia; bien lo saben los suyos.

R. I. P.

NOTICIAS

Ya han llegado al Sanatorio las cuatro vacas destinadas al servicio de los enfermos. Como las tres paridas dan sobra de leche para las necesidades del establecimiento, habrá necesidad de fabricar queso para aprovechar la que nos sobre. ¡Bendita Providencia!

*
* *

Tenemos la satisfacción de dar cuenta á nuestros lectores de una notable mejora introducida en el Sanatorio, cual es la instalación de un servicio completo de teléfono, que pone en comunicación todos los pabellones, y al propio tiempo, valiéndose de la misma corriente de la red, un pequeño reloj colocado en la Dirección, da las horas en un gran timbre que está situado en la Casa-Administración, cuyo sonido se oye perfectamente de todos los demás departamentos. El material invertido en esta gran mejora, que nos ha de ahorrar mucho trabajo, se debe á la generosidad de D. Juan Antonio Mompó, Concesonario de los teléfonos de Valencia, y la instalación, al ingenioso alumno de la Escuela de Náutica de dicha ciudad D. Rafael Ferrís Ubeda.

*
* *

El día de la Purificación se celebró en nuestra Capilla con extraordinaria solemnidad la Misa y Comunión por uuestro noble y oculto bienhechor valenciano que entregó las mil pesetas para la Iglesia, que no pudieron celebrarse el día de Reyes como habíamos anunciado, por haberse extraviado la carta *orden*.

Lo que falta en Fontilles

Lo que falta principalmente es que nuestros amigos y bienhechores se fijen en esta sección, porque se conoce que la pasan por alto. De no ser así, no se explica que teniendo buen corazón, y siendo lo que pedimos tan poca cosa, no se nos dé. A ver si esta vez tenemos más suerte.

Faltan mantas, platos y jofainas de porcelana, armarios, tablas de madera, cinta blanca y negra, tela blanca y azul para delantales, trozos de ropa de todas clases y colores por pequeños que sean, para remendar, algodón para medias y calcetines, aunque sea desmerecido, mantillas usadas para las enfermas, tabaco y como siempre, mucho dinero.

Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pesetas.
Del bienhechor D. Esteban Cairo Ruá, de Gandía, plazo 14	15
De D. Bernabé Chaves de Bienvenida suscripción y limosna	3
Limosna del Tribunal de Cuentas de Madrid	6
De D. Juan Aguiló, limosna	100
De D. Francisco Oleza y Cabrera, limosna y suscripción.	5
De D. José Latorre Izquierdo . . .	11'50

Además han satisfecho 1 peseta 50 cén-

tímos para la suscripción á FONTILLES, los señores siguientes: D. Francisco Antich Izaguirre, D. Agustín Teneiro Collado, D. Bartolomé Villalonga, Presbítero; Excmo. Sr. Conde de Perelada y D. Angel Rosell.

*
* *

El R. P. Carlos Ferrís que nunca se cansa de favorecernos con sus trabajos y con las limosnas que le dan por sus ministerios, nos ha pagado durante el pasado mes dos facturas, una de cristales por valor de 40 pesetas y otra de azulejos por el mismo valor. El Señor que le bendiga.

*
* *

El acreditado tallista D. Federico Zapater, que tiene su taller en Valencia, plaza del Angel número 6, nos ha regalado para el Niño Jesús de Fontilles un artístico dosel que es una preciosidad, y el laureado profesor de escultura' pintura y dorado D Rafael Gerique Chust, que tiene su taller también en Valencia, Caballeros 24, ha tenido la caridad de decorarlo. A uno y á otro felicitamos de corazón por el primor con que han ejecutado la obra, y les damos las más expresivas gracias en nombre de los leprosos; y pedimos al cielo que los bendiga.

*
* *

También de la acreditada fábrica de aceites de los señores Vallbona, de Valencia, hemos recibido 100 kilos de pasta de cacahuet, para pasto de la vaca.

Los señores Vallbona, ya en otra ocasión contribuyeron con sus limosnas á la obra del Sanatorio. Dios Nuestro Señor que se lo pague y les bendiga en sus negocios materiales y en los espirituales aún más.

*
* *

Felicitamos de todo corazón al gracioso bienhechor que, ocultando su nombre, entregó días pasados al ordinario de Gandía en Valencia un magnífico incensario para el Sanatorio. Dios que le pague la caridad.

*
* *

Los RR. PP. de la Compañía de Jesús, de Gandía y Tortosa, nos han enviado un gran cajón de ropa para abrigo de los pobres enfermos, y el P. Rector del Palacio Ducal de Gandía nos entregó además la víspera de Navidad 50 pesetas para aguinaldo de los mismos. Dios les pagne la caridad á unos y á otros.

*
* *

La Excma. señora Condesa viuda de Ribadedeva, nos envía desde Madrid un cajoncito de tabaco que contiene 133 cajetillas de cigarros. El Señor que la bendiga y le pague la caridad, y ayúdennos todos á dar gracias á la divina providencia que tanto cuida y atiende á los enfermos, hasta en las cosas más pequeñas.

*
* *

Doña María de la Concepción Tomás, viuda de nuestro inolvidable y queridísimo amigo, D. Pedro Fuster (q. e. p. d.) ha tenido la caridad y santa paciencia de confeccionar 4 lindos, elegantes y primorosísimos ramos de flores para adornar el altar de la Santísima Virgen de Fontilles en las grandes festividades. No es esta la primera vez que tan piadosa señora nos favorece con estas y otras clases de obsequios. El Señor que se lo pague con creces y le bendiga con celestial bendición.

*
* *

Nuestro distinguido amigo y Patrono de la Leprosería, D. José Morand, de Denia, nos ha enviado una docena de mantas para los enfermos. Dios se lo pague. También el Sr. Morand es de los que no se olvidan de Fontilles.

*
* *

Nuestro queridísimo amigo D. José Company ha regalado para los pobres enfermos de Fontilles una arroba de garbanzos de su cosecha particular. El Sr. Company nunca se olvida de los leprosos, y de cuando en cuando nos sorprende con esta clase de obsequios. Dios Nuestro Señor que se lo pague y conserve tan cristiana manera de pensar.

*
* *

Y finalmente nuestra insigne bienhechora doña Mercedes Sanjulián, que tiene la vida consagrada á nuestro servicio y que ha tenido que ir á su tierra con motivo de la muerte de su hermana, nos envió desde Pamplona dos ricos cabritos preparados como allá saben hacerlos, que nos dieron un día bueno. Dios bendiga á nuestra buena doña Mercedes.

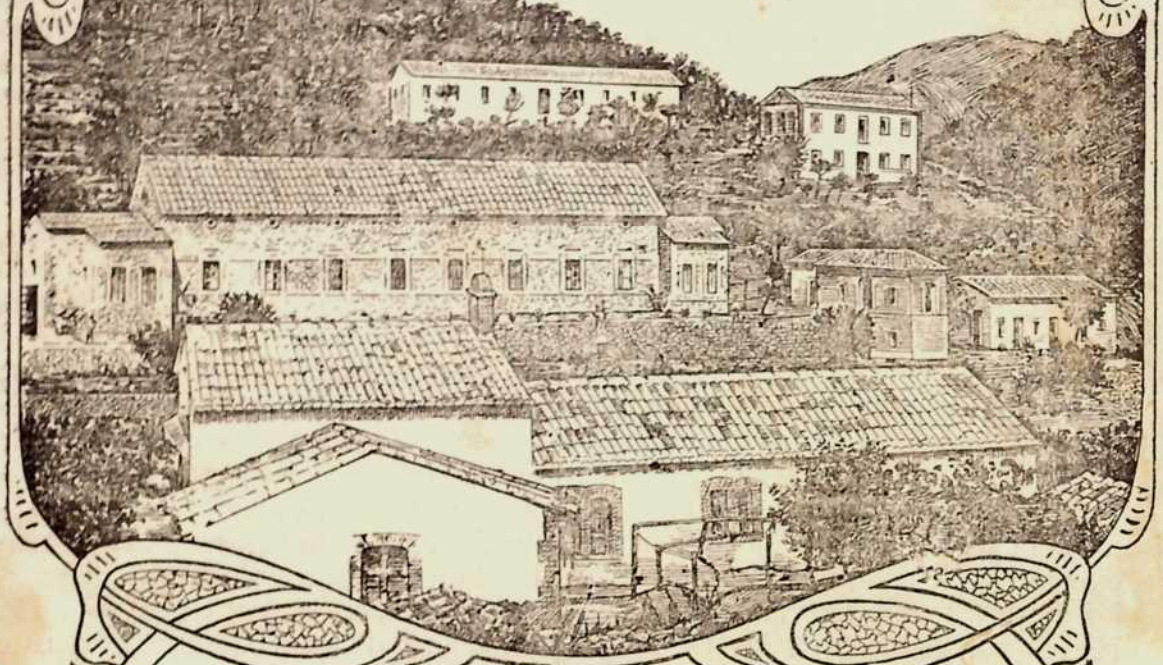
Imprenta de San Francisco de Borja.—Gandía.

IB-659
Fons Gran de Juano

"FONTILLES"

SAGRADO CORAZON DE JESUS
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA

NTRA SRA DE FONTILLES
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR



REVISTA MENSUAL
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRES HIBERNÓN. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE MARZO DE 1911

Nº 79

No nos dejemos engañar

Es curioso lo que ocurre con los modernos materialistas adoradores de la nada y de la corrupción; no quieren rendir razonable culto al Dios verdadero, se empeñan en negar la vida futura, y pretenden, sin embargo, que nos entusiasmemos con un dios de barro y una vida de miserias llena toda de privaciones y trabajos.

Que la materia que ellos adoran, como causa única, es dios de barro, está á la vista, y que la vida de la materia se reduce á un quejido universal de dolor más ó menos prolongado, no hay quien pueda dudarlo, porque llega hasta el cielo el clamoreo de las gentes; todo el mundo pide y apenas hay quien se canse de pedir, porque á toda hora las necesidades apremian.

Y como lo que está á la vista no se puede negar, los modernos idólatras, como si pretendieran dorar la píldora, tratan de engañarnos ocultando las fealdades y amarguras de una vida miserable que adoran neciamente, y gastan todo su esfuerzo en impedir que veamos el cuerpo humano con toda su hediondez, tal cual lo deja la muerte, y las desdichas de la humanidad doliente. He ahí por qué cubren los cadáveres y por qué prohiben á los pobres implorar la caridad pública exhibiendo sus necesidades y miserias.

Porque, si la vida presente no tiene segunda, ¿para qué respetar sus desgracias y sus penas?. Coronémonos de rosas, vivamos y gocemos que ya vendrá la muerte.... Pero ¡ay! ¿dónde encontrar rosas para tejer nuestras coronas, y dónde hallar la copa dorada de nuestra ansiada felicidad? El tronco de las rosas está siempre lleno de espinas; su hermosura se convierte bien pronto en horrible fealdad, y su fragancia, en una hediondez que apesta; no es distinto ni menos doloroso el desenlace de los placeres del mundo; siempre acaban con amargura y desengaño. ¿Cómo se quiere, pues, que adoremos un dios tan bajo y tan vil? y ¿qué ganamos con engañarnos á nosotros mismos ocultando sus miserias?

¡Oh, qué cielo tan feo, tan malo y tan menguado nos quieren regalar como cosa superior, los modernos materialistas!.. en presencia de sus miserias es preciso perder la fe y la esperanza de la felicidad que nos promete; por eso ni ellos las quieren ver ni consienten que nosotros las veamos; hay que tapar muy bien los cadáreres y llevarlos al cementerio por el camino más corto, y es preciso barrer de la calle á los pobres porque sus miserias y sus llagas interrumpen los más deliciosos pensamientos y hay que evitarlo á todo trance. Y por tan necio procedimiento, tratan de engañarse y engañarnos, ocultando los defectos de un dios falso y corruptible á quien no podemos ni queremos adorar.

No, no debemos dejarnos engañar; y por más que los modernos materialistas doren la pídora, no olvidemos que el fondo de la materia y de la vida material son gusanos, hediondez y podredumbre, y así, en vez de ocultar la realidad de ese gran ídolo del mundo, conviene descubrirla, para que todos se convenzan de que adorarle es loca é insensata aberración.

De manera, que si estuviera en mi mano, no sólo pasearía los cadáveres enteramente descubiertos y tal cual los deja la muerte, por las principales calles y centros donde la gente divertida se reune, y procuraría que los pobres se exhibieran en los puntos donde la gente adinerada hace ostentación de sus irritantes despilfarros, sino que tomaría las llagas, los gusanos y la corrupción como argumento para confundir la impiedad, y como bálsamo de consuelo para los muchos descontentos de la vida, que reniegan y maldicen de su condición; y creo que con ello pres-

gastaba en

taría á la sociedad el mejor de los servicios. Porque ¿cómo puede ser fin de la criatura racional un montòn de gusanos asquerosos? ¿cómo premio y corona de grandes virtudes un infierno de dolor que suele rodear, de ordinario, á la muerte? y si el único cielo está en esta vida ¿cómo es tan corto el número de los predestinados y tan grande el de los réprobos sin causa razonable que lo justifique?

¡Qué locura! ¡qué ceguera! ¡qué aberración! Ganas me dan de cojer una sección de leprosos de los más caracterizados y pasearlos por esos mundos de Dios, para que predicaran prácticamente á los impíos la vida futura, en estos ó parecidos términos: «miradnos bien y no dudéis que somos criaturas racionales; ¿creéis, acaso, que esta vida es nuestra vida verdadera, y que sólo para *disfrutar* de estas hediondas llagas y de los horribles dolores que las acompañan nos ha criado Dios? ¡Qué iniquidad! ¿no os parece que nuestra fealdad contrasta con la hermosura del mundo y con el orden bellísimo que resplandece en la creación? En tal caso, la razón, que nos hace superiores á los demás seres, sería nuestro mayor y más horrible castigo. No seáis, pues, locos, y reconoced que nos espera una vida más perfecta, que ha de suplir con justicia las imperfecciones de ésta. Y vosotros, los descontentos del mundo, miradnos también y sabed que somos criaturas racionales, tal vez menos malos que vosotros; ¿por qué, pues, siendo incomparablemente mejor vuestra condición, todavía vivís desesperados? Consolaos mirándoos en nuestro espejo y no penséis que hemos de tener idéntico destino en la otra vida, porque entonces ¿cuál sería la recompensa del trabajo y de la virtud? ¡Qué injusticia! no es eso lo que demanda la razón; y así no dudeis que en el cielo nos espera una corona proporcionada á nuestros trabajos.»

Estoy plenamente convencido que con esta clase de sermones, que se fundan en la razón natural no extraviada, se convertirían muchos; las gentes se consolarían y animarían á padecer; las adversidades de la vida serían medios de santificación, y ni los cadáveres de los que mueren ni las llagas y los andrajos de los pobres nos molestarían en la calle, antes al contrario, serían para todo el mundo objeto de grandísimo respeto y suma veneración.

De oportunidad

Ahora que se ha desarrollado y extendido la manía, que ya raya en furor, de barrer de la vía pública á los pobres infelices que piden por amor de Dios al transeunte el pan y el vestido para sí y para sus hijos que no tienen en sus casas, sin perjuicio de que se toleren y permitan toda clase de escándalos en las mismas calles donde se prohibe pordiosear, creemos muy oportuno evocar recuerdos, citar hechos y aducir ejemplos que son de grandísima enseñanza, con motivo de uno edificantísimo que hemos tenido el consuelo de presenciar en Fontilles.

En aquellos tiempos en que el verdadero y Divino Redentor Cristo Jesús, Padre y enamoradísimo amigo de los pobres, andaba por esos mundos de Dios, predicando su doctrina, una mujer de gran corazón, aunque hasta entonces lo había vanamente ocupado en cosas del mundo, se le acercó enamorada, y después de pedirle perdón de los pecados, quiso obsequiarle con largueza, haciendo un gasto más que regular, tanto, que llamó extraordinariamente la atención de los que estuvieron presentes.

Tampoco faltaron las censuras, porque algunos no vieron bien que se hiciera tan crecido gasto en obsequiar la persona de Jesús, siendo tantas y tan grandes las necesidades de los pobres que piden y no alcanzan remedio. Bien merecía defensa Magdalena, que así se llamaba aquella mujer, antes pública pecadora, la misma que ahora estaba llevando á cabo obra de tanta piedad, y la tuvo bien cumplida por cierto y divinamente autorizada, porque el mismo divino Redentor se declaró su abogado é hizo su apología diciendo á los que murmuraban: «Dejad á

esta buena mujer que lleve á cabo su obra de tanta piedad para conmigo, porque yo os digo, que pobres siempre tendréis en vuestra compañía», añadiendo que á donde llegara la noticia del Evangelio que El venía predicando, allí llegaría la fama de la piedad de aquella santa mujer, profundamente convertida de una mujer de mundo, en gran amadora de Dios.

Y se cumplieron exactamente las palabras de Jesucristo, pero con una particularidad verdaderamente divina, porque la fama de la Pecadora en compañía del Santo Evangelio ha llegado á todos los confines de la tierra; los pobres tampoco se acabarán nunca entre nosotros; mas donde quiera que se levantó un templo ó un altar para quemar incienso al Redentor de los hombres, allí mismo se convocó espontáneamente y por sí mismo un concurso de amor para atender y socorrer las necesidades de los hombres en todas sus manifestaciones, las cuales fueron tantas como son las obras de misericordia. De modo, que bien se puede decir apoyados por la experiencia, sin temor que nos desmienta la historia de ningún pueblo, que el incienso y los perfumes que ha quemado y derramado la humanidad en honra y obsequio de Jesús desde los tiempos evangélicos hasta nuestros mismos días, han sido siempre fecunda semilla de amor al pobre; los pobres, campo abonado para sembrar sus amores los amigos de Jesús; y la caridad cristiana hermoso concierto de actos de abnegación y sacrificio inefablemente divinas que han regalado, encantado y llenado de delicias á la pobreza misma y robado el Corazón del mismo Dios, quien en más de una ocasión se disfrazó de pobre para verse servido en su propia persona por los amigos de los pobres que nacieron y se desarrollaron al calor de su divina doctrina. ¡Ah! con cuánta razón y verdad pueden repetir los amadores de Cristo, las palabras de San Lorenzo: «Los pobres son nuestra riqueza».

Y entre tanto ¿qué se hizo de aquellos amigos de los pobres que con pretexto de socorrerles se dolían de los gastos que representaban los perfumes que la Magdalena ansiosa de honrarle derramaba sobre la Persona de Jesús? Pues, no se sabe, ni consta en parte alguna, que fundaran con sus haciendas institución de ninguua clase para favorecer á los pobres. Sólo tenemos de uno de ellos noticia cierta, y por desgracia poco favorable á los mismos pobres, porque sabemos del desgraciado Judas que no sólo no suplió de su propio peculio lo que se gastaba en el culto del Señor, y lo aplicó al remedio de los pobres, sino que trató de apoderarse de los bienes de su Maestro y llevó su audacia y ceguedad á vender al Hijo de Dios por treinta dineros ¡qué horror! y total ¡para morir ahorcado!

Mas andando el tiempo y trascurridos muchos siglos de caridad en que al resplandor de la doctrina evangélica crecieron y se multiplicaron de una manera asombrosa las obras y las instituciones de amor á los desgraciados, junto á los altares de Cristo, se renovaron las mismas quejas, hiciéronse escuchar por todas partes idénticas murmuraciones, y los pretendidos amigos de los pobres, pusieron de nuevo sus miradas en los bienes de la Iglesia, que como la Magdalena, los gastaba en quemar incienso en honra de su divino Fundador. Y cuando creyeron que podían consumar impunemente el atentado sacrílego que tenían maquinado, levantaron el grito para decir á los pobres en son de fingido amor; «qué lástima de dinero que se consume sin provecho en el altar de un Dios que no come, mientras vosotros os morís de hambre. Vayamos, apoderémonos de él y remediemos vuestras necesidades.»

Y en cuanto á la primera parte, así lo hicieron, porque no tardaron en apoderarse de los bienes de la Iglesia, ni les faltó el auxilio del demonio para malversarlos en muy poco tiempo, y, con haber muchos, más que hubiera. Pero la segunda parte, aquello de que con el dinero del culto y del servicio de Dios remediaremos las necesidades de los pobres, está por cumplir, y no se cumplirá jamás; y así, nos hemos quedado sin dinero y con los pobres, que cada día son más en número, porque ellos crecen ó disminuyen más ó menos, según que crece ó aumenta la piedad y amor de Dios.

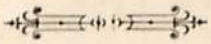
Pero ¡qué maravilla! ¿maravilla digo? Milagro y castigo de Dios; castigo de Dios, porque muchos de aquellos pretendidos amigos de los pobres, también se ahorcaron como Judas; otros vinieron á una grande miseria, y todos llevan en su corazón la sed insaciable del hidrópico, que es una especie de infierno comenzado ya en esta vida, que les hace codiciar la sangre del pobre en vez de socorrerle, y odiar el culto de Dios que les hace sombra.

En cambio, la Iglesia sigue impávida á través de los siglos y despreciando los falsos juicios del mundo, gasta lo que puede y cuanto tiene, en el culto del Señor, y todavía le sobra alguna cosa para atender á los pobres, porque es ella la que los cuida y los abraza como á propios hijos, y es tal el afecto de amor y cari-

dad que infunde á los suyos, que todos se aman, y todos saben sacrificarse mútuamente, hasta los mismos necesitados, por el amor de su Dios, siendo esta ardentísima caridad la que realiza y ha realizado y realizará en todo tiempo, obras portentosas en el mundo para gloria de Cristo y confusión de sus enemigos.

¿Se quieren pruebas?

Peñas arriba, camino de Fontilles, en busca del pedazo de pan, sube un pordiosero. Quizá sin saberlo, cuando menos lo piensa, se encuentra en el Sanatorio. El espectáculo de todo aquel valle le encanta, y la vista de tantos edificios separados unos de otros, á pesar de pertenecer á la misma familia, le admira; pero llega á la presencia de los enfermos y se conmueve, y cuando con los ojos levantados al cielo considera y se convence de que es la Madre de Dios la que cuida tan desgraciada familia por encargo amorosísimo de su divino Hijo, que la mira desde el árbol de la Cruz, llora. Mas como sus lágrimas son de verdadero amor, no sólo llora sino que saca un miserable bolsillo, y el poco dinero que acaba de recibir de la caridad pública, lo deja en Fontilles para los pobres leprosos. Eso sólo lo hace un pordiosero católico; esa clase de pobres no se crían sino á la sombra de la Iglesia; quien dió fuerza y sabiduría para hacer tales maravillas es preciso que sea Dios. Ahora, pues, que el mundo trata de salvarse por medio de instituciones sociales, trabajemos todos por el engrandecimiento y poderío de la Madre de la caridad y de toda sociedad sana y robusta, que es nuestra Madre la Iglesia.



EL MES DE FEBRERO EN FONTILLES

Una de las fiestas más espirituales y devotas que celebra la Iglesia Católica, nuestra Madre, es la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen y ofrecimiento del Niño Jesús en el Templo; y con tan devotísima fiesta comenzamos nosotros el mes de Febrero en Fontilles. No hay, pues, para qué decir que revistió especial solemnidad y que llenó de espiritual gozo y consuelo nuestro espíritu, sin que la crudeza del tiempo ni el terrible temporal de aquellos días estorbara ningún acto ni menos consiguiera apagar en nuestros corazones el entusiasmo y el fervor; lo único que no pudimos hacer, fué la procesión de las candelas, porque estuvo todo el día diluviando; lo demás del programa se celebró con el mayor orden, extraordinaria pompa y singular devoción.

Dos días antes comenzó el tríduo de preparación que terminó el día de la fiesta, el cual hubo de celebrarse dentro del mismo Pabellón por causa del mal tiempo, pero que no por eso fué menos devoto y solemne. Se rezó el rosario todos los días en obsequio de la Santísima Virgen, y acto seguido el Padre hacía una plática explicándonos los dos misterios que encierra la fiesta de la Candelaria, como vulgarmente se llama, sacando conclusiones tan prácticas para la vida espiritual, que al fin nos sentimos todos enfervorizados y encendidos, no sólo con deseos de hacer penitencia para borrar los pecados que tanto afean el alma, sino también con ansias de ofrecernos á padecer en unión del divino Niño que la Santísima Virgen por sí misma ofreció al sacrificio en el Templo.

Como en efecto así lo hicimos; porque el día de la fiesta, después de bien llorados y contesados los pecados, á pesar del tiempo tan feo que hacía, menos dos enfermos y dos enfermas que no se pudieron mover de la cama, todos fuimos á la Capilla y asistimos con grandísima devoción y recogimiento profundo á la bendición de las candelas, que se hizo con toda solemnidad. Inmediatamente, salió la Misa que fué solemnizada con escogidos motetes y acompañados con instrumentos de cuerda, guitarras y bandurrias, que dieron al acto un tinte de tierna piedad y cierto encanto poético que no se sabe explicar y que arrebataba nuestra alma. Para coronar la obra nos preparamos á recibir la Sagrada Comunión con una fervorosa plática, en la que el Padre, exhortándonos á despreciar como cosa baladí la lepra del cuerpo que es transitoria y pasa muy pronto, nos hizo considerar la excelencia de la pureza y la hermosura del alma que se encuentra en gracia de Dios, invitándonos á procurarla siguiendo el ejemplo de la Santísima Virgen, que aún siendo purísima é Inmaculada quiso sujetarse á la ley de la Purificación, y á conservarla recibiendo con frecuencia en nuestros corazones al Señor de ella. Entonces fué cuando llenos de fervor y devoción y llevando en nuestras manos la candela encendida, nos acercamos todos á la Sagrada Mesa y junto con el Corazón de Jesús recibimos un aumento extraordinario de luz sobrenatural, fuego divino y celestial fortaleza, que nos movieron á ofrecernos para padecer como víctimas para la salvación del mundo entero en unión con el divino Niño, suplicando á

su Santísima Madre y nuestra, que nos quisiera recibir y ofrecer, también por sus propias manos. Tan hermosa fiesta acabó por la tarde con el último día Tríduo, que tampoco se pudo celebrar en la Capilla por impedirlo la lluvia y que como los anteriores se celebró en el Pabellón.

Pero en un día tan grande no era razón que los enfermos que no pudieran soltar la cama se quedaran sin comulgar; de ahí que aunque llovía copiosamente, acordamos llevarles el Señor. Y así, apenas terminada la Misa, nos fuimos los enfermos á sus respectivos pabellones á esperar á S. D. M., donde fué recibido el Rey del cielo, estando todos nosotros á la puerta con nuestras luces encendidas, ya que no le podíamos acompañar. Y ¡cosa admirable! con ser la distancia tan larga, llover tanto y andar el Padre que llevaba el Señor protegido por un paraguas que no le acababa de cubrir enteramente, se vió al terminar el acto, que ni una sola gota de agua había mojado las vestiduras sagradas. Fué un verdadero milagro con que el Señor quiso premiar nuestra piedad.

Como ya se dijo en nuestro número anterior, tanto la Misa como la Comuuión de este día, todo fué por la intención del insigne bienhechor valenciano que sin declarar su nombre nos envió mil pesetas para la Iglesia.

También comenzamos en el pasado mes de Febrero y seguimos celebrando con gran devoción y piedad, los Siete Domingos de San José, pidiendo á nuestro Santo Patrono cuyo poder no tiene límites, aparte del remedio de muchas necesidades privadas y particulares nuestras, abundancia de gracias y bendiciones del cielo para el Sanatorio, y para todos nuestros amigos y bienhechores.

Y para que no nos encantemos y tengamos presente la sentencia del Espíritu Santo, de que no perecerá el que se acuerde de sus postrimerías, y más aún, el consejo del Divino Salvador «estad preparados, porque á la hora menos pensada vendrá la *muerte*»; nos hizo esta señora en el mes pasado una de las suyas, llevándosenos repentinamente y sin previo aviso á nuestra enferma, Amparo Senent Estela. La cosa fué tan arrebatada, que por mucha prisa que nos dimos todos á socorrerla, apenas lo pudimos conseguir. Acudimos enseguida, y lo más que se pudo hacer, fué administrarle la Extrema-Unción y recomendarle el alma, muriéndosenos durante este acto, rodeada de las Hermanas y enfermos, que rogaban por su salvación con ansia y fervor.

Afortunadamente, la finada era muy buena y en los pocos días que estuvo entre nosotros se había ganado las simpatías de todos. A pesar de estar sumamente delicada, se había ofrecido á hacer sentadita cuanto las Hermanas se sirvieran ordenarle, de modo que aunque murió tan de repente, el Señor la habrá recibido en su seno, por ser muchas sus virtudes y porque había confesado y comulgado el día de la Purificación y aún comulgó después dos ó tres días más. Y como espiró por la mañana antes de celebrarse la Misa todavía se la pudimos aplicar, así como la Comunión y demás actos de piedad, y le hicimos un entierro solemnísimo por el fervor, devoción y piedad con que aquí se hacen, bien distinto de como se suelen celebrar en el mundo, porque aquí tomamos parte todos con sinceridad y verdad y solemos rezar con fervor conmovidos ante la presencia del cadáver y el imponente ceremonial de la Iglesia, de modo que nunca asistimos á uno de estos actos de piedad y misericordia, sin exclamar desde el fondo del corazón «¡dichosos los que mueren y son enterrados, como suelen morir y ser enterrados en Fontilles!» De todos modos, rogamos á nuestros amigos que recen por nuestra difunta. R. I. P.

Un detalle sumamente tierno y conmovedor que nos hizo derramar lágrimas: La difunta tiene en Fontilles un hermanito joven, también leproso, y lloraba el pobrecito con tanta pena y dolor que nos costó mucho el consolarle, pero como, gracias á Dios, hay entre nosotros gran caridad y en general nos miramos todos como hermanos, al fin no sólo se consoló sino que hasta estaba y sigue contento pensando en que su hermana está en el cielo.

También hemos celebrado en el pasado mes una Misa y Comunión y una novena de Rosarios por el alma de la M. I. Sra. D.ª Encarnación Chocomeli de Sanz (q. e. p. d.), para significar de este modo nuestra inmensa gratitud á la nobleza y generosidad de su ilustre esposo, quien á la predilección con que siempre distinguió nuestro Sanatorio dispensándole limosnas y beneficios, ahora ha querido añadir uno nuevo, perdonándonos un crédito que tenía contra nosotros de 2.370 pesetas, en sufragio de dicha doña Encarnación, su difunta esposa.

Este mes hemos estado muy pobres de regalos; entre el mal tiempo que nos ha hecho y lo míseros que han quedado los pueblos después de tan larga sequía, resulta que la gente de toda esta región, más bien está para recibir que para dar. Si los ricos que viven en las capitales no se acuerdan de nosotros, esto irá mal,

Pero confiamos en Dios, que es nuestro Padre, que no nos abandonará y moverá los corazones.

José Calatayud, de Murla, vino con dos compañeros á visitar el Sanatorio y obsequió á los enfermos con unos paquetes de cigarrillos.

Los padres de José García del Pueblo Nuevo, trajeron un poco de pescado y una cesta de madalenitas, que se dieron para postres á los enfermos.

D.ª Josefa Santonja de Solves, de Oliva, nos mandó un cajoncito de pasa para los enfermos. El Señor que les pague y aumente á todos la caridad.

Por tratarse de una señora que estando tan lejos, (Madrid) se acordó de nosotros y nos mandó tabaco para las fiestas de Navidad, los enfermos nos creímos en el deber de escribirle una carta, en testimonio de gratitud y para interesar á tan bondadosa señora á repetir alguna que otra vez el obsequio. La carta dice así:

Fontilles 4 Febrero 1911.

A la Excma. Sra. Condesa de Ribadedeva.

Muy Sra. nuestra: ¡Cuánta y qué grande ha sido la alegría que hemos tenido al ver á nuestro Sr. Administrador entregarnos los paquetes de cigarrillos que V. E. se ha dignado mandarnos! Y más siendo de esos que no los fuman los pobres. No sabemos con qué palabras explicarle nuestra satisfacción, ni contamos con medios materiales con que pagárselo; y para ello no podemos hacer más que en nuestras Comuniones y demás actos de piedad encomendarla á Dios, que es quien mejor recompensa dá á las personas que se compadecen y se acuerdan de los pobrecitos leprosos, seres abandonados del modernismo y no de los que aman á Dios, porque estos practican la caridad, que es la virtud que más recomienda el Evangelio.

Reciba, pues, las más expresivas gracias; que el Señor se lo pague y le aumente la devoción. Confiando nos encomendará á Dios porque todos lo necesitamos. De V. E. S. S.

P. M. A.

Los enfermos.

*
* *

Con sumo gusto publicamos la siguiente carta, que hemos recibido del Hospital de Castellón, por tratarse de la muerte edificantísima de un leproso, y la agradecemos á su autor, rogándole que nos ponga al tanto de las cosas interesantes de los enfermos leprosos que visita.

Hoy ha fallecido en el Santo Hospital de Castellón de la Plana, el leproso de Benicarló, Manuel Tomás Ramiá, á los 39 años de edad.

Ha entregado ya su espíritu al Creador; ha dejado las llagas y podredumbre que lleva consigo la enfermedad y se ha revestido su alma de la Orea de la inmortalidad; ha dejado el cuerpo hecho una llaga, como el del Santo Job en el muladar, para volver á tomarlo en el día del Juicio final, no como el de Job después de la enfermedad mortal y pasible, sino inmortal, impasible, lijerísimo, sutilísimo, agilísimo, y más resplandeciente que el sol, por toda la eternidad.

Se ha unido ya al Sacratísimo Corazón de Jesús, de quien tan devoto había sido, para no separarse jamás. Tres veces ha sido Viaticado durante su larga enfermedad de más de veinte años, y en todas ha recibido á Jesús Sacramentado con mucho fervor y edificación de los circunstantes.

La segunda vez que fué Viaticado, hace tres años, me contó después del Viático, que durante él se le había aparecido, para consolarle, el Rostro del Divino Nazareno, tal como Pilatos le mostró al Pueblo judío, y era tal su conformidad con la voluntad de Dios, tal su desprendimiento de las cosas de este mundo, que cuantos subían á visitarle, aún los mismos médicos, quedaban edificados.

Más de tres años, que comulgaba todos los primeros viernes de mes, y aún el úlimo pasado comulgó también por devoción; pero al siguiente día, no encontrándose muy bien, lo pidió á la Hermana de la caridad por Viático, y la Hermana, como le parecía que aún no estaba tan grave, le dijo:—¿no comulgaste ayer?—y contestó:—sí, pero ahora lo quiero por Viático—y así pasó hasta ayer miércoles, que me enteré y subí á reconciliarle de la única falta que le remordía la conciencia, que era, que se había incomodado algo, porque no le querían administrar los Santos Sacramentos, y le dije:—no sabes que el Sacratísimo Corazón de Jesús, te ha prometido que no morirás sin recibirlos?—y contestó:—es verdad, lo sé. Eran las cinco de la tarde cuando le sacramenté con todos los sentidos completos, y poco después perdió el habla y sufrió toda la noche hasta las cinco de la mañana de hoy, que ha volado á descansar á la Patria celestial.

¡Así mueren los justos! R. I. P. A.

Castellón 9 Febrero 1911.

J. Serrano, Pbro.

Nuestros difuntos

En este número hemos de dar cuenta de la muerte de la piadosísima señora D.ª Luisa Lasala, ocurrida en Valencia, y pedir á nuestros amigos y lectores sufragios para su alma; porque aparte de sus merecimientos y virtudes personales, fué desde el principio amiga y Patrona de nuestro Sanatorio y no la debemos olvidar.

D.ª Luisa Lasala deja un vacío en el campo de la caridad que será difícil de llenar, porque gozaba de toda clase de medios para ejercitarla, y la ejercitaba entre los pobres. Dios Nuestro Señor que la haya coronado de gloria y conceda á su atribulada familia resignación y consuelo. R. I. P.

También nuestro distinguido amigo D. Francisco Gómez ha tenido la amargura é inmenso dolor de perder á su amadísima madre D.ª Dolores Fos Cebolla (q. e. p. d.) Tanto las virtudes y méritos de tan respetable señora como el cariño y gratitud que debemos á sus hijos don Francisco y D. Juan Antonio, ambos Patronos del Sanatorio, y el primero, vocal qué fué de la Junta de Gobierno del mismo, nos obligan á rogar por ella.

Y al propio tiempo que enviamos á su distinguida familia nuestro más sentido pésame, rogamos á nuestros amigos y suscriptores con grande encarecimiento que la tengan también presente en sus fervorosas oraciones. R. I. P.

NOTICIAS

Por exceso de original no publicamos las cuentas de Tesorería de la Colonia-Sanatorio; lo haremos en el número próximo; de todos modos anticiparemes que el cargo importa 52.317 pesetas 40 céntimos y la data 52.296 pesetas 56 céntimos quedando un saldo á favor del Sanatorio de 20 pesetas 84 céntimos, pero la Institución tomó prestadas más, que pagó por este concepto, 1.500 pesetas.

También guardamos en cartera interesantes noticias y nota de regalos recibidos, que publicaremos en el número próximo.

*
* *

Hace ya una porción de días que trabaja en la carretera de Fontilles una sección considerable de hombres para componer algunos trozos que las aguas del temporal habían dejado casi intransitables. Cuando la noticia llegue á nuestros lectores es muy probable que estén ya terminados los trabajos de recomposición.

*
* *

Continúan los médicos de Valencia los Doctores D. Mauro Guillem y D. Ramón Alapont, acompañados del Sr. Inspector Provincial don Juan Torres Babí haciendo á Fontilles sus periódicas excursiones para aplicar el «606» á los enfermos leprosos. Los resultados, hasta ahora, parecen satisfactorios y todos estamos esperanzados en que hemos de ver en plazo más ó menos largo satisfechos nuestros deseos.

*
* *

Y á propósito de estos resultados, rogamos á los señores médicos que nos escriben pidiéndonos datos sobre el particular, que se dignen dirigirse á dichos señores, D. Ramón Alapont y D. Mauro Guillem ó al Sr. Inspector de Sanidad Provincial de Valencia, porque ellos que son técnicos y van en la cosa y han seguido el curso de ella desde el principio, y no nosotros que somos profanos en la materia, son los llamados á informar y pueden hacerlo con datos concretos.

Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pesetas.
De la Patrona D.ª Amparo Asensi, 4.º plazo.	100
Del Patrono D. Severino Orduña, 7.º plazo.	100
Del Patrono D. Gonzalo Sanchis, 8.º plazo.	100
De la Patrona D.ª María Alufre, viuda de Morellá, 3.º plazo.	100
Del Patrono Excmo. Sr. Barón de Santa Bárbara, 4.º plazo	100
Del Patrono D. Rafael Rodriguez de Cepeda, 4.º plazo.	100
Del Patrono D. Miguel de Castells, 4.º plazo.	100
Del Patrono D. José M.ª Fuster, 5.º plazo.	100
De D. Diego Valdés. limosna.	15
De una bienhechora, limosna.	5
De D.ª María Ronda, limosna	1
Del bienhechor P. Agustín Lara, de Sevilla.	100
Del Bienhechor Insigne P. Carlos Ferrís, de Gandía.	150
Del bienhechor Sr. D. Vicente Mengual, de Pego, limosna para los pobres leprosos de Fontilles.	5
Del Patrono Sr. D. Eduardo Renau, de Gandía, 6.º plazo.	100
Del bienhechor Sr. D. Juan Antonio Gómez, de Valencia, por conducto de D. Jesús Domingo, de Gandía.	100
De la bienhechora Sor Rosario Perez, de Alcoy, limosna.	3'50
De la bienhechora Sra. D.ª Margarita Caimari, viuda de Bauló, de Palma de Mallorca.	10
Del Patrono D. Nicolás Lloret, de Barcelona, 7.º plazo.	100

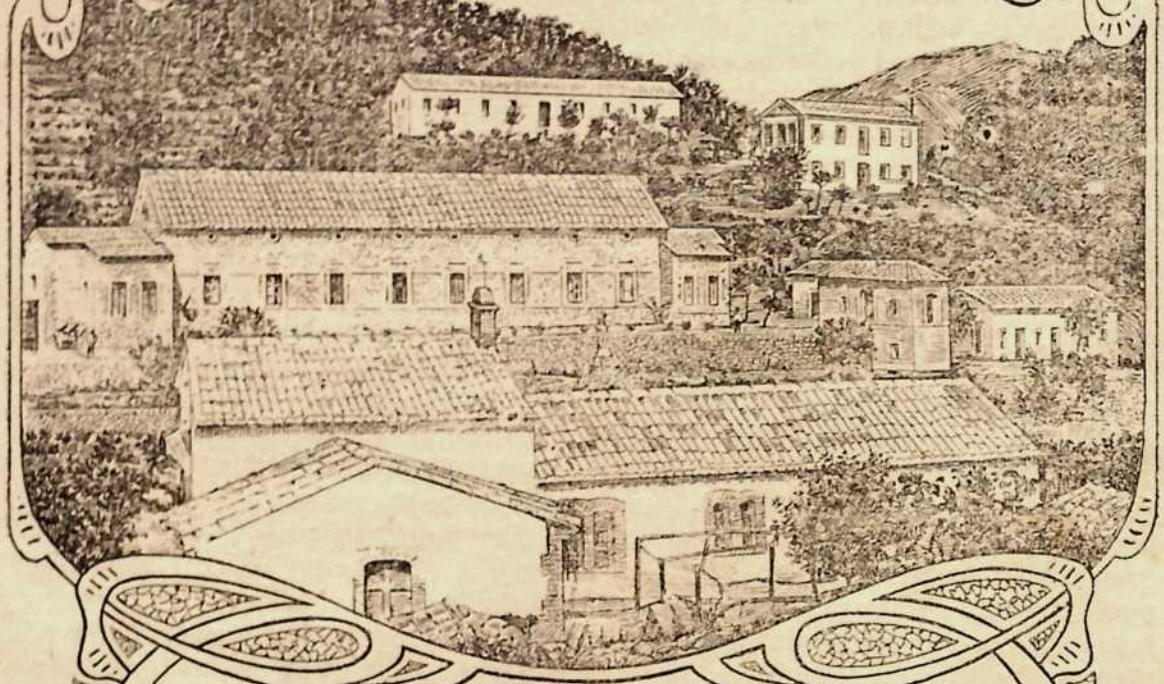
Imprenta de San Francisco de Borja. — Gandía.

Falta en el original

Falta en el original

3B-659
Fons Sent de Jaume

"FONTILLES"



REVISTA MENSUAL
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRES HIBERNÓN, 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE JUNIO DE 1911

Nº 82

Nos adherimos

Del 24 al 29 del presente mes, se celebrará en la Corte de Madrid, á juzgar por los preparativos, adhesiones y entusiasmo que se nota, una de las más grandes y hermosas manifestaciones de fe y amor al inefable misterio de los misterios, ó más bien dicho, al que es la suma y compendio de todos ellos, al santísimo y divinísimo Sacramento del Altar.

Con motivo de XXII Congreso Eucarístico de Madrid, ciego debe ser quien no descubra el poder omnipotente de un Dios que se esconde enteramente bajo las especies sacramentales de una hostia sin dejar entrever la más mínima señal de la existencia de uno sólo de sus infinitos atributos y perfecciones, y, eso no obstante, se hace adorar en ella con más devoción, solemnidad, aparato, magestad, reverencia y entusiasmo que han sido adorados, todos juntos, cuantos ídolos inventó con su poder diabólico la superstición religiosa; y amar, servir y obsequiar con más celo, ardor, desprendimiento y fina voluntad que lograron los más grandes Reyes y Emperadores de la tierra conseguir de los mortales, valiéndose de su sabiduría y poder.

Y que sea un muerto y crucificado en un infame patíbulo, el mismo que ahora va á ser adorado en Madrid bajo el velo oscuro de una Hostia consagrada por un mortal después de diez y nueve siglos de adoraciones generales y continuas; y que sean tales los adoradores que en dignidad, sabiduría, virtud y excelencia á nadie tengan que envidiar, porque son los adoradores eucarísticos la flor y nata del género humano, es un fenómeno que aun los que ciegamente no quieran reconocer la posibilidad del milagro físico, tendrán que confesar movidos por la fuerza de la evidencia, que es un milagro pscicológico, un milagro moral, abrumador y, sobre todo, un milagro de amor de tanta fuerza que proclama de una manera soberana y altísima la divinidad de quien suave, dulcemente y sin ruido de armas ni soborno alguno, ha logrado juntar en un pedazo de pan bendito poder bastante para rendir las inteligencias y cautivar los corazones de la parte más culta y selecta de la humanidad á través de largos siglos y de inmensas generaciones.

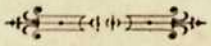
¡Bendito y alabado sea para siempre el Smo. y divinísimo Sacramento del altar! ¡Sea para siempre bendito y adorado su santo nomdre!

¡Qué confusión tan grande para los impíos! Un Congreso Eucarístico internacional celebrado en Madrid, al principio del siglo XX, ha de resultar necesariamente un foco de luz divina que no apagarán ni eclipsarán siquiera las luces de la razón y de la ciencia, porque éstas son hijas de aquella, y confundirá la impiedad, y las iluminará y encauzará apartándolas de los senderos de perdición á donde ciega y torpemente pretende arrastrarlas el orgullo humano.

Por tanto, «Fontilles» que busca y quiere vivir siempre al resplandor de esa divina luz, se adhiere de todo corazón al Congreso Eucarístico Internacional, de Madrid, y los enfermos del Sanatorio asistirán á él en espíritu, y desde el valle solitario donde viven acompañados por el mismo Dios de Amor, que ha de ser aclamado y adorado por las calles y plazas de la Corte, no cesarán de rogar por el buen éxito de la grandiosa fiesta, pidiendo con lágrimas de amargura y de dolor á S. D. M. que ampare á la Iglesia Universal en estos días de cruel persecución, y de una manera especial á la de España, librándola de tantos y tan hipócritas enemigos que sin dejar de llamarse católicos y á pesar de los ruegos y lágrimas del Soberano Pon-

tífice, no reparan en entregarla con un falso beso al poder de la Masonería.

Y queremos proceder así, porque tenemos para ello un motivo especial sobre el deber que tienen los demás mortales; porque el Dios de la Eucaristía, que mientras vivió sobre la tierra también tuvo sus especiales predilecciones, la mostró especialísima para con los pobres leprosos á quienes curó muchas veces, cosa que hasta el presente nadie como no sean los siervos del mismo Dios validos del poder sobrenatural, han logrado conseguir. Y aunque nosotros no merezcamos tales gracias y el Señor nos prive de ellas por altísimos designios ó para castigar nuestros pecados, le estamos igualmente agradecidos y nos basta con el milagro de su caridad que nos consuela, conforta y depara almas grandes y corazones generosos que se honran con servirnos y miran como verdadero honor curar nuestras llagas. Y así, porque nuestra condición no nos permite asistir personalmente al Congreso, nos adherimos de corazón y asistiremos en espíritu, celebrando aquí con mayor entusiasmo, amor y gratitud que los demás mortales, fervorosos cultos para que la infinita misericordia nos bendiga y haga que las almas grandes y enamorados del Dios de Amor se acuerden de nosotros.



De cómo viven algunos leprosos

Hay en un pueblo de esta provincia un jóven, pobre, enfermo ¡abandonado de todos!

Todos se apartan de él, con asco, con temor. Su enfermedad es de suyo repulsiva. Sus carnes se le caen á pedazos podridos..... Su cara abotargada, por la hinchazón, apenas puede distinguir á sus semejantes. Su lengua, gruesa, en demasía, no le permite hablar, y si lo hace, necesitamos hacer un esfuerzo de atención para comprender sus palabras, con aquella voz ronca, afónica, cancerosa unas veces, silbante otras, pues sus cuerdas vocales, ¡también se le están pudriendo!

Su padre ¡¡ó no ser padre!! pobre infeliz, vá pidiendo limosna para alimentar al hijo de sus entrañas, pues también al enfermo le está prohibida la mendicidad.

¡¡Unica visita que recibe este desgraciado!!

Solo..... solo permanece más de un año en una cueva que hay en los alrededores del pueblo, en donde duerme en un mal jergón, que baña con sus lágrimas amarguísimas.

Nuevo Job, limpia con un pedazo de teja sus úlceras gangrenosas.

Solo, solo con su amargura; á veces se le representan sus recuerdos de niño, cuando su madre entre suspiros y besos le mecía, le apretaba sobre su corazón ¡el corazón de una madre! cantándole mientras se dormía, esas notas, esos cantares, que sin sujetarse á pentágrama alguno, pues son las notas del corazón, se graban en nuestra alma con caracteres imborrables; con sus recuerdos de jóven, con sus compañeros, con sus diversiones, con sus amores, que ahora le tienen olvidado.

Pero ¿qué tiene este desgraciado de aspecto tan repulsivo, que todos le abandonan?

La más negra, la más terrible, la más asquerosa de todas las enfermedades que afligen á la humanidad. ¡¡La lepra!!.

Se hacen gestiones cerca de la Junta de Fontilles para que le admita en aquella casa benditísima.

«Nos faltan fondos, dicen con amargura sus directores, cuando precisamente ahora trabajamos para levantar de nuevo, por no ser suficiente la actual, una modesta Iglesia, para que los pobrecitos enfermos puedan también, con relativa comodidad, dirigir á Dios sus plegarias en su amargo desconsuelo.... y no tenemos una peseta para poder continuar las obras.»

Haciendo la Junta un gran esfuerzo, levantando su corazón á Dios, olvidando la precaria situación de la casa, le admitirá..... según parece, porque la ilumina un destello de aquella Caridad Cristiana, hija del que nos habla el apóstol de las gentes: *Todo lo soporta, todo lo espera, todo lo cree.*

Ricos, familias más ó menos pudientes, que tenemos aquí nuestras comodidades, nuestra asistencia esmerada, nuestros deleites y placeres, hasta si se quiere con exceso, privémonos de un poquito de lo supérfluo, pensemos que

se acerca á paso de gigante, *como un ladrón* nuestra última hora, aquella hora amarguísima para unos, para el rico Epulón; dulce, hermosa y consoladora para otros, para Lázaro.

Un vaso de agua que dieres en mi nombre te será recompensado.

«Adelante, dice la Caridad, hija predilecta de Jesucristo, aun está Dios en el cielo, y en la tierra, los hombres de buena voluntad. Yo moveré el corazón de los que Dios hizo ricos, yo tocaré con mi dedo prodigioso, que tantas maravillas ha obrado.....

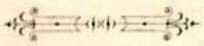
Desaparecerán los imperios, las grandes naciones, todos los mundos, con nosotros, *como hoja seca que arrebata el viento*, y en medio de aquella ruina universal, en medio de aquel caos espantoso, se levantará la voz potente de Jesucristo: *Venid á mí, benditos de mi Padre á poseer el Reino de Dios que os tengo preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer, sed y me disteis de beber, desnudo y me vestisteis, preso y enfermo y me socorristeis.*

¿Cuándo, Señor, hicimos eso?

Cuando lo hicisteis con mis pobres todos... y muy especialmente con mis queridos..... leprosos.

Por la Santísima Trinidad de la tierra, por la Sagrada Familia de Nazaret: una limosna para los pobrecitos enfermos de Fontilles.

Francisco de P. Monzó Vicedo.



EL MES DE MAYO EN FONTILLES

Poético y encantador es este mes en todas partes y en todos sentidos, porque como en él sonríe la naturaleza, se puede decir que todos cuantos vivimos en el mundo participamos de sus alegrías; y como por otra parte la piedad cristiana inspirada por el cielo, ya de tiempo inmemorial ha consagrado tan hermoso mes á la que es la alegría, el consuelo y la esperanza de nuestra alma, esto es, á María Inmaculada, he ahí por qué el mes de Mayo se puede decir y es en verdad, el mes de la poesía, del encanto y del amor cristiano, porque la divina Virgen lo inspira y comunica á los que en él la invocan.

Pero esto en ninguna parte se siente tanto como en Fontilles, porque en ninguna parte se juntan circunstancias tan especiales como las que allí concurren. En Fontilles la naturaleza ha hecho un derroche de hermosura, porque todo es allí hermoso: el cielo siempre alegre y despejado, el horizonte claro y extenso, el suelo variado y todo cubierto de verdura que acaban de convertir en bello jardín los grandes ramos que forman las copas de los distintos árboles en grandísima variedad; y el centro del valle, actualmente casi todo poblado, sembrado y convertido en jardín de flores, hacen del conjunto un paraje deliciosísimo.

Pero hay en Fontilles otra cosa mucho más grande, admirable y encantadora que todos esos encantos naturales que acabamos de enumerar, y es la condición y la bondad de sus dichosos moradores. Y digo dichosos, porque lo son en verdad mucho más que los grandes y poderosos de la tierra, los pobres leprosos, que resignados y hasta contentos con su suerte, gozan la dicha y la felicidad de amar tiernamente á la Reina del cielo, María Inmaculada, y sentir en su servicio inefables consuelos. Para convencernos de esta verdad, bastará que nuestros lectores pasen la vista por la siguiente relación que nos facilita una de las Hermanas que están al cuidado de los enfermos:

«El ejercicio del mes de María se celebra con toda solemnidad, notándose este año más entusiasmo y animación en los enfermos, y más variedad en los cantos. Al mismo tiempo que se hace en la Capilla, una Hermana lo hace en el Pabellón para los enfermitos que no pueden bajar. Tenemos una muy delicadita: un día, viendo la Hermana que estaba dormida, no la quiso estorbar y la dejó sola, para que reparara el sueño perdido en las malas noches que suele pasar de ordinario. Mas cuando la hermana volvió y la encontró ya despierta, se le quejó, diciéndole: ¡Hermana! ¿por qué me ha dejado sola? Cuando me he despertado y no la he visto, he rezado con los dedos el Rosario y he cantado tres veces el "Sálvame,, á la Santísima Virgen con gran fervor.»

Esta enfermita que está mucho tiempo en cama, padece muchísimo y lleva la enfermedad con admirable paciencia. Ya está viaticada y ha recibido después varias veces al Señor, con gran fervor y mucha edificación de todos.

También llama mucho la atención la otra enfermita que dijimos le quedaba muy poca vista. Esta pobrecita pide al Señor con gran instancia que se la conserve, poniendo por intercesora á la Santísima Virgen. Por la mañanita, antes de

misa, y por la tarde, ó por la noche, antes de acostarse, se la ve orar con grandísima devoción ante la imagen de Nuestra Señora de Lourdes, que tenemos en la plazuela que está á la entrada del Pabellón, y un día oyó la Madre que decía: *Mare mehua, no'm deixes segueta.* (1)

Todos siguen no sólo buenos, sino fervorosos y con grandes deseos de obsequiar á la Santísima Virgen en la fiesta que se prepara. Uno de los enfermos no se sabe ya el tiempo que está haciendo el cordel para los arcos que se han de levantar, y apenas hay quien no esté ocupado en unas cosas ú otras; quién arregla los caminos, quién blanquea las paredes y otros ordenan y arreglan las plantas en los jardines, para que el día de la Santísima Virgen esté todo lindo y hermoso.

Por cierto que este año, estamos ricos de flores y hemos podido obsequiar mucho mejor que el anterior á la Santísima Virgen. Tenemos en abundancia azucenas, clavellinas, rosas de varias clases y otras muchas flores que sería prolijo enumerar. Pero como las flores son tan bonitas, despiden tanta fragancia y simbolizan las virtudes, alegran mucho á los enfermos y les animan á servir á Dios y á pensar en la Santísima Virgen que parece la Jardinera Celestial; todavía quisiéramos que las personas amigas nos enviaran muchas más, y así agraderíamos una rica colección de rosales color granate y blanco, ó color crema, lirios encarnados flor de lis y las que vulgarmente llaman espadas ó llamas, algún rosal de musgo, nardos y todo lo que quieran, pues esto es muy grande y aquí todo cabe.»

Lo que hemos recibido de Pamplona por conducto de D.ª Mercedes Sanjulián, en los cuatro últimos sacos son; 74 pares de calcetines, 27 de medias, un cepillo, 5 cuchillos de cocina, 8 camisetas interiores, 30 carretes de hilo, 25 papeles de agujas de coser, 2 cubitos de porcelana para leche, 1 colador de hoja de lata para café, otro de porcelana, para leche, tela para pantalones de invierno, 12 blusas, 3 pantalones, 6 chaquetas, 2 pañuelitos de seda, 30 de algodón, varias camisas de hombre y de mujer, algunos calzoncillos, 3 cubrecamas, un trozo de tela, 2 faldas y blusitas, 5 piezas de tela de hilo fino, 5 sábanas, varios calzoncillos de punto y otros abrigos, 4 chaquetas blancas de hilo, 3 chalecos, 5 sombreros y una gorra y una colgadura blanca muy elegante, con esta inscripción. «Gloria á María Inmaculada». Esta inscripción está con letras azules muy grandes y luce mucho, dando mayor realce y lucimiento, un bonito fleco de borlitas, blanco.

Como toda esta larga lista de donativos procede de varios bienhechores, esperamos conocer sus nombres para publicarlos en la crónica de la caridad.

Los padres de José García, del Pueblo Nuevo, trajeron una cesta de pescado y unos cuantos limones.

La madre de Casimiro trajo una cestita de alcachofas.

Finalmente la familia de nuestros constantes bienhechores, los señores Gozálbez de Muro, nos han traido una rica tortada para los pobres enfermos. Dios les pague y aumente á todos la caridad.

(1). Madre mía, no me dejes cieguecita.

¿Es muy grande el número de leprosos?

Los tenemos en casi todas las regiones de España, aunque en algunas abundan mucho más que en otras, y no es cosa fácil obtener una estadística verdad por más esfuerzos que se hagan en conseguirlo.

El Dr. don Faustino Barberá, ilustrado Director de la excelente «Revista Valenciana de Ciencias Médicas», que ve la luz en Valencia, acaba de publicar los siguientes datos que nosotros reproducimos con mucho gusto á las tres provincias que forman nuestro Reino.

Estadística de leprosos del Reino de Valencia á la fecha de 30 de Abril de 1911.— Provincia de Valencia.—Albal, 1 mujer; Albalat de la Ribera, 1 hombre; Albalat dels Sorells, 2 h. y 1 m.; Alberique, 2 h.; Alcublas, 4 hombres y 4 m.; Alcudia de Carlet, 3 h. y 1 mujer; Algemesí, 1 h. y 1 m.; Alginet, 1 m.; Almoines, 1 h.; Alquería de la Condesa, 2 h.; Ayelo de Malferit 2 h. y 3 m.; Benifayó de Espioca, 4 mujeres; Benigánim 1 m.; Beniopa, 4 h. y 2 mujeres; Benirredrá, 1 m.; Canals, 1 h.; Carcagente, 1 h. y 2. m.; Cárcer, 1 h.; Corbera, 3 hombres; Cullera, 4 m.; Daimuz 1 h.; Gabarda 3 hombres y 3 m.; Gandía, 4 h. y 2 m.; Jaraco, 1 h.; Lugar Nuevo de San Jerónimo, 1 h.; Llaurí, 1 h. y 1 m.; Llombay, 1 h.; Masalfasar, 1 hombre; Masamagrell, 2 h. y 2 m.; Montesa, 2 hombres; Oliva, 4 h. y 3 m.; Pinet, 1 h.; Puebla de Farnals, 1 m.; Puebla de Rugat, 1 h. y 1 mujer,

Rafelguaraf, 4 m.; Real de Gandía, 1 h. y 1 mujer; Rótova, 1 h.; Tabernes de Valldigna, 2 hombres; Teresa de Cofrentes, 1 m.; Valencia, 1 h. y 4 m.; Sueca, 5 h. y 4 m.; Villanueva de Castellón, 2 h.; Villalonga, 1 h.; Torrente. 2 h. Total, 66 h. y 53 mujeres. Total general, 119.

Además, en el Hospital Provincial hay 6, que con los anteriores suman 125 leprosos en la provincia.

Provincia de Castellón.—Alcalá de Gisbert, 5 enfermos; Borriol, 14; Burriana, 8; Calig, 1; Chert, 5; Gátova, 1; Santa Magdalena, 1; Segorbe, 1; Sueras, 1; Tales, 1; Villafamés, 1; Villarreal, 20; Vinaroz, 2; Villafranca del Cid, 1; Villanueva de Alcolea, 1; Hospital provincial, 12.—Total 75, de los cuales hay 46 hombres y 29 mujeres.

Provincia de Alicante.—Agost, 2 h. y 3 m.; Alcahalí, 1 h.; Alfaz del Pí, 1 h.; Almudaina, 1 m.; Elda, 3 h. y 2 m.; Beniarrés, 2 h. y 1 m.; Benifallim, 2 h.; Benilloba, 2 h. y 2 m.; Benimarfull, 1 h. y 1 m.; Benisa, 2 h. y 2 m.; Benitachell, 1 h.; Bolulla, 2 h. y 2 m.; Callosa de En Sarriá, 2 h. y 1 m.; Castell de Castells, 1 h. y 1 m.; Finestrat, 1 h. y 1 m.; Gata, 2 m.; Guadalest, 1 h. y 1 m.; Jalón, 3 h. y 2. m.; Lorcha, 2 h.; Villena, 2 h.; Muro, 2 h. y 1 m.; Millena, 2 h.; Ondara, 8 h. y 4 m.; Orba, 5 h. y 2 m.; Parcent, 7 h. y 4 m.; Pedreguer, 3 h. y 2 m.; Pego, 3 h. y 3 m.; Penáguila, 2 h. y 1 m.; Petrel, 4 h. y 2 m.; Planes, 1 h.; Polop, 1 h. y 2 m.; Sella y Mirarrosa, 2 h.; Teulada, 2 h. y 1 m.; Vall de Alcalá, 2 h. y 2 m.; Vall de Evo, 2 h. y 2 m.; Vall de Gallinera, 2 h. y 1 m.; Vall de Laguar, 6 h. y 3 m.; Vergel, 3 h. y 1 m.—Totales, 87 h. y 53 m., y total general, 140.

Además en la Leprosería de Fontilles, hay 25 h. y 11 m., total, 36, que unidos á las anteriores cifras determinan un total general en la provincia de Alicante de 176, descompuestos en 112 h. y 64 m.

Aunque no estimamos rigurosamente exacto semejante recuento, sin embargo nos parece aproximado á la verdad y por esto le hemos publicado.

Así y todo, servirá de norma para ulteriores estudios y marcará un progreso actual en nuestras estadísticas de leprosos.

Los pueblos que las tienen bien hechas desde antiguo, pueden hoy apreciar las ventajas alcanzadas en el tratamiento de aquella enfermedad que, indudablemente, va de bajada en el mundo civilizado.

Como ejemplo, citaré las notas recientes sobre Findlandia publicadas por las importantes revistas *Pathologica* y *Semana Médica de San Petersburgo*, con referencia á datos suministrados por el Dr. Dehio. Parece qne en 1900 existían en el Norte de Findlandia 320 leprosos y en el pasado año 1910 sólo quedaban 204, de los cuales, 139 estaban aislados y 65 vivían en liberiad.

Como la vigilancia es extremadamente rigurosa en el descubrimiento de los casos nuevos, natural parece creer que la lepra tiende á disminuir en Findlandia como en otras partes.

NOTICIAS

No habiendo podido por circunstancias imprevistas venir á Fontilles la Capilla de los congregantes Marianos de Alcira, á cantar y acompañar la misa el día propio de la fiesta de la Santísima Virgen, nos hemos visto obligados á trasladarla, y Dios mediante se celebará en el presente mes el día anterior al en que celebremos la del Sagrado Corazón de Jesús.

* *
*

Aunque no de gravedad, se halla enfermo y postrado en cama, hace ya muchísimos días, nuestro queridísimo amigo el respetable anciano D. Carlos Sancho, Tesorero de la Junta de la Leprosería en Gandía. Rogamos á nuestros amigos que le encomienden á Dios, para que le conceda cuanto antes la salud, si le conviene.

* *
*

El día 15 de Mayo visitò nuestro Sanatorio una respetable comisión del Ayuntamiento de Pedreguer compuesta de D. Angel Costa, alcalde del mismo, y los concejales D. Pedro García y D. José Fornés, el médico D. Antonio Leida, el Secretario del Ayuntamiento D. Agustín Pérez y el presbítero coadjutor de la parroquia D. Juan Ferrer. Su visita tenía por objeto gestionar el ingreso en Fontilles de cinco leprosos que tienen en dicho pueblo.

*
* *

También el Ayuntamiento de Sueca nos visitó el día 25 del mismo mes, con idéntico objeto. Formaban la comisión, el señor alcalde don Pedro Juan Serrano, el señor secretario don

Estanislao Muñoz y el subdelegado de medicina del distrito D. Sebastián Ramón. Este señor tuvo la curiosidad de penetrar en todas las dependencias de los enfermos y quedó admirado de ver el aseo y limpieza que en todas ellas se observa.

*
* *

Los Curas defendidos por un Fraile se titula un pequeño opúsculo que hemos recibido, en el que se hace la apología del sacerdote de una manera lógica y contundente, con argumentos que no se pueden rebatir. Los que deseen adquirirlo y propagarlo prestando con ello un buen servicio á la patria y á la religión, pueden dirijirse á Madrid; El Perpetuo Socorro, Silvela 12, donde se venden á cinco céntimos el ejemplar.

* *
*

Nuestro distinguido amigo y colaborador don Francisco de P. Monzó y Vicedo se ha encargado de recibir las limosnas para el Sanatorio y las suscripciones de nuestro Boletín en el distríto de Albaida.

*
* *

Rogamos á las familias de los Patronos y bienhechores del Sanatario que pasen á mejor vida, se sirvan avisarnos el fallecimiento, si desean que anunciemos la defunción y pidamos sufragios á nuestros amigos y suscriptores, porque muchas veces su muerte nos pasa desapercibida y no lo podemos hacer, á pesar de nuestros deseos.

Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pesetas.
De D. Z. J.	50
De D. Gilberto Llinás, suscripción . .	1'50
De D. Germán Mata, 5.º plazo Patrono	100
De D. Vicente Trénor, 3.º íd. . . .	100
De D.ª Antonia R. Cepeda, viuda de Sanz, 5.º íd.	100
De D. D. V., llmosna	15
De D. Diego Valdés, suscripción . .	1'50
De D. Blas Guzmán, íd.	1'50
De D. Vicente Peset, id.	3
De D. Vicente Guzmán, íd.	1'50
De D.ª Josefa Calabuig y Carra, id. .	1'50
De D. Jenaro Mira, íd.	1'50
De D. Lino Mira, íd.	1'50
De D. Eduardo Juan, íd.	1'50
De D.ª Amalia Malonda, íd.	4'50
De D. Carlos Torres Orduña, 6.º plazo Patrono	100
De D. íd. íd., suscripción	1'50
De D. Vicente Juliá, suscripción . .	1'50
De D. íd. íd., limosna	45'50
De la R. M. Superiora General de las Religiosas de la Doctrina Cristiana .	16
De D. Agustln Pérez, Secretario del Ayuntamiento de Pedreguer . . .	5
De D. Enrique Eralza, arquitecto de Bilbao, limosna.	100
De D. Antonio Garín, de Madrid . .	25

*
* *

Una persona caritativa que desea ocultar su nombre ha entregado en Valencia para el Sanatorio de leprosos 250 pesetas. Esta clase de rasgos se pintan solos y sus autores, desconocidos en el mundo rayan muy alto en el cielo. El Señor que bendiga á nuestro humilde bienhechor.

*
* *

Acompañado de unos cuantos amigos vino á visitarnos días pasados, el señor cura de Benidoleig, y nos dejaron al marcharse unos cuantos paquetes de cigarros para los pobres enfermos. Dios se lo pague y les aumente la caridad.

*
* *

Una señora de Pego que oculta su nombre nos ha mandado una cama, dos colchones de lana, una mesita de noche, varias piezas de ropa y 50 cigarros puros para los enfermos. Ha prometido mandarnos otras cosas y desea que los enfermos la encomienden á Dios á ella y á un hijo que tiene de corta edad, para que el Señor se lo bendiga y conserve. Así lo haremos.

*
* *

El insigne novelista andaluz D. J. Muñoz Pabón, Pbro. ha regalado toda la colección de sus celebradas novelas á la Biblioteca del Sanatorio. Dios le pague este rasgo de nobleza y le inspire nuevos y buenos asuntos para otros libros.

Una jóven pobre, menestrala de Madrid, nos ha regalado para el Sanatorio un precioso encaje propio para una alba, y otras varias piezas de ropa destinadas al culto del Señor, acompañadas de una limosna para los pobres enfermos. Rasgos como estos no necesitan comentarios. El Señor que pague la caridad á tan insigne bienhechora.

*
* *

El conocido y celebrado fabricante de loza, D. Fernando Amorós, de Biar, expontáneamente nos ha remitido dos grandes barricas de objetos producto de su fabricación para servicio de los pobres leprosos. Es la segunda vez que el Sr. Amorós nos sorprende con esta clase de donativos que son de tantísima utilidad en el Sanatorio. Dios se lo pague.

*
* *

La infatigable D.ª Mercedes Sanjulián, en su excursión por aquellas tierras de Navarra, no cesa de trabajar para ayudar á las cargas del Sanatorio que conoce tan de cerca y sabe que son muy pesadas. A la larga lista de objetos que publicamos en otro lugar, recibidos por su mediación, hay que añadir dos sacos más de ropa que nos han llegado con posterioridad. El Señor se lo pague y conserve por muchos años su vida para bien de los leprosos.

*
* *

Un amigo nuestro entusiasta del Sanatorio, que conoce su posición tipográfica y los magníficos y soberbios panoramas que desde él se divisan, nos ha regalado un anteojo de gran potencia para que los que nos visiten los puedan contemplar más á gusto y satisfacción. Sea Dios bendito para siempre, que aun en estas cosas que son de añadidura se digna atendernos ,y gracias mil á nuestro buen amigo.

*
* *

La Superiora General de las Religiosas de la Doctrina Cristiana nos ha entregado para los pobres leprosos 16 pesetas. Dios se lo pague.

*
* *

También D. Agustín Pérez, Secretario del Ayuntamiento de Pedreguer, nos dejó 5 pesetas para el Sanatorio. Dios se lo pague.

*
* *

Por conducto del Ordinario de Denia se ha recibido en Gandía una p[illegible] ropa mallorquina propia para camisas, con destino al Sanatorio.

El ordinario citado no supo decirnos la procedencia del regalo. Dios que conoce al bienhechor y que tanto gusta de esta clase de obras se lo pagará con creces, dándole el ciento por uno.

*
* *

Un enfermo de Benisa, leproso, vino á visitar el Sanatorio y trajo dos cirios para la Santísima Virgen ¡Cómo sonreiría la divina Señora desde el cielo contemplando la devoción del pobre leproso, y cuánto la celebrarían los ángeles! Aquí si que cabe decir, admirando la piedad y generosidad de un miserable, ¡¡¡¡unos tanto, y otros tan poco!!!!

Lo que falta en Fontilles

Los dos candelabros, de tres brazos cada uno lo menos; platos y jofainas de porcelana; tela blanca y azul para delantales; camas; sillas; sábanas; tabaco y dinero; sobre todo esto último es una barbaridad la falta que hace, porque el Administrador cuenta y no acaba los grandes apuros que pasa, sin que haya mortales que vengan en su auxilio.

*
* *

AVISO IMPORTANTE

Congreso Eucarístico Internacional

Para organizar con el orden debido la solemne procesión del día 29 de Junio y señalar á cada organismo el puesto que ha de ocupar en ella, con la anticipación necesaria, se ruega encarecidamente á todos los Párrocos Presidentes de Asociaciones, Congregaciones, Hermandades y Cofradías tanto de Madrid como de provincias que á la mayor brevedad y como plazo máximo antes del día 15 del corriente mes, envien á las oficinas del Congreso, Mariana Pineda 1 duplicado, y á nombre del Sr. Secretario Eclesiástico, una nota con el número de congregantes ó asociados que asisitirán á la procesión, indicando si llevarán ó no estandarte.

Así mismo se ruega á todos los congresistas varones que no pertenezcan á alguna de las Asociaciones de las que concurrirán á la procesión y que deseen asistir á la misma que envíen nota en el plazo fijado y á las oficinas antes dichas, con su nombre, apellido y domicilio.

A unos y otros se advierte que de no enviar el aviso dentro del plazo que se indica, puede ofrecer dificultades su admisión á última hora.

Imprenta de San Francisco de Borja—Gandía.

Falta en el original

36-658
Pons Sorní de Juano

"FONTILLES"

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA

NTRA SRA DE FONTILLES
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR

REVISTA MENSUAL
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRES HIBERNÓN, 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE AGOSTO DE 1911

Nº 84

Buen testigo

¿Quién no conoce al Dr. González Castellanos? El Dr. González Castellanos es un médico que habiendo renunciado en su juventud una cátedra en la Universidad de Valladolid, ha logrado en un rincón de la Península, donde ha vivido largos años, consagrado al amor de la familia y al ejercicio de su profesión, una reputación médica casi universal entre la clase médica, y una fama verdaderamente popular en toda la región de la Marina; de tal modo, que no hay pueblo que él no haya visitado, ni se celebró junta médica durante su estancia en Jávea para la solución de algún caso grave, á la que no haya asistido y tomado parte, llamado casi siempre por sus mismos compañeros.

Hombre ilustrado, pensador profundo, de fé y entusiasmo en el valor y eficacia de la ciencia médica y revestido de una constancia y laboriosidad á toda prueba, no es extraño que el Dr. González haya logrado entre sus compañeros tan justa reputación y general fama entre sus conciudadanos; porque los hombres de su carácter y su temple, tarde ó temprano, siempre acaban por coronarse con esa merecida aureola, que raras veces logran eclipsar y deshacer la envidia y malas pasiones de bajos émulos.

Mas todo cuanto acabamos de decir del Dr. González Castellanos por muy merecido que lo tenga y rigurosamente exacto que sea, no sería motivo suficiente para que nosotros le tributásemos este modesto elogio en las columnas de FONTILLES; sino que el Dr. González tiene otro título especialísimo que nos obliga á hacerlo, y seríamos verdaderamente injustos y descorteses, si lo dejáramos de hacer.

Porque el Dr. González es un verdadero leprólogo de espíritu y de convicción, en tales términos que cuando nadie entre nosotros pensaba en la lepra ni mucho menos en ponerla remedio, ya él se ocupaba constantemente en llamar la atención del Gobierno, y en hacer atmósfera sobre el particular, publicando artículos y preparando memorias que han servido de punto de partida para trabajos ulteriores, al propio tiempo que prestaron sus importantes servicios en congresos y asambleas donde fueron presentados y apoyados por su autor.

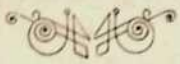
Hé ahí por qué los iniciadores del Sanatorio de Fontilles acudieron desde el principio al Dr. González, entendiendo que nadie mejor que él les podía dirigir y orientar como lo vino realizando con admirable entusiasmo hasta que la magnitud é importancia de la empresa, les hizo ensanchar también la importancia de la dirección médica nombrando la numerosa y distinguida Junta Facultativa que actualmente lo dirige compuesta toda de verdaderas eminencias.

Pero es verdaderamente admirable, que el Dr. González Castellanos, á su avanzada edad, no se contente ya con seguir desde su rincón de Jávea la marcha del Sanatorio, estudiando con detenimiento los datos ó antecedentes que registra nuestro Boletín, é ilustrándonos de cuando en cuando con sus consejos y escritos; sino que no pudiendo contener en su *joven pecho* el ardor del entusiasmo, apenas nos descuidamos ya nos ha sorprendido con su visita, sin reparar en el frío, ni en el calor, ni en las dificultades del camino.

Pero ¡qué visitas! las visitas del Dr. González son especiales, llevan la marca ó el sello de su autor, porque no se contenta con menos que con recorrer é inspeccionar uno á uno todos y cada uno de los departamentos, y pulsar y enterarse muy por menudo del estado de todos y cada uno de los enfermos, para apreciar así su estado

actual y compararlo con el anterior y deducir consecuencias seguras de aprovechamiento ó mejoría si la hay.

Y como quiera que el Dr. González Castellanos en su última visita girada al Sanatorio en el próximo pasado mes de Julio, hecho su habitual reconocimiento ha notado evidente alivio en los enfermos, nosotros al propio tiempo que celebramos y agradecemos de todo corazón la caridad y extraordinario celo del Doctor, hemos querido dar á nuestros lectores una noticia tan agradable y satisfactoria, porque consideramos al Dr. González como testigo de mayor excepción que acredita la obra del Sanatorio y justifica los trabajos y sacrificios de nuestros amigos y bienhechores. ¡Dios sea bendito por ello!



EL MES DE JULIO EN FONTILLES

Ha transcurrido tranquilo y sin llamar la atención por ningún lado; ni en la Iglesia ni en el refectorio ha habido cosa particular, á escepción de unas pastas que trajeron las familias de los enfermos, las cuales nos repartimos como buenos hermanos, porque, gracias á Dios, aquí en Fontilles la fraternidad es un hecho, porque nos regimos y gobernamos con los principios antiguos, basados en lo sobrenatural, los únicos que tienen fuerza y eficacia para conciliar, unir é identificar los intereses de todos, por distintos y encontrados que parezcan.

En el Pabellón de los enfermos se ha celebrado la Novena de la Santísima Virgen del Carmen, y en el día propio de la fiesta, se impuso el santo Escapulario á los emfermos y enfermas que no lo habían vestido, y con este motivo el Padre nos hizo una fervorosa plática sobre las muchas gracias é indulgencias que tienen concedidas los que lo llevan impuesto.

Pero sin ruido de fiesta, y sin llamar la atención, antes con silencio admirable y un orden verdaderamente encantador ha tenido lugar en Fontilles durante el próximo pasado mes, un acontecimiento grande, profundo y trascendental sobre toda ponderación. Nos referimos á los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, que, por la infinita misericordia de Dios y bajo la acertada dirección del R. P. José Iñesta de la Compañía de Jesús, hemos practicado todos los vecinos del Sanatorio, tanto los enfermos de ambos sexos, como los que gozan de buena salud y están al cuidado de aquéllos.

Para poder apreciar la importancia y trascendencia de estos notables Ejercicios sería preciso tener alguna idea del libro de San Ignacio que los enseña, conocer al R. P. José Iñesta, que los ha dirigido, haber presenciado un concurso de pobres leprosos de toda clase y condición, que los han practicado, y últimamente tener ocasión de apreciar el efecto moral y extraordinarios resultados obtenidos, circunstancias todas muy difíciles de concurrir en la mayoría de nuestros lectores. Tampoco nosotros nos consideramos capaces de suplirlas con una bella y primorosa descripción de las mismas acompañadas del estudio conveniente de algunas de ellas, pero algo haremos para poner al Sanatorio en el lugar que se merece, y no privar á los amigos y bienhechores del mismo legítimo placer de sentir con nosotros los beneficios divinos.

Es el libro de los Ejercicios de San Ignacio un libro de oro, aunque sin brillo alguno exterior; buena prueba de ello es el aprecio conque siempre le han mirado los que negocian en esa clase de joyas; si dijéramos como otros muchos han dicho, que es un libro sobrenaturalmente inspirado, no traspasaríamos los límites de la prudencia y verosimilitud; pero no es necesario volar tan alto para entender la grandeza é importancia de un libro que hace milagros, y milagros de los más portentosos, y en número que no se pueden contar, trocando los corazones de los hombres de una manera sublime porque de malos, egoistas y orgullosos, los hace buenos, humildes y caritativos, y esto de un modo radical definitivo y permanente. Tal es el arte maravilloso y divino de perfeccionar el espíritu humano que enseña San Ignacio en el libro de sus Ejercicios, arte divino cuyos efectos portentosos nadie tiene derecho á poner en duda sin aplicarse antes á sí mismo sus reglas, ni mucho menos á contradecir el testimonio de tantos miles de hombres que habiéndoseles aplicado salieron trocados de aquella fragua de santidad, acreditando con sus virtudes la eficacia del remedio. De manera que la divina eficacia de los Ejercicios es infalible, la experimentaron

cuantos se dedicaron á practicarlos ya voluntarios, ya obligados ó por compromiso, y hasta cuando lo hicieron por curiosidad y aún maliciosamente. En todos cuantos los que los practicaron, dieron por regla general el mismo resultado, porque basta tener juicio y razón para caer rendido á los pies de las verdades soberanas que el Santo pone á la consideración del ejercitante, de modo que es un verdadero crimen que se prive un solo hombre de pasar una vez siquiera por aquella escuela de perfección y de santidad.

Pero no cabe duda que la pericia y experiencia del que dá los ejercicios es un elemento principalísimo para más aprovecharse el que los recibe, porque aparte de la gracia que les acompaña y les es como consustancial, todavía está la gracia y el espíritu del que los dá, el cual por una parte puede dar atractivo y amenidad á lo que dice, y por otra puede ser tal su unción y convencimiento en la manera de decir que robe los corazones y haga al propio tiempo fácil y agradable el ejercicio espiritual de las potencias, las cuales sin esos atractivos se rindirían y hastiarían con suma facilidad.

Y esa ha sido otra de las bendiciones con que el cielo nos ha querido favorecer, enviándonos al P. Iñesta, porque hay que conocer al Padre José Iñesta, para apreciar la gracia que en él hemos recibido; el Padre del cielo le llamamos nosotros, porque todavía nos acordamos de lo mucho que alegró y consoló nuestros corazones en una plática que nos predicó del cielo, un día que pasó por el Sanatorio, de cuyo recuerdo se valió ahora para comenzar los Ejercicios.

Es el P. Iñesta lo que decimos un hombre de Dios, cualidad que las eclipsa todas las de un buen predicador, no sólo porque las supera, sino porque ella nunca va sola y siempre la acompañan muchísimas, se puede decir que todas las de buena cepa. De modo que el P. Iñesta ya lo sabe, y no se engreirá por ello, porque el día que esto haga lo perderá todo, al paso que mientras trabaje y se mantenga en la categoría de hombre de Dios, que busca solo la salvación de las almas, será claro, sencillo, ordenado, sincero, convencido, espiritual y sublime. Eso que es ahora el P. Iñesta en su predicación, que es lo que era Jesùs cuando predicaba, sino que Cristo era además Hijo de Dios, es lo que hemos gozado nosotros en Fontilles por espacio de ocho días. Cada día nos tenía el Padre Iñesta cuatro horas enteras pendientes de su palabra, de modo que allí se realizó al pié de la letra aquello de Santa Teresa; ni pozábamos con trabajo el agua de la gracia, del pozo ó de la noria, ni regábamos con agua del rio ó de la acequia, sino que estábamos quietecitos sin movernos, gozando la frescura celestial de las aguas puras que llovían del cielo y que poco á poco, suave y dulcemente iban calando nuestra alma al imperio de la palabra del P. Iñesta ¡Bendito P. Iñesta! ¡Dios se lo pague todo! ¡Dichosos los pueblos que le consigan! ¡no en vano le buscan y esperan con ansia!

Y ¿qué diremos del auditorio? Pasemos por alto las Hermanitas y los empleados del Sanatorio que también practicaron los Santos Ejercicios y nada ofrecen de particular, y volvamos la vista á los pobres leprosos; ¡qué espectáculo, Dios mío! ¡lástima que no se pudiera trasladar á donde fuera visto, no ya por las clases altas, sino por las que ahora se llaman desheredadas! ¡como parodiarían lo del sabio aquél, que cuando el rostro volvió, halló que otro iba cogiendo las yerbas que él arrojó! No cabe la menor duda que trasladado el grupo de leprosos que hoy viven en Fontilles á la Puerta del Sol de Madrid, ó á la Rambla de Barcelona, produciría en el público un pánico y nn terror parecido al que suele producir el estampido de una bomba que explota en cercano lugar. Y ¿cómo no, si antes de venir á Fontilles vivían la mayor parte abandonados, hasta de sus mismos parientes por el temor del contagio?

Y sin embargo todos esos pobrecitos, en número ya de cuarenta y cinco ¡hoy viven juntitos, y juntitos han hecho Ejercicios y han estado por espacio de ocho días oyendo la palabra del P. Iñesta con grandísima paz y consuelo de sus almas! ¿He sido exagerado cuando he calificado el hecho de los Ejercicios celebrados en Fontilles de acontecimiento grande, profundo y trascendental? Es evidente que no.

Porque, si las pruebas aducidas no fueran para probarlo soberanamente poderosas, bastaría fijar la aterción en el fruto de los Ejercicios, para quedar convencidos. Según el mismo San Ignacio, el último ápice de la santidad, ó como si dijéramos, su quinta esencia, está en lo que él llama tercer grado de humildad, y consiste en que el hombre de tal manera se humille y rinda á la voluntad de Dios, que ni por todos los bienes de la tierra, ni porque la vida le quitasen sea en deliberar de cometer un sólo pecado mortal ó venial; y con esto, siendo igual gloria de Dios Nuestro Señor, por más pare-

cerse á S. D. M. que quiera y desee más ser pobre que rico, pasar trabajos que gozar de buena salud y recibir afrentas en vez de honores y alabanzas como el Señor las recibió.

Como se vé, el bocado es amargo y es menester algo sobrenatural para poder engullirlo. Y no decimos nosotros que no haya muchos que lo tienen en la boca, porque muchos de esos mismos leprosos lo han tenido hasta ahora, pero pocos ó ninguno lo había tragado tan á gusto, como cuando, resultado de los Santos Ejercicios, decía de veras y de corazón delante del altar de la Virgen y á los pies del tabernáculo: Señor, gracias porque soy pobre, gracias porque estoy enfermo, gracias porque soy leproso, gracias porque me has traido á Fontilles, sólo deseo tu amor.

Esto decían los leprosos el último día de Ejercicios, y en su consecuencia es preciso convenir que por muchos y eficaces remedios que la ciencia invente para curar ó aliviar la enfermedad, todavía está lejos el día en que se logre uno que llegue tan cerca á la raiz del mal como los Santos Ejercicios.

Los padres de José García, del Pueblo Nuevo, trajeron un cesto de pastas.

Vicente Marco, de Bellreguart, trajo un capazo de cebollas, medio de patatas y una cestita de fruta y pastas que se dieron de postre á los enfermos.

Una persona devota del Sanatorio ha dado dos pesetas para postre á los enfermos, en el día de su Santo.

También Carmen Mengual Costa, de Gata, nos ha enviado una cestita de uva.

Rosa Puig, de Gandía, nos envió un capazo con doce coles hermosísimas y varias plantas de coles y ensalada.

Y finalmente una persona que oculta su nombre nos mandó 20 cajetillas de tabaco y nueve libritos de papel de fumar para los enfermos. Dios Nuestro Señor que bendiga á todos estos buenos bienhechores y les aumente la caridad.

Un acto conmovedor

El nombre no importa, la patria menos, y sus padres se avergonzarían quizá de llamarle hijo, porque hasta ese punto llega la soberbia humana, á sentirse avergonzada de los defectos físicos y materiales ¡prueba evidente de que los males de este mundo reconocen todos un mismo origen esencialmente malo y culpable, el pecado!

Pues ¿qué tenía el niño, cuya desgracia y bendita regeneración nos proponemos contar? Estaba leproso, y apenas contaba catorce años, cuando vino al Sanatorio, hace aún poquísimos días; ¡qué pena para el infeilz! si tuviera más conocimiento del mundo, de la vida y de su miserable condición ¡cuánto padecería! pero tiene la fortuna de ser todavía niño, y lo que es más de apreciar, la de sentir y pensar como sienten y piensan los niños, cosa verdaderamente rara en estos tiempos en que la malicia se adelanta en mucho á la edad.

De manera, que yo creo que nuestro niño, antes que la lepra del pecado, permitió Dios que le invadiera la lepra corporal ¡qué misterios! Y sin embargo el infeliz leprosito cuando vino á nosotros no sólo no había recibido la primera Comunión, sino que ni el Padre Nuestro sabía rezar. Hé ahí porqué no he tenido interés ni sentido curiosidad de conocer á sus padres; el corazón noble busca instintivamente la desgracia material para compadecerla, pero aparta y retira sus afectos de las personas voluntaria y culpablemente abandonadas, de modo que los padres de un niño leproso son simpáticos y excitan la compasión, al paso que los de un niño leproso á quien ni el conocimiento de su fin último y de su Hacedor supremo han procurado enseñarle, más que la indiferencia y el olvido, merecen severas censuras y el desprecio más soberano.

Cómo se había criado el leprosito, ni lo sé ni tengo medios para averiguarlo; pero por lo dicho cualquiera lo puede deducir sin temor de equivocarse mucho. Y así no es extraño que la pobre criatura al ser trasladada á Fontilles se encontrara en un mundo verdaderamente nuevo para él y lleno de luz; porque al verse acompañado de otros enfermos como él y sobre todo de otro niño también leprosito casi de la misma edad, ¿qué cosa más natural que sentirse consolado? Hasta ahora todos huían de él y ahora nadie le teme; todos se le acercan y le tratan con confianza, hasta el Padre, las Hermanas y otras personas que viven en el Sanatorio, le dispensan toda clase de cariños ¿cómo no ha de crecer la alegría y el consuelo en el corazón del pobre niño? Casi se puede decir que es la primera vez que ha sentido el amor de la familia; sí, porque el verdadero y el más sólido

amor de familia es el que engendra la caridad y el amor de Dios.

Mas ¡ay! el niño no sabía nada de Dios, ni conocía á la Santísima Virgen; tampoco le habían enseñado que hay otra vida dichosa y bienaventurada, ni que en el Cielo nos juntaremos con los ángeles para vivir eternamente en su compañía cuando hayamos dejado la lepra del pecado y de nuestra mortalidad ¡qué ideas más nuevas, más bellas, más consoladoras y hermosas para el pobre niño que sólo conocía su lepra y el desprecio con que todos le miraban!

Este fué para él un verdadero filon, que ya no cesó de explotar, preguntando sin parar cosas y más cosas que deseaba saber, tanto de Dios como de la Virgen y del Cielo, no contentándose ya con las lecciones de catecismo que el Padre le daba, sino que éstas las continuaba su compañerito de desgracia y él las recibía con el mismo interés que las oía del Padre. Y creció todavía su afán de saber y conocer la religión y el entusiasmo por ella, cuando supo que hay una lepra más fea que la lepra del cuerpo, que es la lepra del pecado, y hombres más desgraciados que los leprosos que son los que viven en el pecado, y que para curar la lepra del pecado había venido al mundo el mismo Hijo de Dios, encarnándose, esto es, héchose hombre y derramada su Sangre divina en una cruz para poderlo conseguir.

Y ¿qué diremos que sintió el buen leprosito, cuando supo que el divino Redentor había amado de una manera especial á los niños, y más todavía á los niños leprositos, y que se había quedado sacramentado por su amor, y que él si quería le podía también recibir en la Sagrada Comunión? ¡Ah! entonces el pobre niño saltaba de gozo, y las ansias que tenía de que llegara el momento de recibirle no le cabían en el corazón. Y no es extraño, porque aquello fué una inundación de gozo para todos, como lo revelan las palabras textuales que voy á citar de una de las Hermanas: «Estos días, dice, han andado por aquí muy ocupadas las Hermanas, las señoras y las enfermas, arreglando el trajecito del leprosito de la primera Comunión todo blanco, con su corbata, lazo al brazo y ramito de flor de jazmín y coral. Daba gusto ver el entusiasmo de todos para arreglar al niño lo mejor posible para un acto tan grande. La Misa fué con motetes cantados por los enfermos y enfermas, el leprosito estaba delante del altar como un verdadero angel, y el acto de la Comunión ya no pudo ser más tierno y conmovedor.

El Padre habló en la plática de un niño pobre y leproso abandonado en la calle de quien se enamoró, mirándole desde el cielo, el mismo Hijo de Dios; el cual con permiso del Padre Eterno se hizo niño también y bajó á la tierra á buscarle. Vino, lo recogió y abrazó contra su pecho, curándole la lepra con su amor; luego se lo llevó consigo sin querer separarse más de él hasta darle posesión de la gloria de su Padre allá en el Cielo. Y después añadió: Ese niño pobre y leprosito eres tú, el Niño Jesús escondido en la Hostia viene á buscarte, te quiere abrazar y hacerte suyo, no vuelvas más á pecar y estarás con Él hasta la gloria del Cielo. Pero cuando te haya abrazado ruega por la Iglesia, por el Papa, por España, por tus padres, por el Sanatorio, por sus bienhechores y por todos nosotros....

El Padre se conmovió y todos lloramos; pero ¡con qué dulzura!

NOTICIAS

Hace ya más de un mes que tenemos paralizadas las obras del Sanatorio por falta de recursos y si no se presenta alguna buena alma con alguna limosna de consideración, no sabemos cuando se podrán reanudar ¡tantos pobres enfermos que esperan!

*
* *

El día 10 de Julio visitó nuestro Sanatorio el Sr. D. Jaime González, distinguido médico de Jávea y miembro de la Junta Facultativa del Sanatorio, acompañado de otro médico también de Jávea y de los de Murla y Parcent. El doctor González reconoció uno por uno todos los enfermos del Sanatorio notando en todos extraordinaria mejoría.

*
* *

Los infatigables doctores de Valencia, Alapont, Guillém y Dominguez, volvieron el día 16 al Sanatorio para reanudar las inyeccioues del «606» á los enfermos, que por circunstancias agenas á su voluntad se habían interrumpido; pues, aunque el «606» en la forma que hasta ahora se ha aplicado, no resulte un medio definitivo para curar la lepra, todavía hay que insistir en su aplicación, porque la enfermedad

necesita mucho más tiempo y una aplicación más constante del específico en cuestión para ser enteramente dominada. Nosotros admiramos y celebramos el grandísimo celo y laboriosidad de tan sabios médicos y no desconfiamos de que den al fin con la solución.

*
* *

Este año si Dios quiere que acaben bien las cosechas, será la recolección una bendición del cielo para la caja del Sanatorio; porque casi todas se presentan muy bien, especialmente la del aceite que es de mayor necesidad é importancia y precisamente la producción que más abunda en Fontilles. Por eso esperamos que aliviará muchísimo el presupuesto de la Casa, cada día más necesitada de recursos.

En cambio la cosecha de algarrobas deja tanto que desear, que no llegará ni á la tercera parte de las que hemos cosechado en años anteriores. Hágase la voluntad de Dios en todo y de un modo ó de otro, bendigamos siempre á la divina Providencia que lleva el gobierno del mundo y todo lo dispone para nuestro bien.

*
* *

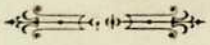
Después de publicada en el número anterior de nuestra Revista, la noticia que se refiere al tratamiento de la lepra por el *mangle rojo* como una novedad, hemos sabido con sumo gusto que no se trata de un procedimiento nuevo ni desconocido, sino que nuestro queridísimo amigo, Patrono é individuo de la Junta Facultativa Médica del Sanatorio, el doctor D. Faustino Barberá, hace ya más de dos años que lo está ensayando, aunque por no tener todavía datos bien ciertos y definitivos para preconizarlo no ha querido dar publicidad á sus trabajos. Mucho nos complacemos en rectificar la noticia; y más por tratarse de nuestro buen amigo el sabio y laborioso doctor Barberá; ojalá que al fin logre encontrar el remedio que todos deseamos para los pobres leprosos.

*
* *

Afortunadamente ya hemos podido levantar el nivel de las aguas de la fuente, que pudiéramos llamar de la Providencia del Sanatorio, unos 5 metros más alta. Y si, como es de esperar se confirman los cálculos de los inteligentes, logramos encontrarla al nivel de la galería que estamos ahora perforando, entonces si que será el colmo de lo deseable, pues podremos llevar el agua á todos los pabellones sin necesidad alguna de máquina ó artefacto, y será otra de las bendiciones con que el cielo nos enriquecería añadida á las innumerables que tenemos recibidas.

*
* *

Ya hace tiempo que venimos en todos los números anunciando la muerte y pidiendo sufragios para nuestros amigos y bienhechores difuntos. Gracias á Dios en el pasado mes no ha ocurrido, que sepamos, defunción alguna de las que afectan á nuestra obra, por tratarse de personas que le son adictas. Pero no por eso hemos de dejar de practicar una obra de misericordia tan santa y sagrada como es la de rogar por los difuntos, pudiendo hacerlo por una pobre leprosa de Jávea que estaba ya admitida en el Sanatorio y á quien el Señor quiso llevar al cielo, precisamente la víspera del día que tenía que ingresar. R. I. P.



Lo que falta en Fontilles

Muchas cosas faltan en Fontilles como se puede suponer, pero no las diremos todas, por aquello de que quien mucho abarca poco aprieta, y por no aturdir con tanta demanda á nuestros amigos y bienhechores; sin embargo hay necesidades que no se pueden callar y se han de decir con voz muy alta, y si esto no, se han de escribir con letras grandes: FALTA UNA IGLESIA BIEN CAPAZ PARA LOS ENFERMOS, AUNQUE SEA POBRE, Y TABACO Y DINERO ¿PARA QUE DECIRLO? TAMBIEN FALTA.

Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pts. Cts.
De D. Mariano Frigola, 5.º plazo Patrono	100
De D. Antonio Colomer y Conca, 9.º plazo	100
De la Sra. Marquesa de San Joaquín, 4.º plazo	100

De D. Pedro Payá, por cinco plazos últimos de Patrono 500
De D. Esteban Cairo, de Gandía, plazo 14 15
Del patrono D. Carlos Sancho, de íd., 8.º plazo 100
Del patrono D. José Blasco Vial, Pbro. 8.º plazo 100
De D.ª Pepita Guijarro, suscripción y limosna 3
Del patrono D. Ignacio Martínez, de Gandía, 8.º plazo 100

Un sujeto de Benichembla, Adelino Moll, recien venido de la República Argentina, ha visitado á los enfermos y trajo 25 paquetes de cigarrillos. Dios se lo pague y le bendiga.

*
* *

Una bienhechora del mismo pueblo, Rosario Caselles, ha mandado 2 cirios de media libra para la Virgen, 2 pares de calcetines nuevos y varios juegos de agujas para hacer medias las enfermas. El Señor que se lo pague.

*
* *

De procedencia desconocida ha llegado á Fontilles una caja con 12 jofainas y 48 platos de porcelona. Dios que pague la caridad y bendiga al oculto bienhechor.

*
* *

Con motivo de celebrar el día de San Luís Gonzaga su fiesta onomástica el P. Rector del Colegio de los Jesuítas de Gandía nos envió una limosna de 50 pesetas para que los pobres leprosos tuvieran comida extraordinaria. En testimonio de gratitud los enfermos celebraron su Misa de Comunión solemne y rezaron por dicho P. Rector y por todos los bienhechores que llevan el mismo nombre, pidiendo al cielo que les bendiga á todos y conceda gracia para imitar las virtudes del Santo Angélico jóven.

*
* *

Por conducto de nuestro querido amigo y constante bienhechor del Sanatorio D. Daniel Sellés, de Ollería, hemos recibido un lujosísimo armario con los estantes correspondientes y ordenados á la custodia de los objetos é instrumentos que se emplean en la Clínica para la cura de los enfermos. Dios bendiga y pague la caridad á nuestro buen amigo.

*
* *

Nuestra incomparable bienhechora D.ª Mercedes Sanjulián, al innumerable catálogo de donativos hechos al Sanatorio, aparte de sus servicios personales, nos ha regalado recientemente una magnífica máquina de coser. Dios se lo pague.

*
* *

De procedencia desconocida en el mundo, pero que constará en los registros de las oficinas del cielo, han llegado á Fontilles 2 pares de medias y varias madejas de algodón. ¡Con seguridad que serán de alguna pobrecita!

*
* *

Una persona amiga del Sanatorio que oculta su nombre, nos ha regalado una aparejada para el carruaje del mismo. Dios le bendiga y le pague la caridad.

*
* *

Por conducto de la Madre Superiora, ha recibido el Sr. Administrador del Sanatorio 25 pesetas que en concepto de limosna le habían entregado varios vecinos de Oliva, que las habían recogido por el pueblo. Dios se lo pague.

*
* *

También por conducto de la señora viuda de Vicente Mollá, de Alcoy, se han recibido 25 pesetas, limosna de un amigo y bienhechor de Albaida que oculta su nombre. Dios se lo pague y le aumente la caridad.

*
* *

Otra persona que también oculta su nombre, entregó al Sr. Administrador del Sanatorio 200 pesetas de limosna para el mismo. El Señor que le bendiga y dé el ciento por uno y después la gloria.

*
* *

La acreditada fábrica de cera de los señores sobrinos de Monzó-hermanos, de Albaida, acaban de enviarnos una remesa de dicho producto para el consumo del Sanatorio. Es una gran caridad la de dichos señores que no sabemos cómo agradecer, porque se consume bastante cera durante el año y toda nos la facilitan por amor de Dios. El Señor que les bendiga en sus negocios y en el principal de su salvación.

Imprenta de San Francisco de Borja.=Gandía.

Falta en el original

ZB-659
Fons Saenz de Sicilia

"FONTILLES"

REVISTA MENSUAL
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
S. ANDRES HUERTA DE GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE OCTUBRE DE 1911

Nº 86

Ruega por nosotros

Pasado mañana celebrará la Iglesia la festividad del glorioso S. Francisco de Borja, gloria incomparable de la nobleza española, y pasmo de santidad. Fué Borja una de esas figuras que se levantan por encima de todo cuanto les rodea, que todo lo eclipsan, y que forman época en la historia de un pueblo. Porque ese gran Duque de Gandía no sólo fué notable y eminente en un ramo de virtud, nobleza ó excelencia, sino en muchos, ó en casi todos los ramos de la grandeza y del honor, habiendo merecido ser llamado con justicia, grande entre los grandes.

Pero nosotros no nos proponemos ahora hacer un elogio completo de todas sus excelencias y virtudes sino tan sólo recordar su gran caridad, que fué la que nos movió á escogerle por especial Patrono del Sanatorio. Y en este sentido bien podemos aplicarle aquellas palabras del Sabio: «Fué un varón justo que no corrió en pos de las riquezas ni puso su corazón y confianza en los tesoros» antes las miró con indiferencia, y teniendo todo su corazón puesto en Dios, al fin acabó por abandonarlas enterameute dándose él mismo á los pobres y consagrándose del todo á su servicio. De modo que aquel corazón, que durante la mayor y mejor parte de su vida había hecho de la caridad y del amor á los pobres una especie de culto, no llenándole esto todavía el corazón gigante, coronó la portentosa historia de sus innumerables limosnas y admirables obras de caridad que llevó á cabo, con un acto de heroismo el más noble y hermoso que presenciara su siglo, cual fué el de renunciar al mundo de una manera absoluta, para consagrarse del todo al servicio de la humanidad, como lo hizo en efecto, siendo el pasmo y admiración de cuantos le conocieron en el antiguo esplendor de su gloria y después le vieron ejercitarse en los oficios más bajos y humildes sirviendo personalmente á los pobres y necesitados.

No es, pues, extraño que, aun sin otros innumerables títulos que hicieron celebérrimo al gran duque Francisco de Borja, bastara éste de su caridad é incomparable abnegación, para que el mundo le aclamara entonces y le aclame ahora y siempre, como Patrono y protector de toda obra de misericordia; y esa misma, aparte de otras razones privadas que hemos tenido para hacerlo, es la que nos movió á nosotros; porque tratándose de una obra de tanta caridad como la de los pobres leprosos, ¿dónde encontrar un modelo de abnegación y de amor al pobre como Francisco de Borja?

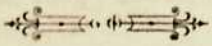
Por eso pusimos en él los ojos, en él nos hemos inspirado siempre, á él hemos invocado en todos los apuros, y estamos seguros que él ha sido quien nos ha protegido en todos los casos y necesidades y á quien se deben todos los éxitos, y quien cuidará de terminar toda la obra, si nosotros cooperamos haciendo de nuestra parte lo que nos toca, porque esta es condición precisa impuesta por la Providencia de Dios.

Al celebrar, pues, la fiesta de tan gran Patrono y al contemplarle en lo más alto del cielo, radiante de gloria y esplendor, gozando al propio tiempo de una influencia inmensa delante del trono de Dios, volvemos después nuestras miradas hacia el Sanatorio, y la vista de tantas y tan grandes necesidades, y, sobre todo, de tantos pobrecitos leprosos que están á la puerta pidiendo su ingreso sin que se les pueda recibir, y aun de los que están dentro, tan necesitados de una capilla ó iglesia bien grande, no podemos menos que afligirnos y volver otra vez los ojos al Santo Duque para pedirle con los ojos arrasados en lá-

grimas, que nos envíe pronto el remedio. Esto pedimos y ésto deseamos que nos ayuden á pedir nuestros amigos y lectores en el día de nuestro Patrono, pero con un fervor y una fe tan viva, que le obliguemos.

Así lo esperamos de tu gran caridad, glorioso Santo, porque tienes poder para alcanzarlo del Señor; conoces la gran necesidad, y sabes además por experiencia el grande apuro en que nos encontramos; porque de estos apuros solías pasar tú con mucha frecuencia cuando vivías en el mundo y luchabas, como ahora nosotros, para atender á las necesidades de los pobres. En tu poder y en tu bondad confiamos, Santo glorioso, y esperamos que en el año 1911 será tu fiesta en el Sanatorio, de cara y perdurable memoria, porque quedará marcado con uno de esos prodigios de la divina Providencia, que sin ser milagro verdadero, nadie pueda dudar ni deje de ver que en él puso la mano el que cuida de las necesidades de los suyos por medio de la intercesión de los santos que escogieron por abogados.

Glorioso Santo, ruega por nosotros; ruega por nuestros bienhechores; ruega por las necesidades del Sanatorio; ruega por los pobrecitos leprosos y atiende á sus súplicas y á las nuestras en el día eterno de tu gloria.



¿Por qué no los visitáis?

Sí, porque hay que visitar á los leprosos reunidos en la Leprosería de S. Francisco de Borja (Fontilles); hay que ver aquel triste cuadro de la desgracia, que tanto contrasta con la hermosura de la naturaleza en aquel paraje, para hacerse cargo de lo terrible de la enfermedad que aqueja á aquellos pobrecillos; hay que ver sobre el terreno lo heroico de los que se destierran voluntariamemte entre aquellas montañas; y la pobreza y sencillez con que viven tres hermanos mios en religión, tres de esos tan calumniados jesuitas, que comen del mismo pan que dan á los leprosos; y se os ha de helar la sangre de abmiración y espanto cuando le preguntéis, como yo lo hice, á alguna de las religiosas que están al cuidado de los enfermos: *¿cuánto tiempo lleva por aquí, Hermana?* y os den esta respuesta, cuya sublimidad sólo podréis comprender allí: *desde la fundación, Padre*; y *muy contenta*. Todo eso y mucho más hay que ver y oir en Fontilles. Y venciendo generosamente toda repugnancia hay que acercarcarse á los leprosos y hay que recoger de sus carcomidos labios la narración de sus desgracias, para convencerse de la importante obra de caridad que se practica en aquel Sanatorio. Aquí tienen mis lectores una, que con sencillez encantadora, me refirió un joven de veinte á veinticinco años.

Vivía, hasta hace unos meses con su madre y una hermana casada, cuando se le presentó *la enfermedad*. Y noté, dicho sea de paso, que así llamaban los pobrecitos leprosos á *la lepra*, como si no se atreviesen siquiera á proferir el nombre del terrible mal. En cuanto se dieron cuenta las gentes de los primeros síntomas, comenzaron á rechazar no sólo el trabajo del joven y de su madre, sino aún el de su hermana y cuñado. Con ésto se vieron precisados madre é hijo á partir para Valencia con el fin de ver si se confirmaba el aterrador pronóstico. Los médicos en efecto declararon la presencia del mal, y madre é hijo volvieron á su pueblo, que es uno de los más hermosos y ricos de nuestra Marina.

Al ver que el horror de las gentes aumentaba de día en día, resolvió un tío del joven construirle una choza de cañas entre unos naranjos que poseía, y allí se trasladó el forzoso solitario. A la cabaña acudía de cuando en cuando su cariñosa madre para llevarle algo que comer.

Oía, como él mismo me decía, las campanas de la iglesia y no podía acudir á misa; para él no había días de fiesta ni de trabajo: todos eran de triste abandono y soledad. Nada de trato ni de visitas: todos huían de él. Pero el mundo no se contentó con ésto; fué más cruel aún con el desgraciado. Los ricos dueños de las fincas vecinas pedían con instancia á la madre y al tío de Servino, que así se llama el joven, que le arrojasen de allí. Temían por la suerte del dorado fruto de sus naranjos y no les daban compasión los virulentos granos que aparecían en

el rostro del desgraciado. ¡Quizás no le habían visto...! Mientras la madre y el tío negociaban con el alcalde y algunos otros, que les podían ayudar, el medio de proveer á la necesidad de Servino, salió éste un dia de su vivienda para recoger un poco de leña y darla á su madre en pago de la comida que ella le llevaba; pero ¡oh caridad de algunos favorecidos por la fortuna! al volver vió el pobrecillo que le habían quemado su cabaña.... ¡Triste situación la suya! Os aseguro que al oírselo contar, con una voz que se le anudaba por la pena en la garganta, y al ver reflejada en su rostro, todavía no desfigurado por la lepra, la amarga pena que le causó tan vil hazaña, rompía el alma y yo confieso sin rebozo que las lágrimas se me saltaron de los ojos.

El pobrecillo no tuvo más remedio que acogerse al pie de una higuera donde estuvo día y noche por espacio de dos meses. Pero la situación empeoraba por momentos. A la madre, que se ocupaba en recoger huevos para el mercado de Valencia, se le rechazó la mercancìa hasta tanto que no se separase por completo de su hijo, y la pobre mujer se vió privada de los cinco céntimos que ganaba por cada docena de huevos que recogía. Arreglóse por fín lo necesario para el traslado del enfermo á Fontilles y allí le tenéis desde el día de S. Pedro.

El oir esta fecha memorable fué para mí una revelación. ¡Qué bueno, me dije, es el Señor! ¡El día 29 de Junio y mientras que con ocasión del XXII Congreso Eucarístico Internacional obtenía el buen Jesús en el sacramento de su amor el más hermoso de sus triunfos, no se olvidaba de hacer su oficio de piadoso Samaritano y de proporcionar á su querido Servino el único consuelo que podía hallar en su desgracia!

Este joven bendice hoy en medio de su desgracia la amable providencia del Señor; está triste, sí; pero resignado, y se acerca, como yo le ví, diaria ó casi diariamente con la mayor parte de los leprosos de Fontilles á recibir la Sagrada Comunión. ¡Qué misa de comunión aquella, Dios Santo! Van delante cuatro religiosas de diferentes institutos á quienes ha cogido el terrible mal en el ejercicio de sus obras de celo y caridad en varios hospitales y asilos, y siguen los leprosos y leprosas, y mezclados con los unos y las otras, algunos niños y niñas. Uno de ellos, curado de la lepra del alma, que contrajo en el oficio de cargador en el puerto de Valencia, recibió no ha mucho con las mejores disposiciones la Primera Comunión. Jesús entra en aquellos cuerpos que se consumen y deshacen para ser en ellos germen de vida é inmortalidad y un día, á no dudarlo, los veremos revestidos de la gloria que se granjean con sus padecimientos.

¿Por qué no los visitáis? repito, ¿por qué no les oís y aprenderéis á dar gracias á Dios por lo mucho que os ha dado, y os sentiréis movidos á dar algo de lo que os sobra para quienes tanto necesitan de todo...?

Antonio de León, S. J.

¿Sería un Angel?

Era el día de la fiesta de los Angeles Custodios, 2 de los corrientes y casi al mismo tiempo que un entusiasta amigo del Sanatorio, estaba tratando con Dios Nuestro Señor el negocio de la Iglesia de Fontilles, cuya construcción inmediata ya no se puede aplazar y ha de hacerse aunque sea necesario apelar á un empréstito, dicen que llegó á la portería del palacio del Santo Duque de Gaudía un caballero, el cual entregó al Hermano Portero la siguiente carta:

Rdo. P. Superior de la Residencia de Gandía, S. J.

Me llega al alma la lectura de la revista «FONTILLES» donde se pide con insistencia, una caridad para la construcción de una Iglesia más capaz que la actual capilla, á fin de que los leprosos allí albergados puedan con mayor holgura elevar al Altísimo sus preces.

Deseoso de contribuir con mi óbolo á fin tan noble como indispensable, y en honor del ínclito Santo Duque de Gandía cuya fiesta se avecina, le adjunto mil pesetas, rogando á usted las haga llegar á su destino, á ver si pronto es un hecho la erección de la nueva casa de Dios.

Misas á mi intención, fervorosas Comuniones, oraciones especiales y reiteradas, pidiendo á la Santísima Virgen en su mes del Rosario interceda por mí en la hora suprema de la muerte, es lo que, en retorno, pido al P. espiritual, religiosas y enfermos que en el Sanatorio hacen méritos de vida eterna.

Dispense la libertad que se toma un antiguo discípulo de la Compañía al confiarle este encargo

Viator.

2, X, 1911.

¿Sería un Angel? Es muy verosímil, porque aunque se dice discípulo de la Compañía de Jesús, los ángeles han aprendido en el cielo todo lo que saben, y allí desde el principio vive el Verbo de Dios, Sabiduría increada, que en el tiempo se dignó hacerse Hombre para enseñar á los ángeles y á los hombres, porque unos y otros aprendieron misterios y maravillas de Él, y como nunca el Verbo humanado estuvo sólo bien pueden los ángeles llamarse en este sentido discípulos antiguos de la Compañía de Jesús. Pero de todos modos, si no era ángel, no cabe duda que un ángel le guió y ángeles los enviados de Dios ¡Bendita Providencia!

EL MES DE SEPTIEMBRE EN FONTILLES

El día de la Natividad de Nuestra Señora hubo, según costumbre, Comunión general, Misa con letrillas, y al fin, la correspondiente acción de gracias, estación cantada etc., comida distinguida y tabaco.

Por la tarde, después del Rosario acostumbrado, se rezó una Salve á la Santísima Virgen, por las bienhechoras que llevasen el nombre de Rosario.

Carta escrita al Glorioso Arcángel San Rafael para que nos proporcione lo necesario, para hacer la Iglesia grande.

V. I. M. I.

Fontilles 10 de Septiembre de 1911.

Queridísimo y Gloriosísimo Príncipe de la Milicia celestial, amabilísimo Arcángel San Rafael. Protector y Amparador nuestro: Con todas las veras de nuestros corazones y con la mayor confianza, acudimos á Vos, y os suplicamos, que, así como cobrasteis la deuda de Gabelo, y llenasteis la casa de Tobias, de gracias y bendiciones del Señor, así también te rogamos y encargamos, te dignes tomar por tu cuenta, cobrar todo cuanto los Señores ricos deben á estos pobrecitos leprositos, que es todo cuanto les sobra; porque ellos, no son dueños absolutos de sus haciendas, sino sólo Administradores. Por eso tendrán gran cuenta que dar á Dios, si no administran bien. Toma, pues, oh Santo Príncipe, este negocio por tu cuenta, para que se pueda hacer la Iglesia más capaz; pues mucha falta hace á estos pobrecitos hijos de Dios y hermanos nuestros. Lleguen pronto, Santo Arcángel, á manos del señor Director del Sanatorio, las limosnas ó deudas cobradas, y entonces se hará enseguida la iglesia, ¡cuánto y qué grande será el agradecimiento de todos los moradores de Fontilles, así de parte de los sanos como de los enfermos. ¡Cuántas comuniones se ofrecerán! ¡cuántas y cuantas Misas se oirán! ¡cuántos Santos Rosarios se rezarán por los bienhechores! ¡Y qué caridad tan grande harán los que á ésto contribuyan! por que nadie puede pensar cuán grande es la necesidad. Los pobrecitos tienen que estar con grande incomodidad, algunos casi al sol que abrasa en verano, y aguantando el aire frío en invierno. Vamos, dulce Protector nuestro, que es preciso que lo tomes con interés, pues en tí ponemos toda nuesfra confianza, juntamente con la Santísima Virgen y el Santo Patriarca San José; seguros que con tan buenos medianeros, no quedarán frustradas nuestras esperanzas, prometiendo por nuestra parte corresponder agradecidos.

Una hermana en nombre de los enfermos.

El Domingo 24, en la Capilla, no hubo más que lo ordinario de todos los domingos, pero se ofreció la Sagrada Comunión y Misa por una señora muy amante de los enfermos, y muy amada de ellos, que por celebrar su fiesta onomástica, en dicho día, les obsequió mucho. Después de la acción de gracias scostumbrada, se rezó una Salve á la Santísima Virgen de las Mercedes, por todas las bienhechoras que llevaran dicho nombre y en particular, por la que más se ha destinguido en hacer bien al Sanatorio y á los enfermos, para que la Vírgen Santísima derramase sobre todas ellas en abundancia, sus gracias y mercedes. Dicha señora obsequió á los enfermos con un espléndido almuerzo, comida extraordinaria, acompañada de una cajetilla y un puro á cada uno; pero á las enfermas, en vez del tabaco las obsequió con una buena ración de peladillas y caramelos, para endulzar sus amarguras, pues todo es menester.

Por la tarde, cuatro ó cinco enfermos, quisieron divertir á sus compañeros con algunos juegos y entretenimientos, que antes habían ensayado anunciándose por la mañana la hora en que por la tarde había función. Y en efecto: al salir de la Capilla, después del ejercicio ordinario, empezaron los preparativos, y al poco rato, el director de la fiesta, anunció al público con gran aparato, que iba á empezar la función. La escena tuvo lugar en el paseo del Sagrado

Corazón, donde estábamos todos reunidos sin faltar uno solo de los enfermos, porque los imposibilitados fueron los únicos que no pudieron asistir.

Los actores fueron, Silvestre, Micalet y los dos pequeños, y Ramón les acompañaba con la guitarra haciendo las veces de la orquesta. Salieron vestidos de payaso con trajes improvisados y más á propósito para hacer reir, que si se hubiesen encargado con mucha anticipación. De modo, que consiguieron su objeto, ya con los juegos, ya con los diferentes oficios que representaron, de barbero, saca muelas, etc., ya finalmente con una merienda coronada con un baile, que mereció los honores de la repetición para que lo pudiera presenciar el señor Administrador. Total, que el público se divirtió muchísimo, por supuesto con diversiones inocentes y de buena ley, y pasaron la tarde todos reunidos y convenientemente separados los hombres de las mujeres, con lo cual logramos suplir de algun modo la tristeza que á ratos nos aflige por vivir privados de la sociedad, de modo que al terminar la fiesta exclamaron los dos últimos enfermos que han llegado: «Al menos aquí se vive en sociedad y se divierte uno.»

Regalos hemos recibido los siguientes:

Los padres de José García, de Benitachell, trajeron dos capazos de uva; á la enferma María Oltra de Pego, le trajeron en dos veces, junto con algunas prendas de vestir, un celemín de arroz, cuatro huevos y un melón; ésto, una vez, y otra, un poco de pescado, cuatro melones y un poco de bacalao.

Todo es de este mes.

El marido de Teresa Ubeda, de Cela, trajo una cesta de uva, dos melones y un bizcocho; la madre de Casimiro, trajo una cestita de uva y dieciocho berenjenas, y la de Bautista, del mismo pueblo (Murla), una cestita de uva; una joven, del mismo pueblo, trajo una botella de aceite; la madre de José Pastor, de Benitachell, trajo una cesta de uva; la madre del enfermo Silvino, de Pego, trajo tres melones; Vicente Navarro Mena, de Oliva, (hijo de Isabel), trajo dos capazos de pimientos y berenjenas muy buenas y doce melones.

Por la Iglesia; además de las devociones de que dimos cuenta en el número anterior, hemos hecho Novena al Arcangel San Rafael, otra al Beato Andrés Hibernón; tenemos empezada la de San Antonio y los doce Sábados á la Inmaculada Concepción. Luego seguirá San Francisco de Borja y nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, Patrona de Fontilles. De modo que estamos luchando con todos los Santos del cielo y tambien con los justos de la tierra.

El día de las Llagas de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, concluimos un Quinario que hicimos con la solemnidad posible, á la misma intención. (Estas cosas las hacemos nosotras en Comunidad, con asistencia de los enfermos que tienen voluntad de acudir)

Los enfermos siguen con su acostumbrada piedad, y desde los Santos Ejercicios, parece que se aplican algunos á hacer algun ratito de oración.

NOTICIAS

A pesar de los alarmantes temores del cólera, la salud es inmejorable en toda España, como lo prueba muy bien, el hecho de que en la crónica de nuestros difuntos no tengamos que registrar un solo caso de defunción de ningún género de enfermedad; al menos hasta nosotros no ha llegado noticia con ser tantos nuestros bienhechores. ¡Loado sea Dios que así cuida de nosotros sin merecerlo!

*
* *

Este año nuestra tómbola va á ser el número saliente de la feria de Gandía; estamos seguros que será un qué ver, pues todo viene á concurrir para que resulte notable por todos conceptos: por una parte nuestro amadísimo amigo, Patrono y alma de la Leprosería en Gandía, D. Carlos Sancho, nos ha ofrecido para celebrarla su propia casa, situada en el centro de las Germanías y por lo mismo, en el punto más á propósito para su mayor éxito, y por otra, parece que á la gente le ha dado esta vez por la tómbola, de tal modo que á estas horas ya valen un dineral los objetos que llevamos recibidos, siendo de esperar que no quedará una sola persona de gusto que no la visite con ánimo decidido de dejarse allí el dinero pero también con la seguridad de obtener pingües ganancias. Y si no, al tiempo.

*
* *

Pasado mañana se celebrará en nuestra Ca-

pilla de Fontilles, la solemne fiesta de nuestro excelso Patrono, San Francisco de Borja, y en ella tomará parte la Capilla de música de la Congregación Mariana, de Alcira, que por circunstancias especiales no pudo asistir á la fiesta de nuestra Patrona, la Santísima Virgen de Fontilles, y con este motivo sabemos que hay grande entusiasmo entre los congregantes de dicha ciudad, y son muchos los que están dispuestos á venir, y también nos consta que han reuuido varios regalillos para los enfermos. ¡Bien por los jóvenes congregantes alcireños!

Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pts. cts.
De un Patrono que desea ocultar su nombre de Denia	100
Del bienhechor D. José Latorre, de Palma de Mallorca	25
De D. Angel M.ª Rosell, de íd. . .	25
De la bienhechora D.ª Margarita Caymari, Vda. de Bauló, de íd. . . .	5
Del bienhechor D. Juan José Ibáñez, fabricante, de Bocairente	20
De D. José Elías, 5.º plazo Patrono .	100
De D. José Sumsi, 5.º íd. íd. . . .	100
Del Excmo. Sr. Conde de Luna, 2.º al 5.º plazo Patrono	400
De D. Ricardo Trénor, limosna en sufragio de su difunta esposa D.ª Isabel Palavicino	50
De D. José Noguera, de Jalón, suscripción y limosna	6'50
De D. José Comes, suscripción . . .	1'50
De un valenciano	5

*
* *

Nuestro distinguido amigo y Patrono de la Leprosería, el farmacéutico de Gandía, D. Ignacio Martínez, nos ha regalado para los enfermos tres botes de pomada y otros medicamentos. Dios se lo pague y le aumente la caridad.

*
* *

Una señorita de Gandìa, nos ha enviado dos arrobas de harina que había ofrecido á San Antonio, si recobraba la salud. Dios se lo pague y ojalá que muchas personas que ofrecen para el pan de San Antonio, imitaran este ejemplo, acordándose que los pobres de Fontilles también tienen derecho á sus limosnas, porque no sólo son pobres, sino que están en mayor necesidad.

*
* *

Doña Filomena Baixauli, esposa del médico D. Pedro Llorca, ha visitado el Sanatorio acompañada de sus sobrinas, las señoritas de Llorca, y nos trajo para los enfermos un paquete de cigarros para cada uno. Dios se lo pague.

*
* *

También el señor médico del Sanatorio, don José Espasa, ha regalado un paquete de cigarrillos para cada enfermo, y además se ha suscrito por cinco pesetas mensuales para atender á los gastos del Sanatorio. El Señor que le bendiga y le pague la caridad.

*
* *

Nuestro queridísimo amigo, bienhechor insigne del Sanatorio y Arquitecto del mismo, D. Manuel Peris, que nunca se cansa de favorecernos, nos ha enviado un barril de cloruro. Dios que se lo pague y le llene de bendiciones en tanta abundancia como nosotros le deseamos.

*
* *

Una familia de Bellreguart ha visitado el Sanatorio y nos ha traído un saco de patatas, dos capazos de cebollas, dos íd. de melones, una cesta de uva, una íd. de panquemaos y una arroba de arroz. Dios se lo pague.

*
* *

Antonio Fornes Maciá y Vicente Llacer Escatell, padres de dos enfermos del Sanatorio, han entregado la limosna de 600 pesetas cada uno, para atender á las necesidades de los mismos. El Señor que les aumente la caridad y les colme de bendiciones.

*
* *

De un vecino de Vall de Laguar se han recibido 27 pesetas para el Sanatorio. Dios se lo pague.

*
* *

Nuestro distinguido amigo, D. Emilio Pascual, de Alcoy, nos ha enviado una cantidad considerable de papel de fumar para la tómbola y para uso de los enfermos. Dios se lo pague.

*
* *

También la Sra. Vda. é hijos de A. Lloréns, fabricantes de paños y mantas, de Alcoy, nos han enviado varios trozos de paño para vestir á los enfermos. Dios que les aumente la caridad y que les bendiga en sus negocios.

*
* *

La Sra. D.ª Josefa Guijarro, viuda de García, nos ha regalado un magnífico calorífero para los pobres enfermos. El Señor que se lo pague y le aumente la caridad.

*
* *

Y, finalmente, las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón, que tienen su Noviciado en Gandía, nos han enviado una porción de objetos lindísimos para la tómbola, entre ellos, una preciosa pulsera con una medalla de la Santísima Virgen y otro caprichoso colgante. Dios se lo pague y las bendiga con abundancia de bendiciones.

Lo que falta en Fontilles

Falta mucho de todo, pero principalmente tablas de madera aserrada para mil usos; cristales, camas de hierro, mantas, sábanas y tela para colchones; íd. rayadillo para blusas; íd. para pantalones y camisas; calcetines, alpargatas de cáñamo y de esparto, ó esparto para hacerlas y pañuelos de bolsillo que se gastan muchos; objetos y vajilla de porcelana de toda clase; la IGLESIA, no hay que decir, ya hace días que la pedimos con letras grandes, y como dice la Hermana, estamos luchando con los santos del cielo y los justos de la tierra sin poder vencerles; finalmente dinero y tabaco se necesita una barbaridad, sobre todo, dinero ¡tanto que se derrocha para irse al infierno!

*
* *

AVISO IMPORTANTE

Sepan aquellas personas que deseen enviar algunas limosnas á los pobres enfermos de Fontilles y no saben cómo hacerlo, que en Gandía, casa D. José Andrés Gregori, Calle de Vallier, número 28, se reciben toda clase de donativos, junto con los nombres de los donantes para publicarlos, ó para hacerlos constar en un Album que acredite la gran caridad de los hijos de Dios, y la especial providencia que el Señor tiene de sus pobres cuando se pone en El la confianza.

En dicha casa se recibirán toda clase de hortalizas, frutas y comestibles; y además ropas para cama y de vestir, tanto para hombres como para mujeres; sillas, platos, mesas, jofainas, tohallas, servilletas, vasos, jarros, cucharas, tenedores y cuchillos; camas de hierro, cofres y mundos para guardar ropa; y todo cuanto ocurra y venga á mano, porque aquí todo, todo tiene aplicación.

*
* *

El "607„

El R. P. Evasio Rabagliatti, sacerdote salesiano que estuvo encargado del Lazareto de Agua de Dios y que actualmente se halla en Chile, ha escrito á un diario informándolo del descubrimiento de un específico para curar la lepra, que ha dado espléndidos resultados en Colombia. Lo descubrió un enfermo de apellido Chaparro, á quien el P. Rabagliatti dejó en estado de muerte. El enfermo, por instinto y secretamente, empezó á darse un tratamiento de hojas de eucaliptus en forma de baños y de cocimientos. En pocos días logró su completa curación y dió cuenta á los médicos de la casa, quienes interesados por la eficacia del específico, lo aplicaron con el mismo admirable resultado á otros enfermos llamándolo «607», para distinguirlo del «606» que también se emplea en el Lazareto,

El abnegado y sabio salesiano á quien debemos esta información y á quien deben los leprosos de Colombia los más nobles y útiles esfuerzos, asegura en su carta que la grata noticia que comunica la ha podido confirmar por varias y seguras informaciones que acaba de recibir de Bogotá y en las cuales le anuncian la curación de cinco leprosos por el «607»

Imprenta de San Francisco de Borja.—Gandía.

BB-659
Fons Sagra de Jesus

"FONTILLES"

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA

NTRA SRA DE FONTILLES
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR

REVISTA MENSUAL
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
DE
San Francisco de Borja
PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRES HIBERNÓN 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 NOVIEMBRE DE 1911

Nº 87

Recemos por los difuntos

La idea de la inmortalidad casi se puede decir que es innata en el hombre. También los premios y castigos en la otra vida, son una de esas verdades muy difíciles de arrancar del corazón humano, y gracias á esa dificultad casi insuperable, podemos vivir en este mísero mundo. Finalmente no es de las menos arraigadas en nuestro espíritu la idea del purgatorio y del poder que Dios nos ha concedido para ayudar á las almas que allí moran y que esperan acabarse de purificar para entrar en la eterna gloria.

Y ¿qué sería de la vida del hombre en este mundo sin ese conjunto de ideas, ó más bien dicho, verdades que acabamos de enunciar como patrimonio común de casi todo el género humano? Bien podemos asegurar que sería uno de los mayores tormentos de la criatura racional, y por consiguiente mucho mejor no haber nacido, toda vez que ansiando y suspirando constantemente por una dicha y felicidad eterna y sin acertar nunca á encontrarla, antes luchando á todas horas con toda clase de dificultades y trabajos, necesariamente, á la larga, todos llegaríamos á desesperarnos buscándonos la muerte por nosotros mismos como vemos que lo suelen hacer á cada paso los impíos.

Pero afortunadamente la idea de la eternidad es más poderosa que todas las dificultades de esta vida; la esperanza de los premios y castigos de la vida futura nos anima á padecer y sobrellevar toda clase de injusticias; y aunque parezca increible, no hay pensamiento que más consuele nuestro espíritu ante los rigores de la divina Justicia, que el pensamiento de las penas del purgatorio, que vienen á ser como el último recurso de que se vale el amor de Dios, para hacernos dignos de vivir en su compañía con una pureza digna de su infinita santidad.

Júntase á tan consolador recurso, el dogma más dulce y consolador todavía del poder de las oraciones y sufragios de nuestros hermanos, que además de afianzar nuestra esperanza de una manera indecible, fortalece los sagrados vínculos de la familia y de la santa amistad extendiendo los más nobles afectos y los sacrificios más dignos, hasta más allá de la tumba. De ahí proceden la extensión, la fuerza y el poder que han adquirido en el corazón humano las prácticas de rogar por los difuntos, y de ofrecer en su sufragio penitencias y limosnas, práctica que tardarán muchísimo tiempo, ó más bien que nunca lograrán acabar el poder del infierno y los esfuerzos de la impiedad.

Mas, aunque en todo tiempo los buenos cristianos, y aún los indiferentes, y no pocas veces hasta los que hacen alarde de descreimiento y de impiedad, suelen ofrecer sus oraciones y sufragios por las almas de los difuntos, hay un día especialísimo consagrado para ello por la Iglesia, y celebrado por el pueblo con tal fervor y tan gran tinte de piedad que se puede decir que excede á toda ponderación; porque no es raro en dicho día asistir al Santo Sacrificio, gentes que durante todo el año no suelen siquiera poner los pies en el templo. Y como si esto fuese poco para saciar y satisfacer el espíritu y el fervor todavía la piedad ha extendido su devoción y ha convertido todo el mes de Noviembre en mes consagrado á las almas. De modo que cuando llega dicho mes, todos los fieles se preparan para orar y disponen sus sufragios de penitencias y limosnas por las almas de los suyos.

Por eso nosotros inspirándonos en esa misma piedad y devoción tan conforme con el dogma católico y con el espíritu de la Iglesia, hemos querido

dedicar en este número, con motivo de ser este mes el dedicado á los difuntos, cuatro palabras al mismo asunto, para rogar y encarecer á nuestros amigos y lectores la necesidad y obligación que todos tenemos de rogar por las almas de aquellos que fueron nuestros hermanos y amigos, ó tal vez, protectores y maestros á quienes debemos muchísimos bienes recibidos.

No hay para qué decir, que, Dios mediante, en Fontilles cumpliremos con este sagrado deber, rogando por todos los difuntos, á quienes consagramos todo el mes, pero de una manera especial por las almas de nuestros bienhechores difuntos por quienes celebraremos además las misas y el novenario que está mandado por la Junta.

Pero nuestra Revista faltaría á su deber, de tal modo que nuestros mismos lectores lo echarían de menos, si cerráramos este pequeño artículo, sin hacer una advertencia, también pequeña pero de muy grande y hasta de suma necesidad.

Y es ésta: En Fontilles hay obras en construcción que no se pueden continuar; hay además de muchas otras necesidades, algunas deudas de bastante consideración, que se han de pagar con limosnas; y hay por fin, una necesidad urgentísima que clama al cielo, y es, una larga lista de pobres leprosos que están enteramente abandonados y piden que se les admita y no se les puede admitir por falta de recursos. Y siendo así ¿será imprudencia llamar la atención de las almas nobles y la de los corazones generosos para decirles: de las limosnas que dediquéis como sufragio para vuestros difuntos, no os olvidéis de dar una parte á los leprosos de Fontitles. Nada más.

Ya llegaron y.... ¡què bonitos!

Dícese con mucha verdad, que el mundo está rematadamente perdido, porque realmente son innumerables los crímenes, barbaridades y excesos que se cometen cada día en todas partes. Pero tampoco se puede dudar, que en todas partes tiene Dios Nuestro Señor buenos amigos de alma grande y corazón generoso, los cuales también cada día y á todas horas están llevando á cabo y ofreciéndole obras sublimes que le dan incomparablemente más gloria, que cuanta le puedan robar todos los impíos y malos cristianos con sus iniquidades y excesos; porque, después de todo, ¿qué vale y qué significa la obra de iniquidad que realizan los malos? Ciertamente que ningún mérito tiene, porque basta dejarse llevar de los instintos de la naturaleza humana corrompida, para obrar el mal; y en esto precisamente se descubre la existencia del pecado de origen. Pero ¡cuán distinta es la virtud, y cuànto esfuerzo se necesita para practicarla!.... El pecado y la iniquidad son como el agua que fluye naturalmente al mar; la virtud es un peso enorme que hay que subirlo arriba.

Y, sin embargo, ¡qué de virtudes se practican aun en el mundo á pesar de su corrupción!; pero en unas partes más que en otras, porque hay lugares escogidos por el Señor, que están consagrados para la virtud. Así lo vemos en Fontilles, que ha resultado ser como un cielo de santidad, en donde siempre y á todas horas se están practicando virtudes sublimes de toda clase, porque allí las practican los enfermos, se practican en los enfermos y las practican los que visitan á los enfermos.

Los enfermos en Fontilles dan á Dios un culto como en pocas partes se le da, de tierno, delicado y sincero; los enfermos en Fontilles son servidos por amor de Dios, pero con una devoción como si fueran el mismo Dios; y, finalmente, los enfermos en Fontilles son frecuentemente visitados y obsequiados con rasgos sublimes de la más hermosa caridad y amor divino. Y, por cierto, que allí no cabe dudar de la sinceridad y buena fe, porque tampoco allí se concibe la vanidad, donde solo Dios y el cielo son testigos de los actos que se practican.

Buena prueba de la devoción y del ferviente culto que tributan á Dios Nuestro Señor los piadosos moradores de Fontilles. son las fiestas que celebran, el gusto con que adornan los altares, y el cuidado que ponen en procurarse para el servicio divino lo mejor que pueden encon-

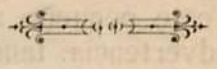
trar. sin cansarse nunca de pedir á Dios, ni de hacer gestiones, hasta conseguir cuanto entienden que hace falta para el mayor decoro y ornato de la capilla y de los altares. sobre todo, en lo que se refiere á Jesús Sacramentado.

Y al llegar aquí hemos llegado también al punto donde comienza nuestra historia, que es la de unos candelabros; ¿quién no conoce ó tiene noticia de unos candelabros que hacían falta en Fontilles? Deben ser ya famososos á estas horas, porque yo creo que hace años que los venimos pidiendo como una de las primeras y más principales necesidades, pues, para nosotros, lo primero y principal es el servicio del Señor; y cuando y cada vez que habíamos de sacarle en procesión nos dolía muchísimo no tener medios suficientes para adornar como se merece la mesa donde descansa S. D. M. y hace estación, para ser adorado de sus pobrecitos.

Pero sobre todo, los candelabros eran lo que más echábamos de falta. De ahí la insistencia con que los hemos venido pidiendo, sin que á pesar de nuestros ruegos los dichosos candelabros acabaran de llegar nunca, ¡tantos candelabros que hay en los salones del mundo, para iluminar las miserias del género humano; y, para iluminar la magestad infinita del Dios de amor, no se encontraban! Mas, al fin, llegaron y ¡qué bonitos! Ni es extraño que tardaran tanto, habiendo de venir de tan lejos como han venido: porque cualquiera persona rica nos los hubiese podido mandar enseguida, al día siguiente de haber hecho nosotros la petición, pero no era el corazón de ningún rico el encargado de obsequiar tan amorosamente al divino Corazón, porque el corazón de los ricos suele estar demasiado ocupado con las riquezas y ni tiempo les queda para pensar en esas cosas del divino amor. Sino que era el tiernísimo amor de una pobrecita, quien había de regalar al Rey del cielo con uno de esos rasgos de afecto y de nobleza que arrebatan, y por eso hemos dicho, que los candelabros hubieron de venir de muy lejos, y por eso tardaron tanto en llegar, y en eso consiste precisamente su mayor valor y mérito,

En efecto; los ha traido y regalado una pobrecita lavandera del Hospital de Valencia, sobrina del enfermo Maximiano; le han costado veinte pesetas, y cinco que el artista ha perdonado por tratarse del Sanatorio. Pero lo más hermoso del caso es el amor y contento con que los ha traido, sintiendo solamente no haberlos podido comprar mejores; ¿se puede pensar rasgo más sublime de amor y caridad? Verdaderamente que solo un Dios de amor, como el que nosotros adoramos, que vino del cielo á la tierra á buscar nuestros corazones, llegando en su infinita caridad á hacerse hombre para mejor dar con ellos, pudo inspirar tanta sublimidad de amor en sus criaturas; porque de otro modo ¿cómo se explica, que unos candelabros amasados con sudores y privaciones de mil géneros, se puedan ofrecer con tanto gozo, alegría y satisfacción?

Bendigamos, pues, al Dios de nuestros amores, que tan puros y hermosos los ha podido infundir en el corazón de sus criaturas, de una manera especial en el de los pobres, que fabrican para el divino servicio candelabros, tres veces bonitos y hermosos, como los que nos ha traido á Fontilles la devota y enamorada lavandera de Valencia, porque son bonitos en sí mismos, más bonitos por el precio de los sudores con que han sido amasados y más aún que todo eso por el amor, devoción, satisfacción y entusiasmo con que los ha traido y ofrecido. ¡Bendita lavandera, eres más dichosa que las señoras más ricas del mundo!



EL MES DE OCTUBRE EN FONTILLES

El piadoso mes de Octubre consagrado al Rosario de la Santísima Virgen, ha sido para los enfermos del Sanatorio alegre y variado, por las muchas fiestas que han celebrado y la alegría y entusiasmo con que lo han hecho.

En primer lugar, como buenos devotos de la Santísima Virgen han rezado como de costumbre durante todo el mes el Santo Rosario, pero con mayor solemnidad, y algunos días con canto; sin contar la fiesta que se dedicó á la Virgen y el solemnísimo Rosario público que hicimos el día de San Francisco de Borja, que fué una cosa notable.

El día de San Francisco de Asís con motivo de celebrar las Hermanas la fiesta de su Santo Patriarca, también tuvimos nuestra Comunión solemne y Misa acompañada con devotas letrillas, acción de gracias con la estación cantada, y por la tarde, después del Ejercicio, gozos al Santo, cantados con gran entusiasmo, de lo que quedaron las Hermanas sumamente complacidas.

El día de nuestro Santo Patrono San Fran-

cisco de Borja, tuvo lugar la grandiosa é indescriptible fiesta que de ningún modo sabremos reseñar. Vino de Alcira la Capilla de la Congregación Mariana, encargada de la parte musical, y fué tal el entusiasmo de los jóvenes que la componen, que no se cansaron de cantar en todo el día. Cantaron varios y muy escogidos motetes en la Misa de Comunión que fué devota y solemnísima con su correspondiente plática en la que con grandísimo fervor y entusiasmo nos pintó el celebrante, el abrasado amor que el gran Duque de Gandía tuvo á Jesús Sacramentado, como lo prueba el que nunca consentía quedarse sin celebrar, y el fervor con que celebraba, acompañando y haciendo acompañar al Viático cuando era llevado á los enfermos, y recibiendo con frecuencia la Sagrada Comunión, aún cuando era Duque y andaba mezclado en cosas del mundo. Acto seguido, todos los presentes, así enfermos como los que de fuera habían venido á la fiesta, todos se acercaron á recibir la Sagrada Comunión, terminando tan hermoso acto con cantos y lágrimas de afecto y ternura.

A las nueve y después de un espléndido desayuno, como correspondía á fiesta tan grande, tuvo lugar la solemne, cantada por la citada Capilla que estuvo á una altura incomparable, pues se vió claro que el Señor quiso regalarnos á nosotros con cantos tan bellos y delicados, y á los músicos pagarles con su asistencia, el fervor y la devoción con que vienen á Fontilles, atraidos solo por su gran caridad á los pobres enfermos, á quienes además de servirles, todavía les obsequian con tabaco y otros regalos cada vez que los visitan. Lo cierto es, que no había elementos para que resultara el gran festival que resultó, y es que el Señor quiso poner su santa mano y bendijo la buena voluntad de todos. Del sermón no hay que decir; estuvo el Padre elocuentísimo pintándonos la diferencia de la gloria humana, de la gloria sobrenatural y divina, estudio comparativo que tanto se presta para hacerlo al vivo, la vida de Borja. Grande, nos dijo, era Borja en el mundo, pero ¿qué le hubiera quedado de su grandeza, si no la hubiera abandonado? En cambio, cuán pequeño se hizo por amor de Dios, y ¿quién es capaz de medir ahora su gloria? Efectivamente el ejemplo de este Santo es de esos que llevan muchas almas al desprecio del mundo, y al servicio del Señor, porque mirándose en tan grande espejo hasta los mismos enfermos, no solo se consuelan en su enfermedad, sino que hasta se alegran, y algunos dan gracias á Dios de verse tan humillados. De modo que todos salimos del sermón altamente complacidos y dispuestos á la humillación y al sacrificio.

La comida fué espléndida sin que faltaran dulces y tabaco, obsequio del insigne bienhechor, D Carlos Sancho, que nos quiso acompañar en esta fiesta para despedirse de nosotros según dijo: y en efecto, á los pocos días se nos fué al cielo, donde sin duda nos podrá ayudar más y mejor que lo hizo en vida, y eso que pocos ó nadie le han ganado en hacerlo.

Por la tarde continuó la fiesta sin decaer el entusiasmo, antes parece que fué creciendo, porque el ejercicio vespertino fué muy solemne: expuesto S. D. M. se cantó por la renombrada Capilla un magnífico Trisagio y un inspirado motete á continuación, para dar un poco de tiempo al orador encargado del sermón; éste fué corto y sustancioso y en él se nos hizo una magnífica apología del Rosario de la Virgen, animándonos á rezarlo con fervor y devoción. Acto seguido se organizó una lucida procesión en la que figuraban todos los enfermos y enfermas con sus estandartes y sus andas, y en la que también quisieron tomar parte las personas de fuera, que estaban presentes, resultando un cortejo lucido y extraordinariamente conmovedor, que como casi siempre que se repite esta fiesta, nos hizo derramar abundantes lágrimas.

La procesión recorrió la carrera acostumbrada, pasando por delante de todos los pabellones, cuyas fachadas estaban arregladas y adornadas con colgaduras. Los músicos que se habían colocado á la puerta de la habitación de las Hermanas, cantaban acompañándose con el armonium las Ave Marías del Rosario, y todos contestábamos desde las filas de la procesión, resultando un efecto verdaderamente poético, mucho más conmovedor hacia el fin, tanto que hubo de terminar con vivas entusiastas y aclamaciones.

Ni paró aquí la fiesta, sino que terminada la cena, que fué como de fiesta tan principal, quiero decir, espléndida, comenzaron los enfermos á prepararse para una velada, que no sabemos cómo calificar, pero que sin ser literaria tuvo ribetes de ello, y sin ser artística hubo en ella números tan lindos y de tan buen gusto que eran dignos de un público escogido, y si no ahí están los congregantes marianos de Alcira que pueden dar testimonio de ello, porque fueron convidados y tuvieron el gusto de asistir, y todavía se hacen lenguas y cruces porque les parecía

imposbile que en Fontilles se pudieran celebrar veladas como las que ellos presenciaron, tanto que ellos mismos se creyeron obligados á tomar parte y cantaron y tocaron algunas piezas.

También el día de la Virgen del Pilar celebramos una Misa solemne de Comuuión con plática y letrillas, acción de gracias con estación cantada y ejercicio por la tarde, á intención de nuestro distinguido amigo y constante bienhechor D. José Latorre, de Palma de Mallorca, que nos la había encargado para obsequiar y propagar la devoción á la Pilarica, como buen aragonés.

(Por exceso de original no publicamos la lista de donativos que se han recibido; lo haremos en el número próximo.)

Nuestros difuntos

En el mes de Octubre próximo pasado hemos de registrar dos bajas de grandísima importancia y consideración para la Leprosería, que serán muy difíciles de reemplazar.

Es la primera la del Ilmo. Sr. D. Antonio María Massanet y Vert, Obispo de Segorbe (q. e. p. d.) Era el Sr. Massanet, nuestro amadísimo amigo, persona de excepcionales gracias que le atraían el afecto de cuantros le trataban; pero como Sacerdote y como Prelado, fueron tales sus virtudes, que dejarán imperecedero recuerdo donde quiera que ejerció sus ministerios, como lo prueban las grandiosas manifestaciones de duelo que, tanto en Palma de donde era oriundo, como en Segorbe donde ha fallecido, se han hecho á su muerte. Nosotros tenemos en particular un motivo más para llorar su muerte, y es el afecto con que miró desde un principio la obra del Sanatorio á la que se suscribió como patrono, y los deseos que tenía de que fuese pronto un hecho la construcción de otro en la provincia de Castellón, para la que nos habia prometido su valioso apoyo. El Señor no le ha permitido ver realizada tan importante como indispensable obra y ha querido llevárselo al cielo; sea El bendito. De lo íntimo del corazón enviamos á su familia el más sentido pésame y rogamos á nuestros amigos y lectores que se acuerden de encomendarle á Dios. R. I. P.

La segunda pérdida es, si cabe, más sensible é irreparable para nosotros, pues se trata del bondadosísimo y venerable anciano de ochenta y dos años, D. Carlos Sancho Sendra, cuyo hermoso y delicado corazón todavía conservaba los encantos y las energías para hacer el bien, de la más fogosa y lozana juventud. Todo un libro podríamos escribir contando los hechos y virtudes de tan noble anciano, si la índole de nuestra Revista lo permitiera. Pero ya que esto no pueda ser, digamos al menos, que nuestro queridísimo amigo é inolvidable anciano don Carlos Sancho (q. e. p. d.) fué como caballero y hombre de sociedad uno de esos tipos que Dios envía á los pueblos como modelo, para que todos puedan mirarse en ellos; ¡tanta fué siempre su pulcritud en respetar los derechos de todos, y su fidelidad en atender al servicio de sus prójimos! Como amigo, nosotros que hemos tenido el consuelo de gozar largos años de su amistad, no tenemos inconveniente en afirmar por experiencia, que nadie más constante, noble y leal que D. Carlos Sancho, lo mismo en lo próspero que en lo adverso, y quizá más adicto y afectuoso en la adversidad, que en los días de alegría y gloria. Finalmente D. Carlos Sancho, no era amigo ni entusiasta de la Leprosería, porque todo eso es muy poco y nada dice de lo mucho que su alma hecha para la caridad sentía por aquellos pobrecitos de Fontilles, desamparados del género humano, baste decir que no sólo fué alma de la obra y su brazo más fuerte y robusto en Gandía, sino que les hizo á los pobrecitos muchas visitas, siempre lo hacía cargado de regalos, gozaba de estar en su compañía, se regalaba en su conversación y se enternecía y derramaba lágrimas abundantes cuando asistía á las comuniones, procesiones y fiestas que ellos celebran. Y ¿qué diremos del cuidado, gusto y solicitud que tenía en servirles? Cada vez que regresaba de Fontilles traía siempre consigo una larga lista de encargos de unos y otros; y nosotros que hemos tenido el consuelo de asistirle eu su última enfermedad y el gozo de verle morir como un ángel lleno de paz, luz y dulce confianza, hasta exhalar su último suspiro, profundamente conmovidos, le oímos encarecer á los suyos en tan críticos momentos el cuidado y cumplimiento de los últimos encargos que pocos días antes recibiera de los pobres leprosos y de las Hermanas que sirven, tales como la composición de unos anteojos para una Hermana, la compra de unas flautas para unos enfermos, la adquisición de la

mulita y del buey para el Belén de Navidad, y otros por el mismo estilo. ¿Qué madre desplegó nunca para complacer á sus hijos mayor cuidado y solicitud? De ahí que en presencia de tan tierno espectáculo cuantos rodeamos el lecho de su muerte nos sentimos conmovidos y mezclamos nuestras lágrimas con los últimos suspiros del corazón más enamorado de los pobres leprosos, y uno de los mayores insignes bienhechores de la Leprosería. Estamos seguros que á estas horas goza ya de la presencia de Dios, pero imitando á San Agustín, que nunca se cansó de pedir oraciones para su madre, Santa Mónica, también nosotros los pedimos á nuestros amigos y lectores para nuestro amadísimo é inolvidable D. Carlos Sancho. R. I. P.

NOTICIAS

La inesperada muerte de nuestro amadísimo amigo D. Carlos Sancho, en cuya casa estaba instalada la tómbola, nos obligó á cerrarla antes de tiempo y nos privó de los ingresos que esperábamos este año dada la marcha próspera que la misma seguía desde el principio. ¡Bendigamos en todo los designios de la Providencia!

*
* *

Como todos los años y conforme á los acuerdos de la junta de Gobierno, estamos celebrando la novena de sufragios por los Patronos y bienhechores difuntos.

*
* *

Para la mejor asistencia médica del Sanatorio, y para que haya quien cuide de llevar á Fontilles cuantos adelantos haga la ciencia en materia de lepra, la Junta del Sanatorio ha organizado un servicio facultativo completo, á la altura de los mejor montados del extranjero. En su consecuencia, no conviniendo continuar al frente del mismo al Ilmo. Sr. D. Manuel Esteve, que con tanto celo y buen acierto ha venido desempeñando la dirección facultativa, ha sido nombrado director honorario sin sueldo, pero animado y dispuesto á visitar el Sanatoriio siempre que el caso lo requiera, por puro amor á la ciencia, y con el fin de trabajar en el estudio de tan terrible enfermedad hasta lograr su curación completa, (ó al menos el mayor alivio), al distinguido especialista de Valencia D. Mauro Guillem, y médico efectivo al que lo es de Laguar, don José Espasa. Asimismo se ha ofrecido á ser médico honorario dispuesto á ayudar al efectivo, siempre que sea necesario, sin retribución alguna, por caridad y amor á la ciencia, el reputado médico de Benichembla D. Juan Bta. Torres.

Muy bien por la clase médica, que tan alto pone el pabellón de sus nobles sentimientos y levantadas miras con semejante proceder, tan desusado en estos tiempos de egoismo.

Cuando estas noticias lleguen á nuestros lectores, Dios mediante, ya habremos recibido la visita del nuevo diretor del Sanatorio, que viene á tomar posesión del cargo, acompañado del señor Director de Sanidad provincial, y de otros distinguidos médicos, y según nuestras noticias, están decididos á trabajar de firme, aplicando á los enfermos cuantos remedios hoy recomienda la ciencia, muchos de los cuales están todavía en estudio.

Mucho deseamos que al fin se convierta Fontilles en un verdadero centro de estudio y de salud para una enfermedad que hasta ahora ha estado abandonada por considerarla incurable.

Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pts. cts.
De D. J. Vicente Richard, 5.º plazo Patrono	100
De D. Miguel de Castells, 5.º íd. íd. .	100
De D. Jacinto Serra, de Picasent, por dos años de suscripción	3
Del Patrono D. Rafael Rojas, Marqués de Algorfa, 5.º plazo	100
De una bienhechora que desea ocultar su nombre, de Alcoy	5
De la bienhechora Excma. Sra. Marquesa de Casa-López, de Madrid . .	50
Del R. P. Carlos Ferrís, S. J. . . .	75
De D. Francisco Gozálbez, de Muro .	40
De los bienhechores señores empleados del Tribunal de Cuentas . . .	9

Limosna de unas visitantes de Denia . 1'40
De D.ª C. B. Ll. de T. 25
De la bienhechora Sra. D.ª Rosa Baubi, de Corbinos, Tortosa 20
De los señores albaceas testamentarios de D. Francisco Merle, de Denia 2.000

Además han pagado la suscripción Angeles Pastor y Torres, Herminia Girau, Remedios Almiñana, Elisa Canet, Matilde Toledo y Consuelo Camarena.

*
* *

Los señores empleados del Tribunal de cuentas de Madrid que con tanta frecuencia nos envían sus limosnas, también este mes se han acordado de nosotros, y aún á trueque de ofender su modestia, y para que sirva de ejemplo y de edificación á otros, vamos á publicar sus nombres y la cuota con que suelen contribuir mensualmente á nuestra obra.

Andrés Piqueras 0'50 pts; Francisco J. Castro 0,50 íd. José J. Villarchao 0'50 íd. Santos Santamaría 0'50 íd. Luís López 0'50 íd. Luís Gutiérrez 0'50 íd. Julián Torresano 0'50 id. Cándido Rolando 0'50 íd. Francisco Sicilia 0'50 íd. G. P. 1'50.

*
* *

Los congregantes marianos de Alcira que vinieron á Fontilles encargados de la parte musical de la fiesta de San Francisco de Borja, además de obsequiarnos con tanto como trabajaron y el gusto con que lo hicieron, todavía nos regalaron cincuenta paquetes de cigarrillos y un azadón para los enfermos. Dios se lo pague y les conceda la salud que ellos desean para tener el gusto de volvernos á visitar el año que viene.

*
* *

Habiendo ido á Gandía para asuntos del Sanatorio el Sr. Administrador del mismo, y apercibídose de ello nuestra insigne bienhechora, D.ª Rosa Morant, se adelantó á pagarle el hospedaje. El Sr. Administrador nos ruega que hagamos constar este rasgo de delicadeza, de la citada D.ª Rosa, para que se vea el interés que muestra por las cosas y personas del Sanatorio, hasta considerarlas como propias. Y nosotros no sólo lo hacemos con sumo gusto, sino que damos las gracias á tan amable señora, por la parte que nos toca.

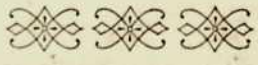
*
* *

Finalmente, para que conste nuestra gratitud y para ejemplo y edificación de todos, vamos á poner á continuación los nombres de todas las personas que nos han favorecido, enviándonos objetos para la Tómbola. Además de las que ya van publicadas en suelto aparte en esta misma crónica, son las siguientes:

D. Cristóbal Cubells, D.ª Milagro Durá, doña Trinidad Sancho, D. José Blasco, Sres. Mora Hermanos, D.ª Josefa Puig, D.ª Anita Icardo, D.ª Concha Cardona, Srtas. de López, doña Luisa Aranda, D.ª Agustina Nadal, D.ª Rosario Miret, D. Eduardo Payá, D.ª Rosario Lorente, D. Ignacio Moreno, D. Juan Bta. Sala, D.ª Lola Rojas, D. Rafael García, D.ª Rosa Morant Oltra, D. Gabriel Sendra, D. José Subiela, Monjas del Santo Sepulcro, Sra. y Srta. de Román, D.ª Elisa Part de Beltrán, D.ª María Oller de Coll, D.ª Clementina Oller, D.ª Filomena Oller, D.ª Josefa Baydal, D.ª Carmen Beltrán, D. José Tarrasó, D. Bartotomé Ferragud, D. José Soler, D.ª Paquita Caballería, señor Segarra, Sr. Novella, D.ª Salvadora Sanz, D.ª Josefa Rigal, D.ª Milagro Burguera de Ferrer, D.ª Francisca Mascarell, y D.ª Rosa Jordán.

*
* *

Por defunción de D. Carlos Sancho, ha sido nombrado tesorero local de Gandía D. José Capsir, Abogado, que habita en la calle Mayor.



Lo que falta en Fontilles

Falta mucho de todo, pero principalmente tablas de madera aserrada para mil usos; cristales, camas de hierro, mantas, sábanas y tela para colchones; íd. rayadillo para blusas; íd. para pantalones y camisas; calcetines, alpargatas de cáñamo y de esparto, ó esparto para hacerlas y pañuelos de bolsillo que se gastan muchos; objetos y vajilla de porcelana de toda clase; la IGLESIA, no hay que decir, ya hace días que la pedimos con letras grandes, y como dice la Hermana, estamos luchando con los santos del cielo y los justos de la tierra sin poder vencerles; finalmente dinero y tabaco se necesita una barbaridad, sobre todo, dinero ¡tanto que se derrocha para irse al infierno!

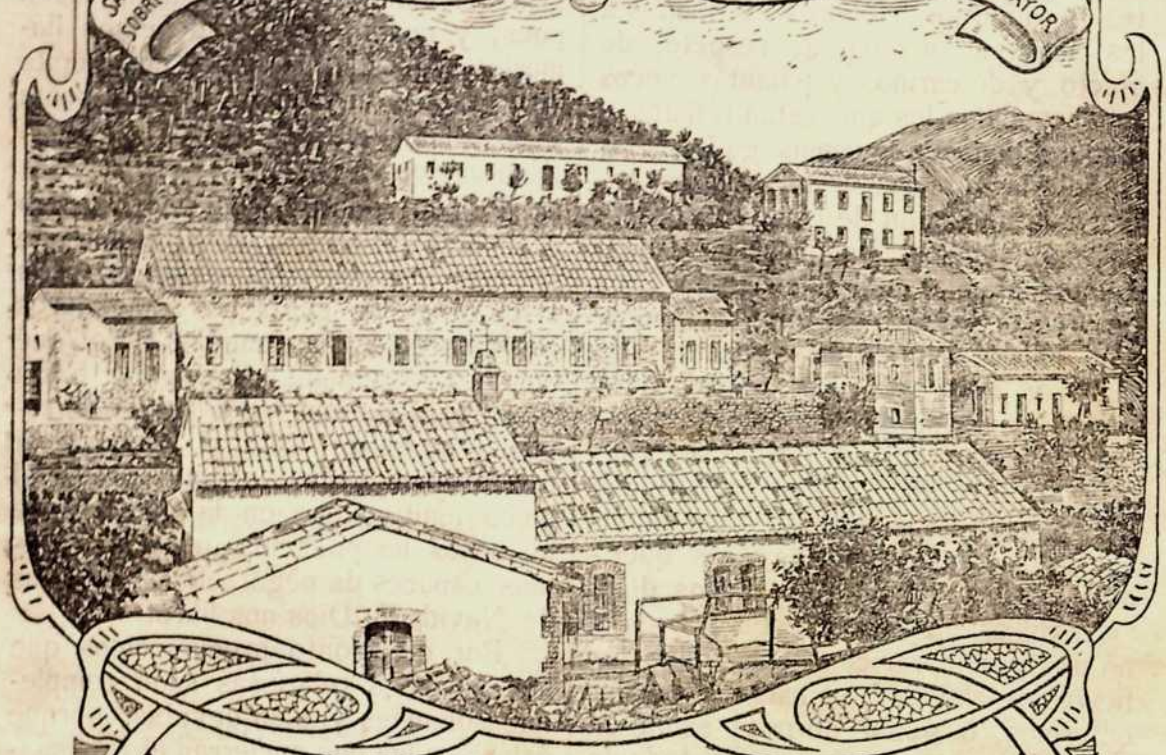
Imprenta de San Francisco de Borja.—Gandía.

88-659
Fons Sacra de Duaro.

"FONTILLES"

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA

NTRA SRA DE FONTILLES
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR



REVISTA MENSUAL
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRES HIBERNÓN 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DICIEMBRE DE 1911

Nº 88

¡Pobres leprosos!

Se aproximan los días de Navidad y con ellos la fiesta más de familia que registra el calendario. Todos los parientes próximos se renuen y visitan en dichos días para gozar juntos del gozo, de la alegría cristiana que acompaña al aniversario del divino Niño, y se felicitan y se obsequian mutuamente, besando los menores las manos á los mayores en señal de respeto, de afecto y de cariño, y ¡cuántas veces se reconcilían los que están reñidos y se perdonan con lágrimas en los ojos las injurias que recibieron, y juntos reciben la bendición de los ancianos padres ó abuelos! Familias cristianas, creadas al calor de la doctrina del Dios del Pesebre, decid si en alguna ocasión habéis sentido más gozo ni más dicha y alegría de ver congregados vuestros miembros, que en el día ó los días de Navidad ¡Decid si en algún día del año habéis sentido con mayor pena y más intenso dolor la ausencia ó la muerte de los seres queridos, que en ese día ó en dichos días!

¡Ah! es muy triste estar pobres y no poder celebrar con esplendidez las fiestas de Navidad; es más triste estar enfermos, ó gozar de poca salud en tales días, y, si queréis, es todavía mayor tristeza vivir desterrados, encarcelados y lejos de la familia: ¿quién duda que todas esas cosas son tristes y que una sola de ellas basta y sobra para amargar el corazón hasta lo indecible?

Pero si las juntáis todas en un mismo individuo ¿no resultará el colmo de la pobreza, la amargura de las amarguras, una de las más grandes penas y la causa mayor, más eficaz y poderosa para llenar de tristeza el corazón?

Pues, todo eso y algo más, se junta en todos y cada uno de nuestros pobres leprosos, y á remediarlo en cuanto sea posible y dependa de nosotros, van enderezadas estas líneas. Porque el leproso ó los leprosos que están en Fontllles son pobres de solemnidad, están enfermos y enfermos de la peor y más repugnante enfermedad; están lejos de sus casas y apartados de sus familias; y en cierto modo han perdido hasta la libertad y son desterrados, porque moralmente y aun físicamente están imposibilitados para salir del Sanatorio ¡¡Con cuánta razón pues, y cuánto motivo debemos llamarles pobres!! ¡Ah! dejad que repita una vez más el mismo grito que brota y se escapa expontáneo del corazón ¡Pobres leprosos!

Y si son pobres y tan pobres como acabamos de probar ¿será posible que no nos inspiren compasión? Y si la inspiran á los corazones más duros ¿les dejaremos sin remedio? Pero ¿qué he dicho? ¡remedio! Imposible; hasta ahora para los males del leproso el remedio no existe; sólo el alivio, y ni eso muchas veces; el consuelo es el único lenitivo que en la mayoría de los casos les podemos aplicar ¿y seremos capaces de negárselo en los días de Navidad? ¡Dios nos libre!

Por de pronto procuraremos que las funciones religiosas sean completas, solemnes y bien devotas, porque éstas son las que encierran el más suave bálsamo que templa el corazón de los desgraciados y por consiguiente el del pobre leproso. Como complemento á estas fiestas, además del artístico y espléndido adorno del altar, tendremos en Fontilles un magnífico Belén en una cueva casi natural abierta al pié de la montaña, que será un qué ver. Ya tenemos el Niño que la ha de habitar, que es muy hermoso por cierto, pero que inspira compasión porque se le ve algo descolorido como si quisiera asemejarse á los leprosos apenas hace su entrada en el mundo. También tenemos la Virgen y un S. José

que dá gozo y devoción de verles. Y la mulita y el buey, y muchas cosas que sería prolijo contar.

De música tenemos algo, pero nos falta mucho: tenemos flautas, zambombas, guitarras, bandurias, pero las enfermas se quejan porque dicen que no tienen panderas ni castañuelas, aunque la mayor parte de ellas no tienen las manos ni mucho menos los dedos para meterse en esos trotes; pero ¿quién les quitará la ilusión? ¿Les negaremos tan poca cosa? Vengan, pues, panderetas y castañuelas. ¿Y todo eso sin pavos, bizcochos, tortas, turrón, mazapán, chocolate, confites, peladillas y cuanto es uso y costumbre comer entre cristianos decentes y bien criados, para qué sirve? Sería como la nada entre dos platos, que es una cosa bien triste y muy impropia de los días de Navidad.

Conque á remediar tristeza tan grande, y cada uno de nuestros lectores envíe á Fontilles ó á Gandía á D. José Andrés Gregori, panderetas, castañuelas, pavos y dulces de todas clases, para hacer á los pobres leprosos menos tristes las fiestas de Navidad.

Contrastes

¡Qué fea es la historia del orgullo y de la vanidad! ¡qué de víctimas y estragos causó en el género humano!; desde el principio fué causa de nuestras desdichas, y sin embargo, los hombres nunca escarmientan y las mujeres mucho menos; ¡qué desgracia!

Cuando era inocente la primera mujer, allá en el paraiso donde el Señor la criara, estaba tan llena de paz y se sentía tan feliz en sí misma, que no conocía la necesidad ni aun se dió cuenta de que se encontraba desnuda, porque el más lindo y rico vestido de la criatura racional, es la inocencia.

Pero instigada por el enemigo, el orgullo brotó en el corazón de aquella criatura feliz, quiso dar pábulo á su vanidad y en su locura soñó que sería como Dios. Mas antes de que lograra realizar su absurdo sueño, se sintió helada, desnuda, sin aquella vida de amorosa inocencia que la hacían dichosa y feliz, y corrida y avergonzada en la presencia de Dios, de tal modo que huía de El espantada y llena de miedo y horror.

¡Qué cosa más rara! las criaturas racionales que para ser felices se visten y alimentan ó pretenden vestirse y alimentarse con los bienes de la tierra, quedan desnudas de la gracia celestial y más pobres y necesitadas de dicha y felicidad. Y al revés, los que ponen todo su esfuerzo y cuidado en conservar la pureza é inocencia del alma, huyendo para ello si es necesario de la vanidad del mundo y de los placeres de la vida, aun de aquellos que son lícitos y no están prohibidos á nuestro gusto, siéntense cada vez más contentos, satisfechos y felices agenos á toda necesidad.

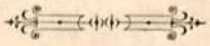
No ignoramos que tan extraña doctrina es muy combatida y casi universalmente negada y condenada, por lo mismo que es desconocida y contraria al espíritu del mundo. Pero nosotros que la estamos experimentando cada día, la encontramos ya tan lógica y racional como las leyes de la naturaleza que están á la vista de todos; porque no son mucho menos fijas y constantes, aunque sean desconocidas, las leyes morales del espíritu y del corazón, que las que gobiernan los cuerpos físicos y el universo. Y así hallamos en el mundo ejemplos á montones, de personas de toda clase y condición, que llevadas ó atraidas por el brillo y explendor de la vanidad, ó excitadas por los placeres de la sensualidad lo venden todo incluso la conciencia y el honor, no siendo raro encontrar aun y con más frecuencia si cabe en las clases que se llaman cultas y elevadas, gentes que se desvivieron por brillar, por gozar ó figurar en el gran mundo ó en el pequeño, porque todo lo criado es relativo y cada uno se agita en un mundo propio y particular. ¡Ojalá que no fuera tan grande el número de las víctimas que lamentamos, y que semejante calamidad no alcanzara á todas las capas sociales! Pero por desgracia el mal es más general de lo que parece é indecibles los estragos que causa en la sociedad.

En cambio también son frecuentes los casos de las almas grandes que siguen la doctrina contraria, y se desnudan de todo lo terreno y se visten con la ropa de la caridad y amor al prójimo para encontrar por ese medio la verdadera

alegría y paz del alma, los dulces consuelos del corazón y el dominio absoluto de todas las pasiones.

De estos ejemplos si quisiéramos todos los meses podríamos registrar muchos en las crónicas de esta Revista; aunque no dejamos de apuntar algunos en la mayor parte de los números; pero hay algunos que sería bastante ilícito callarlos por aquello que dice el Evangelio, que no se encendió la luz para colocarla debajo del celemín, sino que puesta sobre el candelabro ilumine á los que viven á obscuras y andan en tinieblas; y también para confundir el vicio contrario de las gentes que consideran triste y hasta imposible la vida si no hay con qué satisfacer el orgullo y la vanidad, sobre todo, de la mujer joven, hermosa y agraciada. Porque joven, hermosa, agraciada y elegante por añadidura, es en verdad una menestrala que viviendo en la corte y acostumbrada á pisar los grandes salones y á presenciar las fiestas del mundo con todo su lujo, desenfreno é insaciable vanidad, acaba de despojarse de algunas, sin duda todas las de valor, de sus más ricas prendas de vestir, relativamente de grandísimo valor, para darlas á los leprosos, quedando con esto desnuda de ellas, pero vestida con el hermoso y divino ropaje de la caridad, llena su alma de gozo espiritual, y rica, dichosa y feliz, porque ni es esclava ni necesita para vivir tranquila y contenta, de esas prendas miserables, que, aunque llenas de encantos y deslumbradores atractivos, no pasan de ser un puñado de polvo mezquino que en día no lejano arrastrará el viento !qué contraste!

¡Claro que nosotros no vamos á publicar su nombre; quiere ella y queremos nosotros que permanezca oculto hasta que resucite en el día de la gloria! pero ¿quién duda que ya á estas horas lo están admirando y celebrando los ángeles en el cielo? ¡Dichosa ella! sobre todo si persevera en su caridad hasta morir.



EL MES DE NOVIEMBRE EN FONTILLES

Consagrado por la Iglesia y la piedad cristiana á la devoción de las almas benditas del Purgatorio, esa ha sido la nota culminante y se puede decir que la única casi, de la vida de los enfermos durante todo él.

Porque el día de Todos-Santos hubo según costumbre, Misa y Comunión con la acostumbrada acción de gracias, y por la tarde se rezó entero el Santo Rosario por aquellas benditas almas, terminándolo con los responsos cantados y solemnes como suelen cantarse en las parroquias en sufragio de sus difuntos. Acto seguido los que pudimos nos trasladamos al Cementerio y rezamos una parte de Rosario y cinco Padre nuestros á las llagas del Señor, por los pobrecitos que tenemos allí enterrados.

El día de Almas se celebraron las tres misas que se suelen, se rezaron entre tanto los quince misterios del Rosario, esto es, el Rosario entero, y en la segunda misa recibimos todos la Sagrada Comunión; todo por supuesto en sufragio de los difuntos.

El mismo día por la tarde comenzó la solemne y devota Novena que se celebra de reglamento en sufragio de los Patronos y bienhechores difuntos. Durante toda la Novena el Padre aplicó la misa por dicha intención y casi todos recibíamos la Sagrada Comunión. Ni nos hemos contentado con eso, sino que durante todo el mes no hemos parado de orar y enviar sufragios á nuestros pobres difuntos, y á los que fueron Patronos y bienhechores, de una manera especial.

El día diez y nueve celebraba la Iglesia la fiesta de Santa Isabel, Reina de Ungría, que como todo el mundo sabe fué un serafín de tan abrasada caridad de amor á Dios y á los pobres, que no ponía reparo en abrazar á los pobres leprosos y besar sus llagas con lo que muchas veces alcanzó curarlas de una manera milagrosa. Pues bien, con este especial motivo una señora que por llevar el mismo nombre, celebraba en dicho día su fiesta onomástica, y es también más que amiga apasionada de los pobres enfermos, los quiso obsequiar y lo hizo en efecto dándoles lo que en lenguaje vulgar solemos llamar un buen día.

La antevíspera se preeentó en el Sanatorio, en un carrito cargado con todo lo necesario para darles todo el día comida extraordinaria, con el tabaco correspondiente para los enfermos, y para las enfermas, en lugar del tabaco, rico turrón. Trajo además una excelente guitarra para reemplazar otra que estaba ya estropeada por el uso, y agradecidos los enfermos, además de los pasacalles que hicieron para amenizar la fiesta, quisieron obsequiar á la señora que pasó todo el día con nosotros, tocando y cantando alegres y alusivas coplas, algu-

nas tan tiernas y delicadas que llegaron al corazón. Con este motivo no poco disfrutaron algunas enfermas que llevan también el nombre de Isabel, de modo que hubo fiesta para todos.

En la Capilla, claro está que no hubo fiesta extraordinaria, pero ofrecimos la Misa y Comunión por la citada señora que bien se lo merecía ¡ojalá que el Señor le conserve la vida por muchos años para que nos pueda dar días como éste!

Aunque pocos, tampoco nos han faltado en el pasado mes algunas limosnitas y regalos: A una enferma de Bellreguart le ha traído su familia una cesta de uva y manzanas, tres platos, una cacerolita y un jarrito de porcelana, que nos ha venido muy bien para el servicio de dicha enferma. ¡Ojalá vinieran muchos regalitos así, que aunque pequeños nos hacen muy buen papel.

Vicente Navarro, de Oliva, trajo dos capazos de boniatos, dos calabazas y cosa de una barchilla de cacahuet.

La Sra. Carmen Signes, de Gata, hermana de una religiosa nos trajo un buen cajón de pasa.

La mujer de Agustí nos trajo un capazo y medio lleno también de pasa.

A Vicente, de Jesús Pobre, le trajeron un capazo y un melón.

A José García, de Benitachell, le trajeron sus padres veinte libras de pescado.

Y finalmente nos visitó y estuvo tres días entre nosotros alentándonos y consolándonos con ejemplos y palabras, y edificándose al mismo tiempo, según dijo, nuestro buen amigo y constante admirador del Sanatorio, D. Francisco de Paula Monzó. Trajo tabaco para los enfermos, dejó una limosna, nos prometió volver á visitarnos con el auxilio de Dios, y escribir y hacer mucha propaganda por la obra del Sanatorio, que en su concepto lo merece tanto y más que cualquiera otra de su índole porque es también por su importancia y necesidad muy superior á todas.

Dios que pague la caridad de todos estos pequeños bienhechores, cuyos donativos no por ser pobres como lo son los donantes merecerán menos premio en la presencia de Dios. Y para nuestro buen amigo el Sr. Monzó, pedimos que *el cielo le dé gracia y acierto para que vea coronados* sus deseos en orden al bien y prosperidad del Sanatorio.

Nuestros difuntos

Ha fallecido en Valencia, nuestro quridísimo amigo, el Dr. D. Germán Mata, Pbro. uno de los sacerdotes más respetables del clero valenciano por su virtud y saber.

Desde muy joven, comenzó á distinguirse por sus prendas personales, singular talento y extraordinarias virtudes, con lo que se captó muy pronto el cariño y respeto de cuantos le trataron, mereciendo también desempeñar cargos importantes y de gran confianza en la Diócesis, como el que desempeñaba al tiempo de morir, Capellán Mayor de la Real Capilla de Ntra. Sra. de los Desamparados.

Hombre de gran celo y caridad tomó parte activa en muchas obras de propaganda y de beneficencia, mereciendo la del Sanatorio, no sólo su admiración, sino su cariño y entusiasmo, figurando su nombre en la lista de los Patronos. Es casi seguro que á estas horas el cielo habrá premiado ya sus virtudes, pero es muy prudente que le enviemos sufragios por si el difunto los necesita. Rogamos, pues, á nuestros lectores pidan á Dios por el alma de D. German Mata.

NOTICIAS

El Sr. Director del Sanatorio, Dr. D. Mauro Guillem acompañado del Dr. Alapont, nos visitaron días pasados y de acuerdo con el señor médico del mismo Dr. D. Salvador Espasa, ha comenzado á tratar á los enfermos por medio del Eucaliptus con las aplicaciones del «606», esperando conseguir los resultados que se dice haber obtenido en algunas leproserías de América, las cuales, si se confirman las noticias que tenemos, han sido del todo satisfactorias.

De cualquier manera que sea, es mucho de alabar el celo y el empeño con que los citados Doctores trabajan para conseguir lo que todos tanto deseamos, la salud de los pobres leprosos.

El Patronazgo de la Leprosería de San Francisco de Borja celebrará la Junta general de Patronos que previenen los estatutos, para dar cuenta del estado económico y marcha de la obra, en la última quincena del presente mes y en el día y hora que señale el Excmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis como presidente de la Institución. Oportunamente se pasará la convocatoria correspondiente á domicilio. Se suplica á los señores Patronos la asistencia.

*
* *

La Revista Valenciana de Ciencias Médicas, que dirige nuestro querido amigo el ilustrado Dr. D. Faustino Barberá, en su número del 25 de Octubre último, publica un magnífico trabajo sobre el tratamiento de la lepra especialmente por medio del *antileprol* del Dr. D. Vicente Guillem y Marco, de la Academia de Medicina. Es una excelente traducción y discreto resumen de otro trabajo hecho por el Dr. Angel Bey en el segundo Congreso Internacional sobre la lepra, en Bergen. Sentimos que por su mucha extensión no se pueda publicar en esta Revista, porque es de grandísimo interés y merece ser estudiado por cuantos se interesan en la suerte de los leprosos. El Dr. Guillem ha prestado con él un gran servicio á la ciencia y merece nuestra gratitud.

Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pts. cts.
De D. Vicente Boigues Morell, Cura Párroco de Beniarbeig	10
De D. Carlos Torres Orduña, 7.º plazo Patrono	100
De D. Gonzalo Sanchis, 9.º íd. íd. .	100
De D. Ramón Reig, 4.º íd. íd. . . .	100
De D. Carlos Torres Orduña, por suscripción	1'50
De D.ª E. C. F., limosna	7'50
Del Rvdo. Sr. Cura Párroco de Albaida	5
De D. Enrique Fernández Mesa, de íd.	5
De una persona que oculta su nombre	5
De D. Tomás Monzó Vicedo, de Albaida	5
De D. Sandalio Monzó Gil, de íd. . .	2
De D. Luís Soler, de íd.	2
De D. Rafael Tormo, Médico, de íd. .	2
De D.ª María Antonia Perpiñá, viuda de D. Melchor Picot	25
De D. Bautista Gabriel, de Carcajente	0'50
Del Sr. Vicario de Tormos	5
De una mujer de Pedreguer	5
De D. Luís Arís, de Tarragona . . .	50
De D. José M.ª Barnuevo, de Madrid, suscripción y limosna	5
De la Bienhechora Insigne, Excelentísima Sra. Marquesa de Montortal . .	50
Del Patrono D. José M.ª Company y Mallent, de Gandía, 3.º plazo . . .	100
De los Bienhechores Sres. oficiales del Tribunal de Cuentas	8
De la bienhechora Excma. Sra. Duquesa de la Conquista	50
Del Patrono D. Jenaro Orellana, de Oliva, 3.º plazo	100
De la Excma. Sra. Condesa de Vigo, limosna.	100
Del Rdo. P. Luís Boixadera, S. J., de Zaragoza, limosna	50
De D. Antonio Sancho y D. Joaquín Martí, suscripción	3

*
* *

Vicente Cortés, de Muro, ha conducido gratis en su carro, al Sanatorio, 4 arrobas de harina, 14 calabazas, medio capazo de higos y acerolas, una cesta de uva y otra de panquemaos, que manda Ana M.ª Sanchis de dicho pueblo, recogido por la población. Dios se lo pague.

*
* *

Una mujer de Benichembla ha regalado 2 cirios para que se enciendan á la Virgen de Fontilles. La Santísima Virgen que la bendiga.

*
* *

Otra persona de Benichembla, que oculta su nombre, ha regalado dos madejas de algodón y 1 peseta en dinero. El Señor que se lo pague y la bendiga.

*
* *

Rosa Riera y Martínez, de Altea, nos ha regalado un capazo de granadas, 4 melones 2 paquetes de ropa usada (trapos de hilo) y 5 pese-

tas en dinero. El Señor que se lo pague y le aumente la caridad.

*
* *

La acreditada fábrica de cera de los señores sobrinos de Mouzó Hermanos, de Albaida, nos ha remitido buena cantidad de dicho producto para el culto del Señor en la capilla de Fontilles. Como de costumbre, dichos señores nos han perdonado el importe. Dios se lo pague y les bendiga en sus negocios.

*
* *

Las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón que tienen su Noviciado en Gandía, de cuando en cuando, se acuerdan de los pobres leprosos y les mandan algún regalo. Esta vez nos han enviado seis tablones que vendrán muy bien para hacer de ellos algunos estantes que hacen falta en la Ropería. Dios se lo pague y les aumente la caridad.

*
* *

De algunas casas de Alcoy cuyos nombres no se especifican, hemos recibido varios trozos de manta, paño y una pieza de tela de abrigo. De todos estos donativos que apenas tienen importancia, las pobres leprosas dirigidas y auxiliadas por las Hermanas sacan un gran partido, porque hasta lo más insignificante tiene en Fontilles conveniente aplicación. Dios Nuestro Señor que pague la caridad de los que cuidan de enviarnos donativos al parecer tan pobrísimos, porque todo es relativo en este mundo.

*
* *

Aunque ofendamos su modestia y contrariemos su voluntad, queremos decirlo para ejemplo y edificación de todos. Uno de los más fervorosos amigos de los leprosos es el M. I. señor D. José Blasco Vial, Canónigo de esta Colegiata. Además de la cuota de Patrono que satisface con puntualidad, ya no podemos contar las veces que nos ha favorecido de muchos modos y maneras. Y ahora últimamente acaba de entregarnos un buen regalo de pañuelos y un gran trozo de tela, y dado la grata noticia de que quiere, este año como el pasado, contribuir para el aguinaldo de Navidad con aquello que sea más provechoso y de mayor necesidad para los enfermos. ¡Dios se lo pague todo, todo todo!

*
* *

Los RR. PP. de la Compañía de Jesús, del Colegio de Gandía, nos han enviado para los pobres enfermos dos grandes fardos de ropa y varias mantas. Dios Nuestro Señor que les bendiga y les pague la caridad.

*
* *

Las religiosas del convento del Santo Sepulcro, de Alcoy, que con tanta frecuencia vienen favoreciendo al Sanatorio, nos enviaron para la Tómbola del mes de Octubre dos cajones de objetos lindísimos, de los que ellas suelen hacer y regalar para fomentar la piedad; y ahora últimamente, nos han regalado una hermosa imagen de San Luís. Dios que las colme de bendiciones y les pague la gran caridad que tienen con estos pobrecitos enfermos.

*
* *

Lo mismo decimos y deseamos á las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón, de Alcoy, que también nos enviaron con igual destino, varios objetos primorosos que han llamado la atención de las personas de buen gusto.

*
* *

La Junta de Gobierno de la Caja de Ahorros y Socorros de Gandía, que todos los años con motivo de la fiesta que dedica á su Santo Patrono, suele repartir algunas limosnas á los pobres y establecimientos de Beneficencia, este año se ha acordado de los pobres de Fontilles, y nos ha enviado 25 pesetas para ellos. El Señor que bendiga tan benéfica institución y pague á los señores de la Junta su caritativo recuerdo.

*
* *

El caritativo y reputado fabricante de borra, de Alcoy, D. José Pascual Jordá, nos ha remitido para los pobres enfermos 138 kilos de dicho producto, de excelente calidad. Dios que le pague la caridad y que le bendiga en sus negocios, tanto como nosotros pedimos y deseamos.

*
* *

Lo mismo decimos á nuestro queridísimo amigo y constante bienhechor, D. Santiago Miró Moltó, fabricante de Alcoy, que también este año como en años anteriores, nos ha enviado dos sacas de borra, de 50 kilos. Dios le pague la caridad.

*
* *

D.ª Guillerma Miranda, viuda de nuestro inolvidable amigo D. Pedro Caro, y constante bienhechora del Sanatorio, nos ha regalado para uso de los enfermos, una rica colección de navajas de afeitar. Dios se lo pague.

*
* *

También nuestro queridísimo amigo el reputado médico de Parcent, ha regalado á la clínica del Sanatorio un par de jeringuillas para inyecciones hipodérmicas. Dios se lo pague.

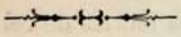
*
* *

Nuestro amadísimo amigo D. Carlos Sancho (q. e. p. d.) en su último viaje al Sanatorio, nos trajo 48 paquetes de cigarrillos, dos cajitas de carne membrillo, dos de turrón, unas cuantas libras de peladillas, media arroba de torrate y dos saquitos de panecillos. Tanta caridad se la están pagando ahora los enfermos, con muchísimos sufragios que llevan ya celebrados á su intención.

*
* *

Las dos bienhechoras franciscanas que el año pasado hicieron en Murla, el día de su Santo Patriarca, una colecta para los pobres leprosos, este año han repetido la suerte y nos trajeron en igual día cuatro conejos, una pierna de carnero, cinco melones, diez panquemados y cinco paquetes de tabaco, con lo que fueron obsequiados los enfermos en la fiesta que celebramos en dicho día. A la enferma María, de Pego, le trajeron un poco de chocolate, seis huevos, un poco de arroz y una torta. La madre de Magdalena, de Senicha, trajo una cesta de higos chumbos. La madre del enfermo Damián, trajo un cajoncito de pasa y unas sandías; y la madre del enfermo Vicente, un cesto de uva. La madre de Magdalenita, la de Ollería, trajo un poco de fruta. La madre de Casimiro, trajo media arroba de berengenas y la de Silvino, un capazo con melones, granados y patatas

Gracias mil á tantos pobrecitos bienhechores; que el Señor les bendiga á todos, y les pague tanta caridad con toda clase de bendiciones, y noten de paso nuestros amigos y lectores, cómo solo el amor de la caridad, que es el más fuerte y el más dulce de todos los amores, se acuerda y tiene presentes las necesidades de los pobres, porque sólo él viene de ordinario á socorrerles, y fuera de él, apenas el amor maternal que nunca se apaga, suele llegarse á Fontilles, para pagar el tributo del deber que Dios le impone por medio de la naturaleza.



Lo que falta en Fontilles

Falta mucho de todo, pero principalmente tablas de madera aserrada para mil usos; cristales, camas de hierro, mantas, sabanas y tela para colchones; íd. rayadillo para blusas; íd. para pantalones y camisas; calcetines, alpargatas de cáñamo y de esparto, ó esparto para hacerlas y pañuelos de bolsillo que se gastan muchos; objetos y vajilla de porcelona de toda clase; la IGLESIA, no hay que decir, ya hace días que la pedimos con letras grandes, y como dice la Hermana, estamos luchando con los santos del cielo y los justos de la tierra sin poder vencerles; finalmente, tabaco, y sobre todo, mucho dinero, porque cada día crece su necesidad.

*
* *

AVISO IMPORTANTE

Sepan aquellas personas que deseen enviar algunas limosnas á los pobres enfermos de Fontilles y no saben cómo hacerlo, que en Gandía, casa D. José Andrés Gregori, Calle de Vallier, número 28, se reciben toda clase de donativos, junto con los nombres de los donantes para publicarlos, ó para hacerlos constar en un Album que acredite la gran caridad de los hijos de Dios, y la especial providencia que el Señor tiene de sus pobres cuando se pone en El la canfianza.

En dicha casa se recibirán toda clase de hortalizas, frutas y comestibles; y además ropas para cama y de vestir, tanto para hombres como para mujeres; sillas, platos, mesas jofainas, tohallas servilletas, vasos, jarros, cucharas, tenedores y cuchillos, camas de hierro, cofres y mundos para guardar ropa; y todo cuanto ocurra y venga á mano, porque aquí todo, todo *tiene aplicación.*

Imprenta de San Francisco de Borja.—Gandía.